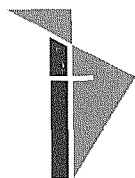


Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVII / Nº. 107, septiembre de 2001

**Globalización
y Economía
Solidaria**



CELAM
ITEPAL

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2002

COLOMBIA: \$ 40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6
(todas a nombre de CELAM)
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

revistamedellin@celam.org

©

Edición No. 107 - 2000 ejemplares - 2001

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Pregunta el Papa Juan Pablo II en la *Novo Millennio Ineunte*: “¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? ¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastróficas? ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños?. Muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible” (N.M.I, 51).

Este interrogante y mirando el panorama general en que se mueven los países del mundo, nos debe mover a buscar caminos de solución donde se integre la respuesta evangélica con la propuesta ética de una economía a escala humana. Los países de nuestra región, a pesar de las estadísticas que muestran en algunos de ellos, positivos equilibrios macro-económicos, evidencian los efectos negativos que se derivan de competir con estructuras económicas débiles asumiendo políticas neoliberales, que han llevado a la concentración de la riqueza en unos pocos privilegiados y la pauperización de la inmensa mayoría, privando de esta manera a millones de seres humanos de los elementales derechos como la vida, la salud, la educación, el trabajo, la seguridad social y la paz.

América Latina y el Caribe es un continente con alto grado de desigualdad y con grandes desigualdades a la hora de acceder a los recursos tradicionales. No solo el proceso de globalización de la economía ejerce una fuerza atrayente sobre la sociedad continental a través de sus altas dosis de contenidos simbólicos, sino que pareciera que esta concepción nos vaya haciendo insensibles ante los graves problemas socio-económicos que aquejan a la región.

El anhelo por una sociedad que considere anormal el que nazcan y mueran millones de seres humanos en la miseria, millones de hermanos y hermanas en nuestro continente, siendo incapaces de generar ingresos para lograr alcanzar niveles de vida humana, es cada día más creciente.

En este sentido, el llamado a “Globalizar la solidaridad” debe continuar abriéndose camino entre nosotros. Su fuente de inspiración en la Doctrina Social de la Iglesia, encuentra en la Economía Solidaria

su punto de concreción y propuesta de modelos que propendan por una economía a escala humana. Así, se hace urgente la necesidad de una pedagogía que ofrezca nuevos paradigmas y valores éticos, donde la primacía de la dignidad humana, el bien común, el sentido de la responsabilidad por el futuro más humano para la humanidad y el planeta, sean ejes articuladores que favorezcan el desarrollo de sociedades incluyentes.

En este sentido, para hacer creíble nuestro servicio a los excluidos y marginados y para evidenciar que la fuerza transformadora del Evangelio se hace servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la sociedad en general, para que se respeten y promuevan los derechos fundamentales de todos, ofrecemos estas reflexiones en torno a la Economía Solidaria.

A partir de la vertiente ético-social que estimula la solidaridad, y gracias al aporte del grupo de expertos y estudiosos de la materia, en este número de nuestra revista, estamos convencidos que "globalizar la solidaridad" en este momento, es un apostar por proyectos que miren y apunten por el respeto de la dignidad de todo ser humano. Creemos que la economía solidaria orienta su actividad, desde el empeño perseverante por la búsqueda del bien común, hacia la rentabilidad de sus actividades económicas en función de la rentabilidad social; es decir, busca el desarrollo integral de las personas y las comunidades que se empeñan en ella, pues la acumulación económica que se da, pertenece a sus asociados y su provecho debe revertir al bien de todos, de la familia, de la sociedad y del Estado.

Así, la presencia y el aporte de los cristianos a la sociedad, reafirma la opción radical de fe, que nos lleva a responder al llamado de Dios para tomar parte activa en los trabajos por la salvación del mundo, por la promoción de la dignidad humana. Esto "porque los hombres y mujeres, que mientras procuran el sustento para si y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio a la sociedad, con razón puedan pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia" (GS, 34).

Sumario:

Comprometernos como cristianos en la búsqueda de un orden económico más humano, para que tenga sentido y sirva al desarrollo integral y solidario de la persona y de la sociedad humanas. Para iluminar este compromiso y las acciones a realizar, necesitamos fundamentar nuestro obrar en motivos, razones, exigencias, que interpretan el anuncio del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia.

Fundamentos Antropológicos de la Economía

Ricardo Antoncich Ramos, S.J.

*Licenciado en Ecclesiología, estudios en Sociología.
Experto en Doctrina Social de la Iglesia.*

“**T**uve hambre y ustedes me alimentaron, tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y ustedes me vistieron. Estaba enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver” (Mt 25,35).

La economía es una actividad racional humana. Expresa por tanto el ser mismo de toda persona humana, sus necesidades, actividades, satisfacciones, relaciones con los otros, con los bienes de la naturaleza y también con Dios.

Nuestra visión corresponde a una antropología que está en relación con la fe cristiana. Aspira, por una parte ofrecer un pensamiento para el diálogo racional con todos los seres humanos, sean cuales fueren sus creencias y convicciones, pero al mismo tiempo quieren mantenerse fieles a las convicciones cristianas recibidas como un don por la fe.

La fe nos habla de la existencia humana como un don de vida dado por el creador. La razón nos muestra esa existencia humana buscando su camino a través de los espacios de la tierra (y ahora, abiertos más allá aún en el espacio) y en el transcurso de todos los tiempos. Como “viajeros”, caminantes somos compañeros de toda la humanidad y nada de lo que suceda a ésta es ajeno para nosotros: sus gozos y esperanzas, sus sufrimientos y tristezas.

Cada grupo de seres humanos (razas, naciones, culturas) aporta en este camino de la humanidad contribuciones que le son propias, herencia de largos siglos de experiencias y valores que se han enraizado en una tradición común. Estas culturas, religiones, filosofías, comunican secretos que han dado sentido a la vida de los pueblos, manifiestan su sabiduría, con la cual han dado sabor a su convivencia de siglos.

Como creyentes, también nosotros aportamos nuestra fe en Jesucristo Resucitado. Ella no nos quita los sufrimientos que compartimos con todos, pero enciende en nuestros corazones una llama de esperanza. Sabemos con certeza absoluta que el sufrir no es el destino último de la humanidad, pero sabemos también que el dolor gesta realidades nuevas. Damos esperanza al mundo porque creemos en Jesucristo, el que murió crucificado pero fue resucitado por el Padre.

Nuestra visión del ser humano, tan importante para dar sentido a todas sus actividades si quieren ser humanas y humanizadoras, tiene, pues dos vertientes: la de la razón y de la de la fe. Por la primera nos situamos dentro de un horizonte cultural: la filosofía occidental que nace en el mundo griego, y atraviesa los siglos entrando en síntesis de pensamiento con la tradición bíblica de la fe cristiana y prolongándose hasta nuestros días dando aportes al pensamiento moderno y buscando integraciones cada vez más ricas y profundas. Por la segunda, recogemos esa tradición cristiana que ya hizo la experiencia del diálogo con la filosofía, sobre todo medieval, y espera hacerlo también con el pensamiento contemporáneo.

¿Qué es el ser humano? ¿Qué acción es propiamente humana? Estas dos preguntas nos abren a los dos capítulos que iniciamos. En la primera pregunta nos encontramos con una triple perspectiva: a) ¿cómo es cada uno de nosotros “por dentro”? ¿Cuáles son nuestras “estructuras” en cuanto seres humanos?, b) ¿cómo vivimos lo que somos en relación con otros seres semejantes, en relación con la naturaleza que nos rodea, y sobre todo en relación con Dios?, c) ¿cómo conseguimos dar “unidad” a las estructuras y relaciones de modo que nos sintamos “un ser”, una persona?

Creemos que recorriendo este camino podremos responder la primera pregunta. ¿Qué es el ser humano?

Pero esta pregunta está dada frente a un tema específico: la economía. Por tanto, en un cuarto momento, nos interrogamos d) ¿cómo esa unidad del ser personal en sociedad se sitúa ante los bienes económicos? Pensamos dar respuesta de esta manera a los fundamentos antropológicos de la economía.

Nos va a acompañar a lo largo de estos cuatro capítulos una sencilla figura para representar el sentido de la palabra humanidad. Una línea horizontal, que representa la humanidad en sentido “extensivo”, es decir, todos los seres humanos sin ninguna exclusión; otra línea vertical que arranca desde el medio de la horizontal hacia abajo y que representa la humanidad “intensiva”, es decir todos los aspectos de humanidad que tenemos cada uno de los seres humanos. Hay entre las dos líneas una exigencia correlativa de prolongarse, en sentido horizontal y vertical, de modo que la propia humanidad vivida por cada uno exige vivir la apertura y comunión con todos los seres humanos. Los recortes en una de las líneas significan mutilaciones en la otra. Si dejamos de ser “profundamente” humanos (intensivamente), dejamos de ser también extensivamente humanos. Tendremos ocasión de ir explicando mejor estos dos conceptos.

1. Las estructuras del ser humano

La humanidad integral de cada uno de nosotros (intensiva) requiere desarrollar en forma armónica todas las estructuras de nuestro ser.

Hemos comenzado este capítulo con una cita del Evangelio de Mateo. El contexto es el juicio definitivo de la vida humana. Se enumeran una serie de acciones bien materiales por cierto; comida, bebida, vestido, alojamiento. Nada extraño, porque estas actividades las hacemos todos los días. Pero lo original es que estas cosas se dan a personas no porque las paguen sino simplemente porque las necesitan. Y mucho más lo original es que esas acciones sean recompensadas como hechas al Hijo de Dios. Tenemos pues en ese breve texto el hilo conductor de los cuatro capítulos.

Tener que comer es una necesidad somática, de nuestro cuerpo. Tener compañía cuando estamos enfermos o encarcelados es una necesidad de nuestro psiquismo. Dar sentido a estas necesidades con la mayor necesidad de todas, haber encontrado a Dios, es expresión de una tercera dimensión, del espíritu. En estos ejemplos abarcamos la totalidad de nuestra propia humanidad, es decir, la intensiva.

Cuando nos preguntamos por lo que somos y por lo que hacemos estamos desdoblado la comprensión de lo que somos. Lo que hacemos siempre expresa lo que somos. No nos referimos ahora a la posibilidad de la simulación, que es asumir una conducta que oculta nuestra realidad. Por ahora buscamos una unidad más profunda entre ser y acción. Este capítulo trabaja la unidad de ser y acción sin tomar específicamente en cuenta la referencia de la acción al orden ético, es decir al bien y al mal, tema del capítulo segundo.

Para entender lo que somos debemos analizar las “estructuras” de nuestro ser humano. Es decir, aquellos elementos que siempre y en todos aparecen como constitutivos. Un paso ulterior es de comprender que por medio de estas estructuras nuestro ser personal entra en relación con otras realidades infrahumanas, humanas y supra-humanas.

Las estructuras de nuestro ser personal son tres: el cuerpo o dimensión somática, la psique o dimensión psíquica, y el espíritu o dimensión espiritual. Esta división puede parecer extraña a la tradicional división de lo humano en cuerpo y alma. La palabra alma (psique, en griego) es muy rica de contenido y su sentido es mejor desdoblado en dos: dimensión psíquica y dimensión espiritual, como lo explicaremos con detalle más adelante.

1.1. El ser humano es un ser corporal (somático)

(Tuve hambre...)

El primer dato de una antropología es la evidencia de nuestros sentidos que nos presentan un ser corporal, sometido a necesidades biológicas que tienen mucha semejanza con las necesidades de todo ser animal. Pero hay una diferencia fundamental. El cuerpo humano es además expresión de un sujeto con interioridad, por eso podemos decir que el ser humano no es simplemente un cuerpo sino que tiene un cuerpo por el cual un “YO” está presente en el mundo. Su presencia en el mundo no es simplemente pasiva (de un “*estar* en el mundo”) sino activa (“de un *ser* en el mundo”). Como cuerpo en el sentido biológico se encuentra en el mundo dentro de coordenadas de espacio y tiempo, pero como cuerpo humano imprime al espacio y tiempo

del mundo un sentido humano, un sentido expresado por la afectividad, sentimiento, emoción, imagen, un espacio y tiempo percibido en común por una sociedad, por símbolos, por una cultura.

En este sentido, la experiencia primaria del ser humano como cuerpo remite ya a un horizonte económico, pues tiene necesidad de bienes para alimentarse, vestirse, habitar una casa, trabajar, relacionarse. Los bienes necesarios no son hoy los primitivos que ofrecía la naturaleza, sino los sofisticados que ofrece la cultura tecnológica; los espacios y tiempos no son los naturales sino los artificialmente contruidos.

El carácter primordial de las necesidades físicas, corporales, hace que la experiencia del hambre, del dolor físico, del sufrimiento sean muy fuertes y condicionen otras experiencias. El cuerpo es parte del ser humano, pero parte inmediata, urgente, fundamental; por el cuerpo recibe las impresiones del mundo y por el cuerpo se expresa ante el mundo, ante los otros, ante la sociedad. Por el cuerpo aparece en el espacio y el tiempo el carácter de subjetividad que tiene todo ser humano. Satisfacer sus necesidades corporales elementales es un derecho conforme a la naturaleza. Todo lo que digamos sobre los otros niveles no nos puede hacer olvidar este nivel primordial, aunque no sea –dentro del conjunto de todo lo humano- el más importante.

1.2. *El ser humano es un ser psíquico* *(Estuve enfermo y me visitaron...)*

Pero el ser humano no es sólo cuerpo. Hablamos además de lo somático también de la dimensión psíquica. El dolor, el deseo, el “hambre” se dan también en otro aspecto de su ser, el psicológico, que puede ser tan intenso que a veces se “somatiza” es decir, siendo dolor del psiquismo el que se graba y expresa en la corporalidad.

330

El psiquismo fue entendido en la cultura griega como el alma opuesta al cuerpo. Es clásico el ejemplo de Platón admirado ante la serena muerte de Sócrates a quien se le arrebató la vida corporal. Lo que más llama la atención de Platón ante la muerte de su maestro es la serenidad ante la muerte injusta a que le condena su ciudad. Busca

con su razón comprender esa serenidad y la expresa en forma de dos *mitos*, del alma que cae al cuerpo y de las Ideas eternas cuya imitación se reproduce en las cosas existentes. Sócrates deja sereno esta vida corporal, porque está viviendo “otra vida superior” la del alma que contempla las Ideas, como matriz de todas las realidades visibles. Hay mitos pre-rationales, cuando la razón todavía no se ha desarrollado lo suficiente como para explicar la vida; pero hay mitos post-rationales, cuando la razón no basta para explicar hechos de la vida. Ese fue el camino de Platón para expresar un hecho: vencer el miedo a la muerte y darle sentido de vida.

El alma aquí tiene la facultad de llegar a lo suprasensible y es manifestación de la razón y de la libertad. Para entender el tipo de antropología que estamos proponiendo, queremos hacer pues una distinción entre alma y espíritu. Dijimos que las dos palabras se encontraban en la idea original griega del alma. Por un lado el “alma” es la que “anima” el cuerpo haciéndolo cuerpo propiamente humano, con determinadas reacciones que no las tiene el animal. La animación del cuerpo animal se da con una fuerte dosis de instinto, que en el ser humano está cambiado por la razón. Los humanos tenemos menos riqueza y prontitud de reacciones instintivas, pero avanzamos más lejos que los animales con nuestra razón, que ofrece una gama mucho más abierta de posibilidades de reacción a los estímulos.

Nuestra inteligencia puede captar pues lo “inteligible” de las cosas sensibles y por lo tanto regir nuestra conducta de un modo racional y humano frente a las cosas.

Por la dimensión de lo psíquico, la relación con el horizonte de lo económico es más rica y compleja de lo que son las simples necesidades biológicas. Por poner el ejemplo de la comida, el ser humano necesita ritualizar el hecho de comer con reglas de urbanidad que muestre la superioridad humana sobre el mero instinto animal; usa instrumentos (cuchara, tenedores, cuchillos, vasos, platos, copas de diferente tamaño con diferentes funciones, etc.) para la simple operación biológica de llevar a la boca los alimentos necesarios para la vida corporal. Esta *humanización del acto de comer* es propia de los seres racionales. Y hay más todavía, el rito de comer puede tener un sentido profundamente espiritual, puede señalar en el tiempo y

el espacio de nuestro cuerpo y de sus acciones, el acontecimiento del espíritu de “comulgar” (común unión) de nuestra vida y muerte con la vida y muerte del Hijo de Dios. Hay por tanto una estricta *espiritualización del acto de comer*.

No sólo las necesidades físicas se viven de un modo diferente, sino que aparecen necesidades psíquicas; tendencias y deseos de comunicación, de respeto, de acogida, de amor en todas sus expresiones, conyugal, paternal / maternal, filial, de amistad, de compañerismo, de solidaridad.

La economía tiende a orientar las necesidades psico-somáticas, relacionándolas con los productos que ofrece el mercado. La sed física se asocia al deseo sexual cuando la figura femenina aparece unida a un producto de bebida; el arte de la propaganda comercial ha desarrollado un gran número de asociaciones de necesidades, donde el psiquismo y el somatismo se reclaman mutuamente. Se trata de despertar el deseo de consumir y este deseo será tanto más fuerte cuanto interpele la totalidad de lo psico-somático, de modo que a través de símbolos y figuras sensibles se llegue a despertar sentimientos, emociones, deseos que se esconden en el psiquismo humano.

El psiquismo realiza pues un modo más rico de presencia humana en el mundo. Por el psiquismo el mundo es interiorizado por la percepción y el deseo, y se constituye frente al mundo “exterior” un nuevo mundo de la interioridad. Lo psíquico corresponde a ese mundo interior, en donde nace la conciencia de un Yo, de un sujeto al cual son atribuibles todos los actos internos y externos.

1.3. El ser humano es un ser espiritual.

(Lo que hicieron a ellos, lo hicieron conmigo)

El psiquismo hace que las experiencias del cuerpo sean vividas humanamente por medio de una razón que nos lleva a conocer los objetos entre los cuales nos movemos, a saber cuál es su utilidad como medios, a calcular los procesos de transformación de los bienes de la naturaleza en productos elaborados, a diseñar instrumentos y

tecnologías, a entrar en relaciones de mercado. También aquí se da el campo de nuestra libertad, la capacidad de tomar decisiones, escoger, realizar proyectos.

¿Qué es lo que añade esta tercera característica (el espíritu) a la segunda (el alma)? Por el espíritu el ser humano es capaz de abrirse a la trascendencia. ¿Qué quiere decir esto?

La inteligencia que nos ha permitido conocer científicamente las cosas, descifrar sus secretos químicos, físicos, sus propiedades y usos, está todavía limitada por lo empíricamente constatable. La libertad se mueve también dentro de los bienes que podemos considerar como placenteros o como útiles. Podríamos decir que en ambos casos el punto de referencia es el “yo” de cada ser humano. Es bueno lo que me gusta, lo que valoro, lo que me sirve. En el campo del conocer, buscamos las “verdades” que nos son útiles. La política es un buen ejemplo de esto: las verdades que unos a otros se arrojan los opositores políticos son “verdades funcionales”, “útiles” como armas para ser arrojadas en el momento conveniente para destruir al adversario. No estamos hablando de la burda fabricación de calumnias o mentiras, sino de hechos reales que a unos interesa poner en descubierto y a otros interesa encubrirlos.

Lo mismo sucede con los intereses, sean económicos o políticos. Los intereses de unos se contraponen a los intereses de otros, y la manera de resolver el conflicto es acudir a un juego de fuerzas del que sale vencedor quien tiene más poder.

Pero lo psico-somático no es lo único que constituye al ser humano. Inteligencia y libertad pueden cerrarse en el límite de lo espacio-temporal o pueden abrirse a la trascendencia. La inteligencia que busca la verdad de la composición química del agua, busca también otro tipo de verdades que den sentido a toda la vida humana. Hay un dinamismo del saber que va pasando de las cosas hacia el ser mismo humano. Pero el ser humano, a su vez, puede ser considerado “objetivamente”, es decir, como objeto de un conocimiento científico y por tanto con las limitaciones ya señaladas de lo empírico. El conocer objetivamente al ser humano no alcanza todavía al conocerlo en cuanto sujeto.

Nos ayudará a ver la diferencia de ambos conocimientos de lo humano, como objeto y sujeto, la comparación de la visión. El ser humano es conocido objetivamente como “lo visto por el ojo”. En cambio es conocido subjetivamente como el “ojo viendo”. Como es evidente, este otro conocimiento no es propio de las ciencias sino que se consigue por un método filosófico de “reflexión” sobre sí mismo, sobre la propia experiencia

El conocer, o mejor reconocer en el otro la subjetividad como la tengo yo, es un acto de “trascendencia” del dato objetivo de la corporeidad del otro. A esto nos referíamos cuando hablábamos de trascendencia como característica de la dimensión espiritual del ser humano: por el conocimiento espiritual salimos de ese “mundo interior” no para viajar “al mundo exterior” sino para, a través de ese mundo, llegar a “otro mundo interior” marcado también por una inteligencia y libertad capaz de trascendencia.

Lo psico-somático une el mundo interior con el exterior. Nos permite movernos en el exterior en medio de cosas, y otros seres semejantes; nos permite establecer ciertas reglas de conducta que aseguren una vida más o menos libre de tensiones y conflictos. Regulamos nuestros egoísmos. Pero todavía no establecemos vínculos de comunión personal. Todavía no estamos tomando a la realidad humana de los otros como personal, con su interioridad que merece tanto respeto como la nuestra. Todavía no llegamos a una verdad común que nos permite sentirnos todos obligados a aceptar por su evidencia; todavía no llegamos a un bien que podemos llamar común y que nos une precisamente porque lo buscamos todos, a diferencia de otros bienes que nos dividen precisamente porque los buscamos todos y no todos podemos poseerlos.

Lo que distingue lo espiritual de lo psíquico es pues aquella dimensión de la inteligencia y de libertad que trasciende el “ego” como punto de referencia; las verdades dejan de ser “instrumentales” y se convierten en verdades para todos, verdades en sí mismas, simplemente porque son así, corresponden a lo real, nos guste o no nos guste.

San Agustín hace una finísima observación sobre la verdad. Después de analizar los “grados de ser” pasa de los vivientes, al ser animal y al racional. No hay en este mundo ser superior al ser humano precisamente por ser un ser racional. La razón marca la cumbre. Consideramos irracional a una conducta indigna de la humanidad. Y sin embargo Agustín ha hecho una experiencia muy profunda. Si la razón fuera lo último ¿cómo entender que *mi razón* me diga a mí mismo *que no tengo razón*? ¿Qué es eso que se levanta sobre mi propia razón y me convence a reconocer mi equivocación? ¡Es la verdad!

Cuando se hace esta experiencia de honestidad ante la verdad se ha vivido espiritualmente, es decir, se ha usado la inteligencia en actitud de trascendencia, dejando de lado las “verdades útiles” que muchas veces van mezcladas con insinceridad, con falta de humildad para reconocer nuestros errores. Vivir de la verdad es vivir en actitud espiritual de trascendencia.

Lo mismo sucede con el Bien. Nuestra voluntad busca los bienes por su utilidad o su agrado, pero nuevamente estamos egocéntricamente (que no siempre se identifica con “egoístamente”) referidos. Juzgamos como bueno lo que nos gusta o nos es útil, pero ello mismo puede no gustar o no ser útil a los demás, o puede ser útil, pero arrebatárselo porque quiero disfrutar de su utilidad para mí.

Admitir lo que es verdadero para todos, lo que es bueno para todos es haber trascendido mi punto de vista parcial que se contrapone a otros puntos de vista también parciales.

No podemos admitir un “bien común” sin haber trascendido la experiencia de referir los bienes a nuestro yo singular. Hay pequeñas experiencias de trascendencia cuando vivimos solidaridades humanas micro-sociales, como por ejemplo la familia, los grupos de trabajo que tienen el mismo objetivo. En este caso pensamos en lo que es “bueno para nosotros”.

Las experiencias de Verdad en sí, Bien en sí, necesarias para no reducirnos egocéntricamente a verdades y bienes en tanto son de

nuestro agrado o útiles, son experiencias necesarias para la verdadera convivencia humana.

Pero la capacidad espiritual va más lejos cuando puede identificar la Verdad en sí y el Bien en sí con el Ser Divino, personal. La apertura que tienen nuestra inteligencia y nuestra libertad llega a la cumbre de su capacidad. Una inteligencia y voluntad finita como la nuestra está sin embargo abierta a lo infinito, pero es incapaz, por su finitud, de poseerlo enteramente. A pesar de ello, el ser humano se siente referido a, encaminado hacia un Ser que siempre le desbordará. Este desbordar no es angustiante como si existiera el deber de poseerlo totalmente, sino gratificante, porque estaremos siempre llenos y sin embargo la realidad que nos llena nos desborda también al mismo tiempo; es decir, es experiencia gratificante porque es de “gracia”, de “gratuidad”, de “don” ante lo cual la humilde “gratitud” del ser finito es la correspondiente respuesta a la generosidad del Ser Infinito.

El análisis de nuestras estructuras, somática, psíquica y espiritual nos ha ido llevando desde lo corporal, visible, que ocupa un espacio, hacia lo psíquico, de la comprensión de otros seres personales como nosotros, para llegar luego a la trascendencia de lo universal. La humanidad integralmente vivida nos abre a la humanidad extensamente vivida, a compartir con todos los seres humanos los horizontes de Verdad y de Bien. Por ser estos bienes, bienes del espíritu no están sujetos a la división, ni a la posesión exclusiva. Por el contrario, comulgar en la Verdad y el Bien nos une intensamente en vez de dividirnos. Será en el capítulo segundo donde entraremos en el profundo sentido de estas ideas para la comprensión de la ética.

2. Las relaciones de nuestro ser humano

Volviendo nuevamente al texto Mateo 25,35, no se habla solamente de cosas (comida, bebida, vestido, casa), sino de acciones de unos que dan y otros que reciben. Lo que cada ser humano es “por dentro”, es decir la estructura psico-somática y espiritual, se manifiesta “por fuera” con acciones que establecen relación con las cosas, con las personas, con Dios. Quedarnos en la triple estructura, sin ver las relaciones, es hacer una “abstracción” del ser humano,



algo así como una fotografía estática. Las estructuras que constituyen la esencia humana se viven en la existencia, es decir en el film continuo de sus movimientos y acciones.

Lo que hemos considerado en lo dicho arriba es al sujeto humano no en cuanto “objeto” de conocimiento, como puede serlo en las ciencias (un cuerpo humano vivo puede ser operado, aun cuando lo mantengamos inconsciente), sino en cuando «sujeto» y esto ha sido posible por ir más allá de los métodos empíricos de constatación verificable, para pasar a una experiencia filosófica, reflexiva, que nos ha permitido entender que los derechos que experimento como ser racional y libre, debo admitirlos en todo otro ser racional y libre, practicando pues una trascendencia de razón y voluntad en el reconocimiento de otros sujetos, y de una Trascendencia aún mayor, en el reconocimiento de un Sujeto Absoluto, que es Dios.

Pero ese “sujeto humano en estado puro” no existe; lo que existe es el “sujeto situado” es decir, el sujeto que tiene una triple estructura pero que la vive en relaciones con otras realidades. La dimensión somática se relaciona con otros cuerpos, la psíquica con otros psiquismos, la espiritual con otros seres espirituales.

Estudiar cómo las estructuras se realizan en las relaciones, es el modo de ver cómo la línea vertical de la humanidad intensiva se proyecta en la apertura a la humanidad extensiva. Ciertamente esa extensión es inabarcable por la relación de cada sujeto, y tiene que particularizarse por la situación.

Todavía podemos hacer una cierta abstracción dentro de la situación. Estar situado es estar vinculado a “este lugar” y a “este tiempo”. El sentido estricto de situación nos impediría hablar a otro que estuviera en otro lugar y tiempo. De alguna manera podemos y debemos trascender lo particular de lo espacio-temporal para pensar lo universal del hecho de estar ligados espacio-temporalmente. Así como cada ser tiene “su” cuerpo, así tiene “su tiempo” y sin embargo podemos abstraer esa particularidad y hablar del cuerpo y del tiempo de todos.

Los tres elementos de nuestra estructura personal se abren a tres relaciones fundamentales: la de objetividad, la de intersubjetividad



y la de trascendencia. Es evidente que la primera afecta más a lo somático, la segunda a lo psíquico y la tercera a lo espiritual, pero no exclusivamente. Nos relacionamos con la objetividad a través de todo lo que somos y con intersubjetividad y trascendencia en la misma forma.

Por eso necesitamos hablar de antropología para poder comprender la economía. Aunque ésta tenga como objeto los bienes corporales y de alguna manera también los psíquicos en la intersubjetividad, difícilmente podemos hablar de mercado para los bienes del espíritu, que por su propia naturaleza implican el elemento de la gratuidad, de la autodonación y nos remiten a aquella realidad “gratificante” del desbordamiento y de la gratuidad divina. Por eso el mercado en sentido estricto es insuficiente para medir la convivencia humana porque no abarca todos los bienes humanos ni toca todas las dimensiones de su humanidad. Comprobamos que el mercado “excluye”, no es norma de humanidad horizontal extensiva, y “mutila”, porque tampoco es norma de humanidad vertical. Los sentidos de esta extensión e intensión (no confundir “intención” como acto de tender, con “intensión” como estado de “tensión vertical” en un sentido diferente al de “extensión” como estado de “tensión horizontal”) serán explicados más adelante al hablar de la intersubjetividad.

La exclusión de alguien es mutilación de mi mismo. La humanidad no es plena extensiva ni intensivamente cuando esto sucede. Y el mercado lleva a que esto pueda suceder si no es colocado dentro de parámetros éticos y humanísticos. Tal es la importancia de nuestro estudio de la antropología para fundamentar nuestra actividad ética y económica.

2.1. La relación de objetividad.

(Me dieron de comer...)

Consideremos en primer lugar cómo la experiencia de ser “sujetos” supone necesariamente la otra de tener “delante” algún objeto. En el espacio interior de la conciencia, no me siento sujeto pensante sin estar pensando en “algo”. Ese algo puede ser un objeto físico, otra persona, Dios. Pero no hay acto de conciencia de

sujeto sin conciencia de un objeto al cual se refiere un acto de la conciencia.

Podemos distinguir entre “objeto mental”, es decir la representación producida en mi conciencia a partir de un dato del mundo exterior, y “objeto real” para referirnos a esa realidad de objeto independiente de mi representación. Los objetos reales pueden ser físicos, pueden ser personas, puede ser Dios, pero todos ellos tienen entre sí una común característica: se vuelven “objetos mentales” para mí, es decir, entran en una cierta categoría niveladora: la objetivación. Hay que distinguir pues –y esto es ya una exigencia ética- a los sujetos-reales que han entrado en mi conciencia como objetos- mentales. Es decir debo “devolver” al objeto mental (la representación mía de una persona concreta) su carácter personal que debo establecer desde mi dimensión espiritual y no simplemente psico-somática. Tal vez en este “reconocimiento” de la subjetividad se produce la diferencia entre el “alma” o psique, y el “espíritu” mencionados arriba.

Podemos colocar en esta relación de objetividad los fenómenos fundamentales del mundo económico: la necesidad y los procesos de satisfacción de necesidad. En primer momento “abstraemos” las complejas relaciones económicas para considerarlas en forma simple, tal vez primitiva.

En una relación “paradisíaca” los bienes necesarios están allí, al alcance de la mano, ofrecidos por la naturaleza. A una necesidad, vg. comida, corresponde un bien, el alimento. El problema surge cuando los bienes son escasos y sobre todo cuando tienen que ser transformados. No hay pan sin harina, ni sin trigo. La satisfacción de necesidades está vinculada con el trabajo.

El trabajo, a partir de cierta lectura bíblica, es considerado como maldición, cuando en realidad según otra lectura es más bien colaboración libre con la actividad creadora de Dios, como lo veremos más adelante.

Los bienes del “mundo” son transformados por el trabajo, pero éste a su vez usa instrumentos desde los más simples a los complejos.

Podemos decir pues que los bienes se transforman por el trabajo con ayuda de instrumentos.

Hay una palabra que usamos hoy en un sentido muy limitado y estrecho si lo comparamos con los inventores de esta palabra: "poesía". La poesía es una "creación artística", usamos el lenguaje en forma diferente a la "prosa" del lenguaje cotidiano. La palabra original "poiesis" significaba toda actividad creadora humana referida a producir cosas, objetos. Se refería por tanto a la técnica, a la elaboración de instrumentos.

La satisfacción de necesidades va creciendo en complejidad porque las necesidades crecen y se diversifican, pero también porque los instrumentos que transforman los bienes de la naturaleza en productos artificiales del trabajo se van sofisticando cada vez más.

Lo que nos interesa aquí es destacar que detrás de la compleja red de la economía moderna subsisten en el fondo los mismos problemas que tuvo el primer ser humano con todo su primitivismo: cómo satisfacer el hambre y usar instrumentos para facilitar el trabajo. Pero para llegar al instrumento, el primitivo ser humano tuvo que "conocer", "saber". Su actividad racional le hizo "apoderarse" de los secretos de las cosas antes de poder usarlas. El circuito de la relación entre ciencia y técnica estaba ya inaugurado al resolver las necesidades más elementales humanas. Acelerando y multiplicando la complejidad de estas relaciones llegamos a la ciencia y a la técnica moderna con su papel en la economía actual.

Tomando pues la relación ciencia-técnica como fenómeno vinculado a la dimensión relacional de la objetividad, surge el problema de su extraordinario desarrollo y eficacia para movernos en el mundo objetivo de las cosas y la tentación de simplificar todas las relaciones humanas a la de la objetividad. La razón, que tiene campos tan diversos, como la poética, la práctica y la teórica, se va empequeñeciendo hasta quedar definida solamente por lo instrumental. Y desde allí replantear todos los problemas humanos. Problemas del psiquismo individual o colectivo tienden a ser considerados como interrogantes que demandan "técnicas" de control emocional o político, es decir

que tratan a los seres humanos en su pura dimensión “objetiva” y no como sujetos de su propia vida.

Las necesidades humanas fundamentales nos recuerdan el vínculo primario de nuestra animalidad carente de bienes que se encuentran en la naturaleza. El psiquismo, nuestra inteligencia y voluntad ligadas a lo concreto e inmediato de nuestro soma o cuerpo, nos hace resolver esas necesidades con una respuesta ya humana porque es racional y libre, pero todavía no integralmente humana si no alcanza el nivel espiritual de la trascendencia. Nuestro desafío es pues “humanizar” la relación de objetividad, colocándola en el nivel de la intersubjetividad y de la trascendencia, es decir en el nivel en donde nos expresamos plenamente como somos y plenamente en las relaciones que tenemos. Esto significa, para el tema de lo económico, la exigencia de vivirlo humanamente. La objetividad de los bienes económicos debe ser resituada en las dimensiones de la intersubjetividad.

2.2. La relación de intersubjetividad

(Me vinieron a visitar...)

La primera relación de objetividad se da en un mundo humano, donde lo somático, lo psíquico y lo espiritual están interligados. Lo psico-somático, es decir esa animación racional de nuestro cuerpo que nos permite crear una conducta humana entre otros humanos, puede encontrar “modelos de equilibrio social” en conductas aceptadas por todos, pero a partir de sus propios intereses. Hasta cierto punto estaríamos ya en la esfera de la intersubjetividad.

Queremos hacer sin embargo una distinción: los sujetos se relacionan, porque cada uno de ellos es sujeto: en tal sentido la intersubjetividad se da en la medida en que las personas se ponen en relación.

Pero hemos dicho que el ser humano, por su cuerpo animado por la psique, tiene una cualidad objetiva como lo tiene el resto de los cuerpos de la creación aunque no tengan la animación racional.

Hasta allí puede llegar todo conocimiento “objetivo” como es el conocimiento científico, y la misma economía si pretende ser “ciencia empírica” en el sentido usual de esta palabra.

Pero la característica fundamental del ser humano no es sólo la de ocupar un espacio en el mundo exterior, sino de tener un espacio interior organizado en función de su subjetividad, es decir, de ser aquel ser al cual se refieren todos los actos internos, pensar, conocer, amar, y todos los externos por ser exactamente el centro de un “aquí y ahora”, las unidades más elementales del tiempo y del espacio.

No basta que los sujetos se relacionen, sino que lo hagan “en cuanto sujetos”. Una persona que usa a otra violentando su voluntad, es sujeto en el sentido de ser dueño de la propia libertad, pero no la reconoce en el otro, es decir no reconoce el carácter subjetivo de la otra persona.

Lo intersubjetivo puede ser entendido en sentido amplio (son los sujetos los que materialmente se relacionan entre sí –no sólo por medio de las cosas materiales!-), y en sentido estricto (son sujetos, se relacionan en cuanto sujetos, por lo tanto con el reconocimiento recíproco de la razón y libertad de cada uno de ellos).

El uso del “nosotros” debería ser siempre en el sentido “estricto”, es decir con el reconocimiento de la subjetividad de todos. Pero advertimos que no siempre es así. Más aún se puede reconocer la intersubjetividad en unos seres humanos (un nosotros) y no en los otros (vosotros o ellos)

El paso del “yo” al “nosotros” todavía puede darse excluyendo a otros “nosotros” que se presentan como adversarios (otra raza, otra nación). Por lo menos a niveles macro todavía no se ha llegado a un “bien común”. Las exigencias de la dimensión espiritual humana reclamarán siempre contra esas limitaciones y fronteras que impiden llegar a la fraternidad universal, al reconocimiento en todos los seres humanos de aquello que conocemos como ser condición de nuestro valor humano integral.

La dimensión espiritual de trascendencia de cada persona se comprende, -y volvemos a insistir en ello- en aquella especie de "T", en donde la línea horizontal muestra la humanidad en su sentido extensivo, es decir, todos los seres humanos cuantitativamente considerados, y la línea vertical, la humanidad en su sentido "intensivo" es decir, toda la humanidad en cada uno, cualitativamente considerada. Hay una cierta proporcionalidad entre la extensión de la línea horizontal y la "intensión" de la vertical. Cuando marginamos a otros en lo horizontal mutilamos también la humanidad propia en la línea vertical.

No se trata de una mutilación dolorosa, experimentable en los aspectos psico-somáticos, por eso, personas o naciones egoístas no experimentan la mutilación humana en que viven. Hemos experimentado ya esto en la historia de la humanidad indiferente ante campos de tortura y de concentración, masacres colectivas, genocidios. La visibilidad de estas mutilaciones no es evidente porque son hechos del espíritu, pero podemos afirmar que no hay ningún signo de inhumanidad que deje a la humanidad extensiva e intensiva sin ser afectada. La maldad de unos se convierte en la maldad de todos cuando somos cómplices por el silencio, el miedo, la cobardía.

La dimensión espiritual es pues la capacidad de trascender el egocentrismo (nuevamente, insistimos, no es el egoísmo) al que nuestra propia razón y libertad se sienten limitados por vivir simplemente como "animales racionales". La correcta definición humana nos dice que somos "animales espirituales" es decir, seres que tienen la vocación de encaminar la vida psico-somática por medio del espíritu que nos lleva a la trascendencia.

Hemos hablado hasta ahora de una trascendencia con "t" minúscula. Pero hay otra mucho más importante: la trascendencia con "T" mayúscula. Volviendo nuevamente a Agustín, si mi razón me dice que no tengo razón es porque la Verdad, que es Dios, habita en mí.

El análisis de mi razón y de mi libertad me van conduciendo de experiencias de finitud a experiencias de infinitud. Las verdades pequeñas que voy conociendo se van entretejiendo entre sí como un

mosaico que se hace cada vez más comprensible a pesar de tener cada vez más piezas. ¿Tiene unidad todo el mosaico del mundo? ¿Hay una razón que lo abarque todo mostrando su unidad cósmica? El impulso de conocer la verdad nos dice que si sumamos verdades, las integramos en unidades superiores. Que los elementos sólo tienen sentido final dentro de un todo, y que es infinita la progresión de ir conociendo verdades.

Lo mismo sucede con la experiencia de la voluntad. Llegamos a los bienes que queremos pero siempre nos “duele” su finitud. Saboreamos intensamente la alegría, el gozo... pero allí está el límite del tiempo que nos dice que ese gozo no es eterno. Consideramos la juventud como la etapa más bella, pero pasa y comenzamos a ocultar cosméticamente la realidad de los años. Ya no vivimos la juventud como expresión vital si no nos ponemos la máscara de la juventud. Es verdad que psicológicamente podemos vivir en verdad la juventud, a pesar del envejecimiento somático, dato importante que nos dice que la juventud es cualidad psíquica, pero además, y sobre todo del espíritu y que es mejor vivirla así que tener la máscara somática que oculta la vejez psico-somática y espiritual.

La Verdad y el Bien, el punto donde nuestras ansias de conocer y de amar, de ser felices se encuentran plenamente, es un Ser personal Infinito a quien llamamos Dios. Allí el dinamismo espiritual del ser humano llega a su plenitud.

Hay una cierta vinculación entre la trascendencia y la Trascendencia. En ambos casos tenemos que salir del ego, salir del mundo interior personal para llegar a otro mundo personal, a otro mundo interior que está fuera de mi propio mundo interior.

Esto nos lleva, pues, a una nueva experiencia: la de haber tocado la Trascendencia cuando realizamos la trascendencia. Pero este tema lo veremos con mayor detenimiento en el paso siguiente.

Por ahora nos basta recalcar que la relación que el ser humano tiene con la objetividad es no-recíproca, en el sentido de que el sujeto de tal relación no recibe del mundo de objetos una respuesta en el mismo plano. Es la tragedia deshumanizante que se produce



cuando un amo trata a un esclavo, que Hegel analizó brillantemente. Al objetivar a un ser humano planteo las bases para una ausencia de relaciones recíprocas.

La intersubjetividad exige pues reciprocidad. Sólo un sujeto que trata a otro sujeto como tal puede esperar una respuesta en el mismo nivel.

La relación de intersubjetividad inaugura un nuevo nivel del lenguaje humano. Hay ya lenguaje cuando designamos cosas, cuando usamos palabras para clasificar objetos y ligar nuestros conocimientos a esas palabras en sucesión de palabras. Pero la palabra que designa objetos todavía no alcanza su plenitud hasta llegar a la palabra que comunica. La comunicación es pues fenómeno de interhumanidad, o mejor de humanidad por la pluralidad de personas involucradas en la intersubjetividad. Gracias a la palabra, la ciencia y la técnica no son bienes privados de quienes hacen los descubrimientos, sino bienes sociales, se vuelven bienes comunes que trascienden la propiedad de los medios en que se encuentran codificados, como libros, discos, videos, etc. Se puede reclamar la propiedad sobre los objetos que “encierran” valores del espíritu, pero no sobre el espíritu mismo.

Con la palabra y la intersubjetividad damos un nuevo nivel a los datos económicos. Necesidad, técnica, trabajo entran en redes intrasubjetivas y ya encontramos la palabra pedagógica de la ciencia y de la técnica que comunica el saber a otros, la palabra jurídica que delimita derechos y deberes, propiedad, exigencias de bien común en función de comunidades más amplias que los individuos que las componen, la palabra impositiva de la ley que salvaguarda el orden político, la palabra que anuncia productos para el mercado y difunde el consumo.

La comunicación a su vez dinamiza los procesos económicos; hace más racional la producción masiva de productos para un mercado potencialmente universal. La globalización económica sería todavía impensable sin los adelantos cibernéticos de la comunicación.

La paradoja de nuestro tiempo es que la comunicación que se relaciona con el mundo objetivo para explorar sus posibilidades está



inmensamente más desarrollada que la comunicación intersubjetiva. A pesar del internet y de otras posibilidades, no llega a darse una auténtica comunicación entre sujetos, sino que se reproduce muchas veces el fenómeno del sujeto ante otros “objetos humanos” sin tocar la trascendencia que lleva al reconocimiento del ser personal del otro. Comunicamos nuestras ideas tratando de convencer pero no de intercambiar ideas recíprocamente, imponemos nuestros criterios en vez de proponerlos.

No llegamos a aquel punto de “común interés”, de comunidad, en donde todos participamos con aportes en bien de todos y todos salimos beneficiados con los aportes de otros.

La intersubjetividad tiene como su “órgano” propio el psiquismo humano, así como la objetividad se vincula más directamente con el cuerpo. Y así como la ciencia y técnica son signos del dominio racional del ser humano sobre las cosas, así las ciencias humanas y en particular las sociales son expresión del dominio racional sobre los hechos de la convivencia.

En los módulos que están siendo trabajados, de lo político y de lo económico, esta relación de intersubjetividad en el plano de ciencias sociales tienen extraordinaria importancia, siempre que no se caiga en el peligro del reduccionismo. El ser humano en su complejidad no se agota cognoscitivamente en lo que las ciencias de convivencia racional nos pueden enseñar, como es la política o la economía. Hay una exigencia de respetar la realidad estructural del espíritu y por tanto la relación de trascendencia ante lo humano y ante lo divino. La política y la economía al establecer como límites de su rigor científico los hechos comprobables empíricamente, deben ser conscientes de que la limitación epistemológica no es limitación antropológica. Toda ciencia define su frontera epistemológica y tiene derecho a hacerlo, pero no puede reducir la comprensión de lo humano a los límites epistemológicos establecidos por la ciencia.

346

Tomando pues la ciencia económica como actividad racional que orienta las actividades humanas en función de los bienes económicos y de su transformación, distribución y consumo, y de la producción de la riqueza conseguida por este proceso, pero también

equilibrada por su recta distribución; podemos decir que es un aspecto de la relación de intersubjetividad que integra todo el conjunto de estructuras y relaciones que aquí estamos estudiando.

Por definición las ciencias en cuanto conocimientos de objetividad no pueden estudiar la subjetividad misma de lo humano, ni por supuesto la intersubjetividad. Lo que analizan son los efectos negativos o positivos de las conductas. Las obras hechas por las personas.

No llegamos a conocer adecuadamente lo que somos, sin sabernos seres estructuralmente constituidos por lo somático, lo psíquico y lo espiritual, pero en condición situada, es decir ante un mundo objetivo, en el cual la intersubjetividad de relaciones marca lo propiamente humano de habitarlo, y en el que existe también la posibilidad de desarrollar la dimensión espiritual en relaciones de trascendencia.

2.3. La relación de trascendencia

(Lo hiciste con ellos, lo hiciste conmigo...)

Este otro tipo de relación que descansa en otro tipo de elemento estructural que es el espíritu, completa la dimensión de lo humano. Si queremos conocer qué o quienes somos no podemos ignorar esta dimensión estructural ni este tipo de relaciones.

Ahora bien, aquí encontramos una especie de frontera entre los deseos y necesidades de tipo “natural”, aunque sean ya de una “naturaleza humana” ya caracterizada por la razón y libertad, y deseos y necesidades que podemos llamar “personales” con todo el rico contenido semántico que explicaremos después.

Hemos apuntado que el espíritu nos lleva al reconocimiento de la alteridad, del otro ser humano que es un ser espiritual como nosotros, con toda la dignidad y derechos que reclamamos para nosotros mismos. Ese reconocimiento de la subjetividad del otro debería estar ya presente cuando hablamos de intersubjetividad, y hemos advertido al hablar de este tema la necesidad de distinguir el hecho de la comunicación cuando no hay relaciones recíprocas de sujetos a pesar

de ser pluralidad de sujetos que se comunican, y la verdadera comunicación intersubjetiva que requiere ya del elemento del espíritu y de la trascendencia.

Por eso no debemos considerar la trascendencia como un fenómeno adicional que añade algo físicamente distinto, a lo existente en las otras relaciones; así como el orden de lo objetivo es colocado en el orden de la intersubjetividad dando un sentido diferente al mismo orden objetivo, así estos dos órdenes son vividos cualitativamente con una plenitud mayor al ser colocados en la relación de trascendencia.

La “vocación” a la trascendencia está ya en todo ser humano por su misma estructura fundamental, pero puede estar “atrofiada” y no conseguir el pleno desarrollo. Sucede lo que constatamos en la vida humana; nuestras capacidades son muy superiores a lo que de hecho conseguimos desarrollar; pueden haber capacidades ocultas, no tocadas por falta de oportunidades, de auto-conocimiento.

Podríamos decir que la experiencia de la trascendencia tiene mucho que ver con la palabra Absoluto. Etimológicamente esta palabra significa ab-suelto, des-amarrado. Todos los seres de la creación, por su contingencia, es decir por su “poder-no-existir”, están atados al acto creador de Dios. No son absolutos en el orden del ser.

Sin embargo, entre los seres creados, el ser humano también es absoluto, no evidentemente de existir desde siempre y en virtud de su propio ser, pero sí en cuanto a la capacidad de autodeterminarse, es decir de la libertad de decidir. Podrá estar condicionado en sus decisiones por muchos factores de orden psicológico, inconscientes, pero dentro del margen que le imponen estos condicionamientos del inconsciente y otros muchos de carácter social y cultural aparecen alternativas en su opción y ante ellas decide en forma comprensible para su nivel consciente. Cuando las decisiones van más allá -trascienden- de los límites egocéntricos de su vida psico-somática, para tocar lo absoluto de otras personas (respetar su libertad, sus derechos, por ejemplo) y alcanzan al Absoluto del Ser divino, esa persona ha ejercitado las capacidades no sólo psico-somáticas, sino las de orden espiritual.

El concepto de absoluto en la autodeterminación de la persona es decisivo y fundamental para una antropología y una ética abiertas a la fe cristiana. Por eso es necesario distinguir entre la causa de nuestras relaciones y actos, y las condiciones en que tenemos que desarrollar relaciones y actos.

Si las condiciones psicológicas, sociológicas, históricas fuesen las que determinan nuestras respuestas, estamos dejando de lado lo más esencial de nuestro ser, la autodeterminación, la libertad de afirmarnos a nosotros mismos como un "Yo soy" actuante; negaríamos nuestra libertad, y por tanto la originalidad de nuestro ser y estar en el mundo. Seríamos simplemente animales más refinados que los otros.

Es menester un esfuerzo de reflexión para captarse como sujeto (a diferencia del conocimiento "objetivo" por el cual conocemos las cosas para nosotros), para llegar al conocimiento de sí mismo en cuanto sujeto (no solo lo visto sino el ver los ojos viendo, campo de reflexión filosófica). De la misma manera, la experiencia de trascendencia requiere de un modo especial y profundo de experiencia que no es comparable a las otras relaciones, ni con los objetos ni entre sujetos, pero en las cuales el carácter de subjetividad de los otros no es reconocido.

La experiencia de trascendencia es tocar la subjetividad de los otros ("por dentro") es decir, reconocer un mundo interior que es análogo al mío pero que nunca podré conocer adecuadamente precisamente porque no es el mundo mío. El respeto de la libertad del otro, de sus maneras de pensar y de sentir, es pues, un acto del espíritu, porque reconoce en el otro un valor y una dimensión de alguna manera incondicionada y fuera del ámbito de las cosas sobre las que el ser humano puede ejercer su voluntad de dominación y de control.

Las experiencias tal vez más nítidas de la dimensión espiritual son las de la Verdad y el Bien que "en sí" mismos tienen valor incondicionado; que son dignos de buscarse porque valen por sí mismos y no por factores de agrado o utilidad que los relacionan con los sujetos individual o colectivamente considerados.

Hacer una experiencia de trascendencia es entrar en el campo “metafísico” al cual accedemos en búsqueda de sentido de la vida integralmente considerada. Aunque no queramos reconocerlo así y mucho menos definir al ser humano de esa manera, la humanidad se explica por el carácter de “animal metafísico”, el ser paradójico que sólo encuentra el sentido de lo que es en sí, cuando sale de sí. Y cuando este salir es fruto de una autodeterminación, de una libertad de afirmación como “Yo soy” en relación con cosas, personas y Dios.

Hemos visto que las estructuras de nuestro ser sólo son válidas en tanto en que son puntos de apoyo de una actividad que va hacia el mundo objetivo, hacia la intersubjetividad y que trasciende hacia lo personal de seres humanos y del Ser Divino.

El camino que hemos recorrido en esta segunda parte es el de mostrar cómo cada elemento de la estructura de nuestro ser humano nos capacita para un tipo particular de relación. En tanto cuerpos, somos objetos en un mundo de objetos, pero al ser cuerpos vivos y animados por una psique racional la experiencia de nuestro cuerpo es no sólo de algo que “somos” sino de algo que “tenemos”, como si el “yo” pudiera “usar” su cuerpo para expresar su presencia en el mundo. La psique pues nos abre a otras psiques, que a su vez suponen mediaciones corporales. Podemos encontrar un mundo de seres cada uno de ellos partiendo del “yo” y terminando en el “yo” en todos los procesos de su conocer y de su actuar. La pretensión de la economía actual del mercado es pensar que puede haber un equilibrio total de seres semejantes cada uno de los cuales al buscar sus intereses individuales, “encaja” en un mosaico de intereses individuales, pero donde cada uno tiene su puesto sin amenazar a los demás. Tal utopía de la economía liberal se ha demostrado como un fracaso absoluto. La tendencia a “ampliar” el espacio de la propiedad del individuo y de sus posibilidades y derechos se ha vuelto amenaza de otros espacios que tienen que reducirse para que alguno crezca por su ambición. Podría haber tal armonía sólo si se introduce el elemento de la trascendencia es decir el reconocimiento de la dignidad y de los derechos en todos los demás, el reconocimiento de valores que “en sí mismos” son dignos de nuestro respeto y de nuestra adhesión.

3. Unidad entre estructuras y relaciones

Retomando nuestro “hilo conductor” de Mateo 25,35, los diferentes elementos mencionados (cosas: pan, bebida, vestido, casa; personas: hambriento, sediento, desnudo) tienen una cosa en común: se trata de acciones, de actos que son realizados.

El problema que ahora abordamos desde el punto de vista antropológico es el de unificar los elementos que han aparecido hasta aquí en una dicotomía: tenemos por un lado la estructura (psico-somática-espiritual) y por otro las relaciones (objetividad-subjetividad-trascendencia). La estructura se manifiesta en todas las relaciones, porque vivimos el mundo objetivo también psíquica y espiritualmente, así como podemos reducir la intersubjetividad o trascendencia a la dimensión somática o psíquica buscando los objetos sólo en función del único sujeto que es mi Yo.

3.1. La unidad por la realización de actos

(Dar pan a otro....)

Si pensamos que la “esencia” de lo humano se refleja en la estructura tripartita, y que la “existencia” humana se juega en el marco de sus relaciones que configuran su situación, tenemos que buscar el puente que une esencia con existencia, y ese puente son los “actos”. Cada acto entraña por tanto la singularidad irrepetible del modo concreto como la esencia humana se mueve en su existencia situada y marcada por la particularidad del tiempo y del espacio.

Los actos nos parecen algo frágil, pasan, se suceden aparentemente sin “marcar” nuestra vida. ¿Sin embargo qué es nuestra vida sino la sucesión de los actos vividos? La fragilidad de nuestros actos corresponde más bien a los actos aislados. La sabiduría de algunos filósofos como Aristóteles y su seguidor en forma creativa, Tomás de Aquino, vieron en los actos repetidos la manera de configurar una existencia.

Mientras no se den “actos” que relacionan al sujeto con su estructura tripartita, con las realidades del mundo, de los otros y de Dios,

estamos todavía en el campo del análisis teórico conceptual. Estos conceptos nos pueden decir que es “posible” la relación de tal o cual manera, pero no nos dicen lo que realmente sucede.

La humanidad plenamente vivida extensiva e intensivamente sólo existe en seres humanos que viven en forma integral su crecimiento individual y en forma solidaria comparten sin exclusión alguna su experiencia de vida con todos los seres humanos. De allí que la medida antropológica no se encuentre en los libros sino en las personas. A cada ser le corresponde unir en forma creativa en la singularidad de sus actos, vividos dentro de la particularidad de su situación una vocación humana que es simplemente universal. En otras palabras cada uno de nosotros en la singularidad de su propia vida, en los actos concretos que la constituyen, acepta encarnar en la particularidad del espacio y del tiempo que le ha tocado vivir, el desafío que es común para todos los humanos desde el principio de nuestra especie hasta su consumación futura: vivir una vida humana.

El aspecto estructural tripartito manifiesta el “ser-en sí” humano, en tanto que las relaciones, el “ser-para-otro”. De esta manera el ser humano aparece por un lado como indiviso en la estructura, pero como dividido de lo demás en sus relaciones. La tarea de “unificarse” a través de actos que proceden de la estructura de lo que es, pero que le ponen en relación con realidades (Dios, mundo, humanidad) es la tarea de vivir, de existir. Asumir esta tarea con responsabilidad constituye ya una tarea ética que es el tema del capítulo siguiente.

La vida es pues un desafío de autorealización, que se va tejiendo en el decurso de los días por pequeñas y grandes decisiones. Para vivir unificadamente, el ser humano cuenta con su cuerpo que es punto organizativo de múltiples experiencias de las cosas dispersas en el espacio o el tiempo; cuenta también con su psiquismo que se esfuerza por mantener en unidad de conciencia las múltiples experiencias racionales, emotivas, afectivas de su mundo interior, y cuenta sobre todo con su espíritu que ansiosamente busca la unidad de sentido de su vivir y en donde aparece la amenaza de la inseguridad.

El movimiento de unificación al que nos referimos va integrando los elementos de la estructura, de modo que el cuerpo adquiere la inteligibilidad propia de lo humano por el sello de la psique, y lo psico-somático adquiere su sentido total por el espíritu. En la medida en que en el nivel del espíritu existe la apertura para la Verdad en sí, el Bien en sí, en definitiva el Absoluto del ser, cada ser humano encuentra en ese nivel la medida para conocer su propia verdad y su propio bien, la medida de la propia realización.

A la pregunta por lo que somos no se responde pues con elementos parciales del propio ser; la verdad total de nuestro ser es la verdad de la unidad de todos los elementos de la estructura unificados también con todos los elementos de la relación humana, a través de actos concretos que tejen el continuo de la vida en relaciones puntuales con los otros, con Dios y con el mundo.

3.2. La unificación comprendida desde la persona. *(Tratarnos como personas)*

En el hilo conductor de Mateo 25,35, descubrimos por fin que los actos nos han llevado a los sujetos que han dado y recibido, y que a través de esos gestos se han encontrado entre sí como personas. La experiencia de ser persona es reconocer en el otro algo más profundo que simplemente un “cliente” al que puedo vender el pan o la bebida. Se les ha reconocido como personas en el momento de su fragilidad, del hambre o de la sed, en el momento de la impotencia (no tienen dinero para comprar). El reconocimiento del otro ha nacido de un contexto de gratuidad, de donación.

El concepto de persona, originariamente tomado de la “máscara” del teatro griego, encarna en el pensamiento filosófico cristiano una gran riqueza de sentido. Es un concepto clave que sirvió para clarificar los misterios cristianos de la fe en la Trinidad (tres personas y una naturaleza) y de la persona de Cristo, (una persona con dos naturalezas).

La persona humana de la cual aquí hablamos es la que integra lo psico-somático con el espíritu. Mientras que lo psico-somático

corresponden más a una naturaleza que nos es dada, el espíritu representa más lo esencial de la persona que es su razón y libertad en el dinamismo de trascendencia a la Verdad y al Bien; es por el espíritu por donde llegamos a ser personas que son dueñas de su propio destino.

Si los actos son el momento de realización que unen estructura con relaciones, esto sucede en aquel ser que dentro de sus estructuras tiene la del espíritu y dentro de sus relaciones las de alteridad hacia otras libertades humanas y hacia la Libertad Absoluta. Por estos aspectos especiales, los actos son personales, son actos de una persona.

La persona pues completa el sentido del sujeto, la persona expresa al ser humano en su individualidad pero también en su relacionalidad. La máscara griega no era tanto para encubrir el rostro real sino para subrayar el papel de una persona en el drama, y además era el canal amplificador de la voz para comunicarse. La persona implica pues dos aspectos, el del individuo, pero nunca aislado sino siempre en sociedad. Los individuos pueden ser aislados, las personas nunca, porque su dinamismo ontológico es la de un ser que “es en sí” pero también “para otro”

El acto personal viene a significar la convergencia de lo humano en sus múltiples facetas. Por un lado cada ser humano es miembro de una “humanidad”, es decir, encarna en forma individual las características propias de toda la inmensa cantidad de seres humanos. Nos referimos en este caso a la universalidad humana, que solo puede ser pensada en forma de abstracción, es decir, dejando de lado todas las características peculiares de cada uno de sus miembros. Cualquier rasgo, como el color, las creencias religiosas, u otras, limita necesariamente el concepto universal de humanidad: subraya una parte frente a la cual las otras partes tienen que ser distinguidas.

354

Salimos de lo universal abstracto por el paso a lo particular. Particular se refiere a “parte”, ya no es el todo; pero es a través de lo particular donde el ser humano existe; es por la particularidad de una raza, de un tiempo, de una cultura. Los individuos nos movemos

en esas particularidades. Forman parte de nuestro ser; no sólo somos miembros de una universalidad humana sino que dentro de ella, somos también parte de una particularidad humana.

Hay que reconocer que ser miembros de esos dos niveles de conjuntos humanos no es siempre fácil en la vida: muchas veces la fidelidad a lo particular ha llevado a actos indignos de inhumanidad; no todos los héroes de naciones particulares han sido siempre ejemplos de humanidad. La historia bíblica nos narra los hechos impresionantes de grandes faraones de Egipto a quienes los israelitas recuerdan por su crueldad con los esclavos.

¿Cómo encarnar la universalidad de lo humano con la particularidad de una situación? El camino es la singularidad de los actos personales. Cada acto que un ser humano realiza con el carácter de una libre decisión es una autoafirmación dentro de una particularidad histórica. Pero esto puede hacerse encarnando o no la razón y libertad de un ser humano que quiere ser fiel a la humanidad total; que quiere que sus acciones sean “profundamente humanas”; puede hacerse desde la transparencia de un ser que se abre a la trascendencia del Bien de todos y de la Verdad de todos.

Universalidad, particularidad, singularidad; tres conceptos que implican proceso, saltos de uno a otro, oposiciones, pero también síntesis.

¿No somos testigos de la belleza de un gesto profundamente humano de seres como Ghandi, Teresa de Calcuta, Luther King, Oscar Romero? ¿No nos hablan cada uno de ellos de lo mejor que está en nosotros, lo mejor que compartimos? ¿No es verdad que personas como ellos nos gustaría que no murieran o por lo menos que su memoria no se disipara entre nosotros?. Fueron actos singulares los suyos, fueron culturas y contextos históricos diferentes, pero ¡cuanta humanidad común! ¡Cómo se ha tocado en ellos el amor a toda la humanidad sin exclusiones!

Es por allí donde debemos recorrer el camino de la ética.

4. Reflexiones finales sobre antropología y economía

Nos queda decir una palabra final. A lo largo de estas reflexiones hemos ido apuntando en forma un tanto dispersa, algunas aplicaciones que se desprenden de la antropología para la economía. Queremos recoger esas indicaciones y ordenarlas en forma más sistemática.

La palabra “economía” viene del griego para significar la “ley” (nomos, autónomo, etc) y “casa” (oikos, transformado en “eco”) Por tanto significa literalmente la ley que gobierna la casa. Con la misma raíz de “eco” existe otra palabra, “ecología” que destaca el uso racional de los bienes del entorno físico. En realidad, la economía, si es ciencia, debería llamarse ecología, es decir, ejercicio de la razón, en la administración de bienes desde los que ofrece la naturaleza hasta los que se producen por la actividad humana. Pero al hablar de economos, destacamos su carácter normativo, regulador de acciones humanas. La pregunta es si puede haber una actitud racionalmente humana que se niegue a reconocer todas las dimensiones del ser humano y se focalice en una particular; es decir que tome la parte por el todo, y más aún que haga de la normatividad de esa parte, la norma universal del todo. Creo que allí está la debilidad de una ciencia económica que rechace ser examinada desde categorías éticas. La legítima delimitación epistemológica se ha convertido en ilegítima mutilación antropológica. El sujeto que hace economía no deja de ser sujeto humano y lo que decide desde su ciencia, no deja de impactar sobre la vida humana.

En muchos manuales se restringe la actividad económica a los “bienes escasos”. El aire no es un bien escaso, aunque el aire en buenas condiciones pueda llegar a serlo. La economía va siendo más compleja en la medida en que bienes escasos se relacionan por mecanismos de mercado para que los que necesitan de ellos y los que los tienen, -pero no los necesitan prioritariamente-, puedan realizar el intercambio adecuado que agrade a ambas partes

Nuestra vinculación con las realidades físicas de este mundo comienza por el cuerpo y hay que darle gran importancia para la comprensión de lo que somos. Nada de actitudes maniqueas que

sospechaban que el mal está en la materia. Nuestros cuerpos han sido creados por Dios con una finalidad buena y depende de nosotros el sentido que le damos a nuestro cuerpo.

Desde el punto de vista de la economía, los bienes necesarios para la vida corporal son los más urgentes, los inmediatos. Lo saben muy bien los que pasan hambre; sólo quien ha satisfecho ese nivel de necesidades puede pensar en otras. A personas con muchos recursos les puede parecer extraño esta preocupación por lo material, simplemente porque ya han resuelto a su manera el problema.

La satisfacción de necesidades materiales exige una gama de actividades racionales de tipo económico. Los bienes que nos alimentan, que sirven para vestirnos o para construir una vivienda no aparecen simplemente dados; tienen que ser trabajados. Dos elementos pues a ser considerados: lo dado por la naturaleza (en último término por el Creador) y lo trabajado por el ser humano.

La unidad de estos elementos reviste un simbolismo de la dimensión espiritual cuando los primeros frutos vegetales o animales eran dedicados, según la ley de Moisés, a Dios como expresión de ese reconocimiento. En la Misa, el sacerdote ofrece a Dios el pan “fruto de la tierra y del trabajo humano”, y el vino “fruto de la vid y del trabajo humano” para explicar la fusión de estos dos elementos primarios de la economía: naturaleza y trabajo.

La economía que se centra exclusivamente en el interés individual e inmediato tiende a distorsionar estos elementos naturales de la vida humana por el abuso de los recursos y deterioro del ambiente, y por la explotación del trabajo. Creo que son dos hechos incontables que muestran irracionalidad económica y en el fondo ponen en evidencia la falta de concepción integral del ser humano. Podemos afirmar que ecología y economía no deben separarse, y que una economía sana no es sólo la que tiene una gran sustentabilidad, sino aquella que muestra respeto por los ritmos de la naturaleza para la renovación de los recursos naturales.

El trabajo es actividad humana y no solamente económica. Si por actividad económica entendemos la actividad que transforma

materia prima en productos elaborados, que distribuye estos productos, los ofrece en el mercado y origina muchas actividades en torno a este proceso, no incluimos en este concepto económico la riqueza antropológica que tiene el trabajo. Desde la antropología el trabajo es mucho más que ese proceso económico, es actividad de un ser humano que da sentido a su vida y establece por medio del trabajo una red de relaciones sociales. El trabajo no se agota en el mundo de lo objetivo del producto, ni siquiera en el mundo de la intersubjetividad por las relaciones que origina, sino que tiene su sentido más profundo en el orden del espíritu como colaboración humana en la obra del Creador y como misteriosa participación humana en la redención de Cristo.

Por eso el Papa Juan Pablo II en su gran encíclica *Laborem exercens* nos habla de la dimensión transeúnte del trabajo (económica) y de la dimensión inmanente del trabajo (antropológica) por la que no sólo las cosas son transformadas, sino el mismo ser humano por su actividad y a través de ella la familia y sociedad. Cuando la dimensión del espíritu no es ignorada en relación del trabajo, sino puesta de relieve, podemos hablar con toda propiedad de “espiritualidad del trabajo”.

Los bienes naturales, la actividad humana, revisten formas nuevas gracias a la razón y libertad humanas; la actividad económica no es sólo relación con el mundo objetivo, sino ante todo, relación de intersubjetividad.

Es aquí donde la antropología debe advertir a la economía sobre el peligro de considerar al “otro” no como persona con un fin en sí, sino como un “medio” de obtener ventajas de lucro. Hemos señalado la diferencia de entender la intersubjetividad como encuentro de sujetos en sentido pleno, o de un sujeto y otros seres humanos reducidos a condiciones de objeto, instrumentalizadas. Kant, filósofo que tiene observaciones muy pertinentes en este sentido establecía como un imperativo categórico no tratar a ningún ser humano sólo como medio y siempre como fin. La economía establece relaciones donde una actividad remunerada tiene carácter de medio para los fines de otro sujeto; pero esta actividad cuando tiene una justa remuneración une el sentido del medio con el respeto

del fin; la justicia de la remuneración es un índice del respeto de la dignidad humana

Naturaleza, trabajo, remuneración son elementos que adquieren en el mercado su potencial valor de intercambio. El ser humano no se siente defendido de la naturaleza sino a través de la cultura, y el mercado es un mecanismo social ante la escasez natural. Los bienes mercables pueden ser cosas, pero también servicios, información, dinero.

Para poder ofrecer los bienes al intercambio del mercado es necesario poseerlos. Aquí se introduce, pues, un hecho de carácter eminentemente intersubjetivo: la propiedad, y en concreto la propiedad privada. La propiedad supone un derecho del poseedor y deberes en los demás de respetar ese derecho. Por su vital importancia para la convivencia social la propiedad es defendida por las exigencias de la ética y además por las sanciones jurídicas. Pero la ley como elemento social que defiende derechos del individuo, debe reclamar de éste también los deberes sociales de la propiedad individual. Habría una cierta reciprocidad. Por eso es tan importante hablar de las dos funciones de la propiedad privada.

La relación primaria de la necesidad corporal que nos vincula con bienes para satisfacer esas necesidades, va envuelta en otras relaciones que dan sentido humano a las actividades de este ser y a los bienes que usa para realizar su vida con sentido. Así como la comida es un dato biológico corporal, la comida con dignidad y educación es ya un dato del nivel psíquico y espiritual. Para que el comer sea un acto humano, lo material debe estar envuelto por la significación de lo psíquico y lo espiritual. Una buena comida es más saboreada cuando se come entre amigos.

Esta comparación nos permite entender la importancia de la economía, ella debe estar envuelta por la antropología y por la ética.

Plantearse el problema de los “bienes escasos” no puede dejar de lado el “quiénes los necesitan”, “cómo los adquieren”, “cómo los consumen”.

La humanidad de la economía no es solo satisfacer mis necesidades, sino hacerlo de tal manera que las necesidades de todos puedan también estar satisfechas.

La economía tiene signo de humanidad cuando todas sus funciones y procesos engrandecen a todo ser humano y a todos los seres humanos. Cuando extensiva e intensivamente, la humanidad "conforma" al acto económico, es decir, le da sentido, le da su "figura" humana.

Dirección del autor:
Malecón Armendariz 981
Lima 18 - Perú
e-mail: ricardoan@terra.com.pe

Sumario:

Desde los planteamientos teológicos de Hans Urs von Balthasar, el autor nos ofrece unos caminos sugerentes para darle un nuevo aliento y vigor propositivo a la Ética Cristiana, como remedio contra el racionalismo individualista o colectivista.

**Ética de la Solidaridad
o del Mutuo
Perteneamiento**

Los fundamentos de la ética cristiana
según Hans Urs Von Balthasar

Mons. Marcos Ouellet s.s.

*Secretario de la Sagrada Congregación
para la Unidad de los Cristianos*

Mi ensayo sobre los fundamentos de la ética cristiana según Von Balthasar no pretende resolver los debates de moral fundamental en curso desde el Concilio Vaticano II. Se me preguntó si y cómo el pensamiento de Balthasar interesa el campo de la ética cristiana. Para dar respuesta a esta pregunta tomé como base su escrito más explícito sobre el tema, las nueve tesis para una ética cristiana que he tratado de comprender partiendo del conjunto de la obra y más especialmente partiendo de la teodramatik que contiene lo esencial de su antropología teológica. Mi ensayo se limita a destacar el sentido general de la ética cristiana en este teólogo que se esfuerza por superar el horizonte antropocéntrico de la cultura moderna.

En el centro de mi intento hay la valoración del cristocentrismo trinitario de Balthasar que conlleva una concepción teológica de la persona y una modificación del sentido de la existencia cristiana. Las aplicaciones éticas que se mencionan aparecen sólo a título de ilustración de una perspectiva general “teodramática”.

Al contrario de muchos teólogos contemporáneos que reflexionan sobre la revelación partiendo de una lógica racional previa, Balthasar parte de la revelación y se esfuerza por obedecer a su lógica propia. Se queda rigurosamente en el interior del círculo de la Alianza y de la fe para pensar el sentido de la existencia humana. Por este motivo la “figura” de Cristo ocupa un puesto tan preponderante para la determinación de la antropología y de la ética. Balthasar no piensa a Cristo partiendo del hombre, más bien piensa al hombre partiendo de Cristo. Su doctrina de la analogía entis le permite encontrar un nuevo equilibrio en el exceso del cristocentrismo barthiano, por una parte, y la cristología de Rhaner concebida como antropología excesiva, por otra parte.

Me limito a retomar el fundamento cristológico de la norma “concreta y personal” de todas las situaciones éticas. La realización de la Voluntad del Padre durante su vida humana y el cargar sobre sí el pecado del mundo en su misterio pascual llevan a su término escatológico la reconciliación del mundo con Dios. En él la Alianza querida por Dios desde siempre ya es una realidad viva y fecunda. Su respuesta al Amor del Padre PRONOBIS hace posible nuestra respuesta al amor trinitario por él y en él.

El misterio de la sustitución establece una relación concreta y personal de conocimiento y amor entre Cristo y cada hombre por el hecho de que los pecados de los miembros de su Cuerpo queden asumidos y expiados por la Cabeza que entrega a cambio una gracia de justificación y de misión para el servicio de Dios y del prójimo. No existe norma general alguna por encima de esta elección divina en Cristo que hace posible mediante el Espíritu Santo una auténtica respuesta personal en pos de Cristo.

Más que en cualquier otro teólogo se observa en Balthasar que la más íntima identidad de todo hombre se halla oculta en Cristo. Lo que confiere a toda persona su unicidad cualitativa es una palabra que viene de Dios como una gracia que cura la libertad caída y que la hace participar en la filiación-misión del Verbo Encarnado. La identidad de misión y persona que Balthasar desarrolla a la luz del arquetipo cristológico me parece representar un viraje hacia una ética de la gracia y de la libertad. En efecto, la liberación de la libertad cautiva por medio de la gracia de Cristo, compromete esta misma libertad al servicio del Amor trinitario en la historia. Un compromiso que perfecciona la naturaleza intersubjetiva del hombre como imagen de Dios por la gracia de la semejanza trinitaria que se comunica en el “nosotros” eclesial. De ello se deriva una relación de inclusión recíproca entre persona y comunidad que refleja en la comunión eclesial abierta al mundo la Gloria del amor trinitario.

Con esta noción teológica de persona que completa la estructura trascendental dialógica de la libertad humana Balthasar dispone del fundamento principal para una ética “teodramática”, es decir, una ética que integra la libertad humana en el compromiso histórico-escatológico de la libertad divina. El sentido de la existencia cristiana

se ve, por lo mismo, modificado por el hecho de que las aspiraciones de la naturaleza o de la subjetividad quedan asumidas pero al mismo tiempo superadas por el movimiento descendente de la caridad divina que compromete al hombre en su drama. El acceso a la divinización pasa por la conversión a la misión. El cristiano es tal solamente cuando pone a disposición de la comunidad lo que él tiene y lo que él es como persona elegida para servir a sus hermanos y hermanas en el amor. Sus elecciones éticas se sitúan en un marco cristológico en el que Dios mismo se halla implicado como Amor absoluto en busca de su creatura perdida.

Este horizonte teodramático realiza un desplazamiento de acento en relación con la ética cristiana tradicional y con la ética trascendental de Rhaner. Se pasa una perspectiva antropocéntrica del deseo a una perspectiva teocéntrica del servicio. La lógica ascendente del deseo se halla asumida pero superada por la lógica divina de la elección y de la misión que asocia el impulso de la libertad humana con la efusión del amor trinitario en el mundo. En esta perspectiva las relaciones de la naturaleza y de la gracia adquieren una nueva determinación. Mientras el axioma tradicional pone el acento sobre la naturaleza que la gracia sana y perfecciona, la visión balthasariana añade que, en virtud de la misión, la naturaleza queda asumida y promovida al servicio de la Gracia.

Las virtudes teologales como disponibilidad para la acción de Dios ilustran a su manera este desplazamiento de acento. En lugar de ser unos hábitos del sujeto creyente que administra a su manera la gracia recibida de Dios, ellas son los modos de una desapropiación total del sujeto para el servicio de Dios y del prójimo. La fe, la esperanza y el amor son los modos de inserción del creyente en la actitud arquetípica de Cristo que somete su humanidad y los miembros de su Cuerpo a la lógica trinitaria de la desapropiación de sí para el otro.

364

Esta inserción en Cristo es tan íntima que el amor divino y el amor humano se encuentran por lo mismo indisolublemente unidos. El amor interhumano vivido en la fe se vuelve un signo y aun un "sacramento" de la eterna relación yo-tu-nosotros. Lo anterior conlleva unas exigencias éticas ciertamente pesadas y crucificantes para los

pecadores, que sin embargo los asocian eficazmente al “trabajo” de Dios para el acabamiento escatológico de la historia. La significación sacramental del amor conyugal, el combate cristiano para la justicia social, las oraciones y los sufrimientos substitutivos de la communio sanctorum se inscriben en esta lógica de Alianza que hace obrar el creyente en Dios y con Dios para la salvación del mundo.

¿Esta ética de la gracia y del agapé arriesga con ser el privilegio de una minoría de elegidos y con ser impracticable para la mayoría de los cristianos y de las cristianas? ¿Haría más difícilmente creíble el anuncio del cristianismo y menos asequible al conjunto de la humanidad? ¿El pensamiento de Balthasar serviría sobre todo para sostener una élite cristiana en el seno de una masa de pecadores incapaces de seguir a Cristo? No he abordado estas preguntas en mi exposición pues había que limitarse a describir el sentido general de la ética balthasariana a la luz de su obra reflejada en las nueve tesis.

Sin embargo estas preguntas se plantean y necesitan una reflexión complementaria sobre las mediaciones que presiden a la apropiación de la norma cristológica por parte de los cristianos. El papel de la comunidad cristiana con sus componentes de santidad cristiana y de tradición, lo mismo que con sus instancias de interpretación autorizada aparecería entonces claramente como el medio indispensable para la apropiación auténtica y la irradiación “católica” de la ética cristiana.

Al final de este ensayo me permito expresar mi convicción de que el pensamiento de Balthasar, fecundado por una profunda contemplación del misterio de Cristo, representa un remedio poderoso contra el racionalismo individualista o colectivista que mina desde el interior la ética cristiana enfrentada a unas culturas secularizadas.

DIPLOMADO PASTORAL Y ANIMACIÓN MISIONERA

FECHA: Abril 2 a Mayo 24 de 2002

OBJETIVO: Ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe un proyecto de formación de Formadores, a fin de que estos adquieran la capacitación básica para formar los pastores que la Iglesia necesita en el presente milenio.

DESTINATARIOS: Sacerdotes que ya son formadores o que se van a iniciar como tales en los Seminarios de América Latina y el Caribe, y que son presentados directamente por su respectivo Obispo o Superior.

REALIZACIÓN: ITEPAL - Universidad Pontificia Bolivariana.

COSTOS ACADÉMICOS: US 1.000,00 incluidos los derechos de grado.

INFORMES E INSCRIPCIONES:

Instituto Teológico Pastoral para América Latina ITEPAL

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71

(San José de Bavaria)

A.A. 25.3353

Tels: (57-1) 6670-050/ 6670-110/ 6670-120

Fax: (571) 677-6521 / 612-1929

E-mail: itepal@celam.org

<http://www.celam.org/itepal.htm>

Bogotá, D.C. • Colombia

Sumario:

La crisis económica mundial, descubre el grave peligro a que nos vemos abocados: llevar al traste la dinámica de producción y el futuro de la humanidad. La propuesta fundamental, es tratar de ver cómo ante una gran crisis ética mundial, se requiere que asumamos la dinámica de la ética de la solidaridad, que nos compromete a todos a luchar por un mundo más humano, más justo y sin excluidos.

La Ética es el gran reto de la Economía Mundial¹

P. Carlos Novoa, S.J.

Sacerdote jesuita. Decano Académico, Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Doctor en Ética Teológica, Licenciado en Filosofía y Profesional en Teología por la misma universidad En el mismo centro académico es profesor e investigador de Ética fundamental y socio económico política en las facultades de Arquitectura y Diseño, Medicina y Teología. Magister en Ética Teológica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia.

¹ Las traducciones de los textos en inglés son mías.

La economía mundial contemporánea en su proceso de globalización está viviendo una grave crisis que si no afronta en toda su profundidad llevará al traste toda la dinámica productiva del mundo y el futuro de la humanidad. Se trata de una crisis ética en la cual se han puesto al mando de las dinámicas de producción y consumo de la tierra valores morales inhumanos lo cual está generando terribles consecuencias para el presente y el porvenir de la especie humana. De aquí que el gran reto hoy por hoy es encontrar los valores éticos dignos de la persona, los cuales guíen una transformación honda del circuito económico universal. En síntesis, los desafíos a este propósito son:

- 1) Crítica situación económica actual.
- 2) Grave crisis ética.
- 3) Urgente necesidad de abocar las dos situaciones anteriores.

El planteamiento del párrafo precedente pertenece a dos grandes autoridades de la economía mundial, quizás, las máximas autoridades en este campo. Me refiero al señor Michel Camdessus, director del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) por espacio de trece años y quien acaba de entregar su cargo hace pocos meses, y al señor James D. Wolfensohn, actual presidente del Banco Mundial y quien ejerce esta responsabilidad desde hace cinco años. Dicho planteamiento es formulado por el primero en un artículo de su autoría que será publicado próximamente² y por el segundo en su ponencia ante el congreso anual del F.M.I. y el Banco Mundial realizado el pasado mes de septiembre de 2000 en la ciudad de Praga³.

368

² Cfr. CAMDESSUS, MICHEL. Church social teaching and Globalisation of the economy. París: 2001. Passim. Este artículo será publicado en un futuro inmediato por la Revista América, la cual se imprime en la ciudad de Nueva York y es ampliamente reconocida en el mundo católico estadinense.

³ Cfr. WOLFENSOHN, JAMES. Building an Equitable World. Prague: 2000. Passim. http://www.amp2000.cz/tz_en/tz_10.02.html

La siguiente es una parte de la mencionada ponencia donde el Sr. Wolfensohn plantea la profunda crisis económica contemporánea: «Nosotros vivimos en un mundo marcado por la inequidad. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población del globo recibe más del 80% del ingreso económico mundial. Algo está mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso económico nacional - como sucede hoy en muchos países-. Algo está mal cuando el ingreso per capita de los 20 países mas ricos es 37 veces este ingreso en los 20 países más pobres de la tierra, una brecha que se ha más que doblado en los últimos 40 años. Algo está mal cuando en la humanidad mil doscientos millones de personas viven con menos de un dólar diario, y otros dos mil ochocientos millones de seres humanos subsisten con menos de dos dólares por día»⁴. Estas estadísticas implican que más de la mitad de la humanidad vive en estado de pobreza ya que en la tierra vivimos hoy seis mil millones de personas.

Coincide este análisis con las investigaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), ciertamente uno de los organismos más serios a nivel mundial respecto al estudio de los problemas socio-económico-políticos de la comunidad internacional. Estas investigaciones son publicadas por diversos canales y de forma especial cada año en el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD. En los últimos dos lustros estos informes vienen constatando que las tasas de pobreza se hallan en constante aumento en toda la tierra y que definitivamente urgen profundos cambios en los sistemas económicos nacionales e internacionales o de lo contrario nos estamos abocando al fin de la especie humana y a un colapso universal total⁵.

Insiste el PNUD en la necesidad de implementar un desarrollo humano integral donde hay que dejar la absolutización de la acumulación de riqueza en pocas manos y el crecimiento del gran capital a cualquier costo en los procesos de desarrollo. Ciertamente estamos viviendo un proceso de hegemonización en la humanidad donde los grandes poderes económicos y políticos se hallan empeñados en uniformar a toda la comunidad humana solo en función del consu-

⁴ WOLFENSOHN, Building, 3.

⁵ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO (PNUD). *Informe sobre el desarrollo humano 2000*. Nueva York: PNUD, 2001. Ver igualmente estos informes del año 1990 a 1999.

mismo y la ganancia de dinero. Esta perspectiva unilateral y esta incapacidad para asumir la diversidad en todo sentido, además de poner en grave peligro la subsistencia de la especie humana, afecta de manera negativa el equilibrio ecológico y va a impedir el crecimiento económico.

Es bien sabido que dicha absolutización está generando la destrucción de los recursos naturales y del medio ambiente, y que de no abandonar su dogmatismo va a hacer de la tierra un lugar inhabitable y sin fuentes para la producción económica. En este sentido los estudios de la Organización de las Naciones Unidas son abundantes y de una gran solidez⁶. Es necesario abrirse a tecnologías alternativas que garanticen el equilibrio ecológico y un crecimiento integral de la persona. La más elemental ley de la ciencia de la escasez nos señala que si no hay demanda, no hay oferta, los mercados se paralizan y se frena la producción económica. Solo en la medida que las tasas de pobreza se reduzcan se podrá garantizar el aumento de la demanda y por ende un futuro crecimiento seguro del circuito económico. Definitivamente, si no hay una apertura al pluralismo y a la diversidad en todo sentido nos encontramos en un total suicidio tanto económico como humano general.

Típico caso de esta dinámica suicida es la negativa del gobierno estadinense para suscribir el protocolo de Kyoto mediante el cual la comunidad internacional se compromete a tomar las medidas pertinentes en sus industrias nacionales para controlar la emisión de gases tóxicos que están contaminando gravemente la atmósfera. Los Estados Unidos de América son el 4% de la población del mundo y emiten el 24% de los gases contaminantes del globo. Implementar el control de esta contaminación implicaría el muy pequeño esfuerzo de pagar 25 centavos de dólar más por galón de gasolina en la Unión Americana, sin embargo, el presidente Bush ha sido enfático en aseverar que no firma el protocolo porque no decidirá nada que afecte de alguna manera la economía de su país. Salta a la vista el cariz de gran hondura ética que implica esta dolorosa situación al imponerse pequeños intereses egoístas por encima del bien común de toda la humanidad⁷.

370

⁶ ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). Publicaciones. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas, 2000. En este catálogo que se publica anualmente se hallan las resecciones de las excelentes publicaciones de la ONU acerca del desequilibrio ecológico actual en el mundo.

⁷ Esta información acerca del Protocolo de Kyoto es tomada de cfr. PERIODICO EL TIEMPO. Bogotá: Abril 15, 2001.

En este mismo horizonte, el Papa Juan Pablo II ha desarrollado profundos y valiosos análisis sociales y éticos en muchos de sus discursos y alocuciones y en varias de sus encíclicas⁸. Estamos en un mundo en el cual cada día hay menos ricos cada vez más ricos a costa de más pobres cada vez más pobres, brecha ahondada por las nuevas políticas económicas llamadas neoliberales o de globalización, constatan los estudios del sucesor de Pedro⁹. Y estas altas tasas de pobreza, nos demuestra él, generan desespero en millones y millones

⁸ Cfr. JUAN PABLO II. El ejercicio del trabajo. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1982. JUAN PABLO II. La solicitud social. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1988. JUAN PABLO II. En el centenario de la Rerum Novarum. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1991. JUAN PABLO II. El evangelio de la vida. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1995. JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1999.

⁹ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación, # 20, 54 a 56. En su visita a Cuba a finales de Enero de 1998, el Papa Juan Pablo II denunció cómo «surge en varios lugares una forma de Neoliberalismo Capitalista que subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado, gravando desde sus centros de poder a los países menos favorecidos con cargas insostenibles. Así, en ocasiones se imponen a las naciones como condiciones para recibir nuevas ayudas programas económicos insostenibles. De este modo se asiste en el concierto de las naciones al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres». Juan Pablo II. Homilía en la Plaza José Martí de la Habana, Enero 25 1998. Periódico L'Osservatore Romano (Edición en español) No. 5, 30 de Enero de 1998. Pg. 16. En términos similares se manifestó el Papa respecto al neoliberalismo en su viaje a México en Enero de 1999, insistiendo en que sin justicia social no puede existir una verdadera democracia y urgiendo a la humanidad a la construcción de un nuevo orden económico internacional, el cual debe pasar por la superación de las graves discriminaciones socio-económicas que aquejan al mundo y a Latinoamérica. Cfr. Periódico El Tiempo. Bogotá: Enero 22 a 26 de 1999. En este mismo sentido cfr. CELAM, Santo Domingo: Conclusiones, No. 179. Cfr. AHUMADA, CONSUELO. El Modelo Neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. Bogotá. El Ancora Editores, 1996. MIFSUD, TONY. Economía de Mercado. Interrogantes éticos para una acción solidaria. Santiago de Chile: San Pablo, 1997. CARTA DE LOS PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS Y SU DOCUMENTO DE TRABAJO ADJUNTO. El Neoliberalismo en América Latina. Bogotá: Compañía de Jesús, 1997. VARIOS AUTORES. Seminario Internacional: El Neoliberalismo y sus implicaciones Teológicas, Éticas, Económicas y Políticas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1998. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA: SEMINARIO PROFESORAL INTERFACULTADES 1997-1999. El Neoliberalismo: Debate Abierto. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2000. VARIOS AUTORES. Diez años de Neoliberalismo. Revista Nueva Gaceta. Bogotá: Abril, 2001, # 2. NOVOA, CARLOS. Las personas podemos hacer un mundo más justo. Tomado de: VARIOS, Simposio Internacional. NOVOA, CARLOS. Referentes ético teológicos para un estudio del Neoliberalismo. Tomado de: VARIOS, El Neoliberalismo. NOVOA, CARLOS. Diez años de Neoliberalismo: Estamos aquí convocados por un empeño ético, un asunto de solidaridad. Revista Nueva Gaceta. Bogotá: Abril, 2001, # 2.

de seres humanos, el cual se configura como una de las graves causas de la violencia, la delincuencia, la guerrilla, el terrorismo y el narcotráfico que tanto aquejan a la sociedad de hoy. Esta violencia de todo género está afectando gravemente las dinámicas productivas en muchos países y su continuidad y expansión causará daños a la economía mundial de terribles consecuencias.

En la misma línea nos señala el Pastor de la Iglesia Universal como en grandes áreas de la sociedad contemporánea, el consumismo genera una conciencia materialista que está destruyendo el núcleo familiar, el equilibrio emocional y psicológico necesitado de hondas opciones espirituales y una calidad de vida verdaderamente humana. Y detrás de todo esto se halla una opción ética causa última de todos los males contemporáneos: EL AFAN DE GANANCIA EXCLUSIVA DE DINERO y LA SED DE PODER, LOS CUALES SE BUSCAN A CUALQUIER PRECIO; nos señala el Papa¹⁰. Por esto él nos plantea que urge encontrar una ética humana de verdad y de la cual puedan salir estructuras socio-económico-políticas dignas para todos y que preserven el equilibrio ecológico. Y esta ética es la solidaridad, la cual el obispo de Roma nos describe bellamente como el auténtico horizonte a seguir para superar todos los graves desequilibrios del mundo de hoy:

¹⁰ «(...) entre las opiniones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y las <estructuras> que conllevan, dos parecen ser las más características: **el afán de ganancia exclusiva**, por una parte; y por otra **la sed de poder**, con el propósito de imponer a los demás su propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: «a cualquier precio». En otras palabras nos hallamos ante la **absolutización** de actitudes humanas con todas sus posibles consecuencias.

Ambas actitudes, aunque sean de por sí separables y cada una pueda darse sin la otra, se encuentran -en el panorama que tenemos ante nuestros ojos- **indisolublemente unidas**, tanto si predomina la una como la otra.

Y como es obvio, no son solamente los individuos quienes pueden ser víctimas de estas dos actitudes de pecado; pueden serlo también las Naciones y los bloques. Y esto favorece mayormente la introducción de las «estructuras de pecado», (...) que ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social o tecnología». JUAN PABLO II, La santidad, # 37.

Nos encontramos pues, frente a las idolatrías del dinero y del poder causas últimas de nuestros males contemporáneos. Estas causas son actitudes humanas erradas, calificación en la que «se percibe una resonancia de carácter ético-moral. En efecto, la condición del hombre es tal que resulta difícil analizar profundamente las acciones y omisiones de las personas sin que implique, de una u otra forma, juicios o referencias de orden ético». JUAN PABLO II, La santidad, # 36.

La solidaridad «no es, un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales 'actitudes y estructuras de pecado' solamente se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante la actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a 'perderse', en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a 'servirlo' en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mateo 10, 40-42; 20,25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22, 25-27)¹¹.

Solidaridad entonces es el camino para dejar el egoísmo, salir al otro y acceder a la diversidad, dejando de uniformar y absolutizar unívocamente. Tenemos que acceder a la diversidad de sistemas económicos verdaderamente humanos que superen los hondos peligros de la dinámica productiva imperante. En el devenir de esta diversidad implementaremos tecnologías apropiadas a cada ecosistema que nos liberen del desastre ambiental y garantizaremos procesos económicos y sociales participativos, asumidos por los diversos pueblos, los cuales en la superación de la pobreza y la realización de un desarrollo humano integral asegurarán un crecimiento económico y en todo sentido¹².

Ubicados en este horizonte, quisiera traer las voces iluminantes y autorizadas del Sr. Michel Camdessus, director del F.M.I. hasta hace

¹¹ JUAN PABLO II. La solicitud, # 38.

¹² Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998 y con sendos doctorados en Filosofía y Economía, ha desarrollado valiosos estudios acerca de la importancia de construir sistemas productivos centrados en la ética y cuyo motor sea el crecimiento integral de las personas y los pueblos. Cfr. SEN, AMARTYA Y OTROS. La calidad de vida. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1996. SEN, AMARTYA. Sobre ética y economía. Madrid: Alianza Editorial, 1997. SEN, AMARTYA. Desarrollo y Libertad. Barcelona: Editorial Planeta, 2000. "Si se examina en qué enfoque hacen más hincapié las publicaciones sobre economía moderna, es difícil no darse cuenta del abandono del análisis normativo profundo y de la ignorancia de la influencia de las consideraciones éticas en la caracterización del comportamiento humano." SEN, Sobre ética, 25.

poco tiempo y del Sr. James Wolfensohn, actual presidente del Banco Mundial:

«Cuando consideramos todas las positivas dinámicas de trabajo en nuestro mundo, la lentitud en el proceso de reducción de la pobreza aparece como algo totalmente inaceptable. Algunos datos dan una idea de la extensión de la presente depravación humana. Más de mil trescientos millones de individuos viven con menos de un dólar diario; más de mil cuatrocientos millones no tienen acceso a agua potable; novecientos millones son analfabetos (...) La brecha que se continuó ensanchando entre ricos y pobres al interior de las naciones, y el abismo existente entre los países más acaudalados y más empobrecidos, son moralmente inaceptables, económicamente insostenibles y en el campo social, potencialmente explosivos. Bien sabemos que no es suficiente con aumentar el tamaño del ponqué; la necesidad de compartirlo es profundamente relevante para las dinámicas del desarrollo. Además, si los pobres son abandonados en su desesperanza, la pobreza socavará el tejido de nuestras sociedades a través de los enfrentamientos, la violencia y los desórdenes civiles. Si estamos comprometidos con la promoción de la dignidad humana y la paz, no nos podemos permitir ignorar la realidad de la pobreza y los riesgos que tal indiferencia supone para la paz. **Solidaridad significa que todos nosotros tenemos que trabajar juntos para aliviar la totalidad de los sufrimientos humanos.** La solidaridad es un tema permanente del magisterio de la Iglesia, a tal punto que es innecesario acá hacer la lista de todos sus pronunciamientos en este sentido. **Pero también la solidaridad es obviamente un valor ético central para la unificación del mundo en torno a la lucha por la paz y la solidaridad, las cuales son una imprescindible precondition para un duradero progreso económico.** Hemos oído que el desarrollo es el otro nombre de la paz. ¿Porqué hemos olvidado que la paz es el otro nombre del desarrollo?»¹³.

¹³

CAMDESSUS, Church, 5-6. La negrilla es mía.

¹⁴

Esta situación implica que el 66% de la humanidad se halla en estado de pobreza hoy por hoy, ya que según las estadísticas mas recientes de la ONU la población humana actual es de seis mil millones de personas (Esta nota es mía).

“Algo esta mal cuando mil doscientos millones de personas viven con menos de un dólar diario y dos mil doscientos millones más existen con menos de dos dólares por día¹⁴ (...) Ahora es el tiempo. Los presupuestos de los países ricos nunca habían sido más sólidos. Las perspectivas de crecimiento raramente habían sido mas grandes. Por ende, un renovado compromiso con la reducción de la pobreza tiene que dirigir la acción pública de todos los países.

Sin este compromiso con el desarrollo no podremos detener la ola de la pobreza, la necesidad y la desesperación. Si no creamos un mundo equitativo no podremos asegurar paz y estabilidad para nuestros hijos. Todos nosotros acá hoy sabemos que podemos y tenemos que hacer más. Tenemos una oportunidad histórica.

Este nuevo mundo, nuestro gran acuerdo, un sabio desarrollo comunitario y un cambiante entorno institucional internacional, significan que trabajando juntos haciendo un desarrollo diferente y dando voz a los sin voz, tenemos ahora una oportunidad de hacer de la próxima década un real avance en la lucha contra la pobreza (...)

Tenemos que trabajar juntos para usufructuar los beneficios de la globalización con el fin de dar prosperidad a todos y no solo a unos pocos. Esto no es apenas un nuevo programa económico. Esto es una obligación, **una obligación basada en valores morales y sociales compartidos**. Esta es una obligación que también se basa en un comprensible interés propio. El propósito fundamental de esta obligación es dejar a la próxima generación un mundo mejor: un mundo de equidad, un mundo de paz, un mundo de seguridad.”¹⁵

Se trata entonces que desde todos los rincones del planeta asumamos la dinámica ética de la solidaridad que nos impulse en la construcción de un mundo verdaderamente justo, equitativo y sin excluidos de ningún tipo. Este empeño ético es posible e impostergable contando con el compromiso de todos incluido el de los países más acaudalados y con grandes posibilidades de apoyar eficaces y pertinentes políticas de desarrollo para ese 66%

¹⁵ WOLFENSOHN, Building, 3,7,8. La negrilla es mía.

de humanos sumidos en la pobreza y condiciones de vida indignas¹⁶. A continuación indico algunas medidas concretas y viables que se pueden implementar para arribar a dicho mundo deseado.

Primero: “Los países desarrollados tienen que dismantelar sus barreras comerciales para el tercer mundo. Nuestros estimativos indican que los costos anuales de dichas barreras son mas del doble del monto total de la asistencia para el desarrollo por parte de dichos países para las naciones pobres.”¹⁷ Las sociedades ricas deben comprometerse “en el frente comercial, dando la mayor prioridad a permitir un acceso irrestricto al mercado para todas las exportaciones de los países más indigentes, inclusive los países fuertemente endeudados (HIPC), así estos pueden comenzar a beneficiarse mucho más de la integración al sistema global de comercio.”¹⁸

Segundo: Las naciones poderosas deben actuar respaldando políticas que animen el flujo de capital privado hacia el tercer mundo¹⁹, “especialmente la directa inversión extranjera que trae sendos beneficios de nuevas transferencias de finanzas y tecnología.”²⁰

Tercero: Los pueblos acaudalados “tenemos que explorar instrumentos innovadores, incluyendo becas, para asumir problemáticas urgentes como el SIDA, el medio ambiente, la educación básica y la

¹⁶ Cfr. CAMDESSUS, Church, 8 a 11. WOLFENSOHN, Building, 7. JUAN PABLO II, La solicitud, passim. JUAN PABLO II, El evangelio, passim. “Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social. No pocas veces, esto provoca que algunas instancias públicas se despreocupen de la situación social. Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como <neoliberalismo>; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y estructuras frecuentemente injustas. La mejor respuesta, desde el Evangelio, a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia.” JUAN PABLO II, Exhortación, # 56.

¹⁷ WOLFENSOHN, Building, 7.

¹⁸ CAMDESSUS, Church, 8.

¹⁹ Cfr. CAMDESSUS, Church, 8.

²⁰ CAMDESSUS, Church, 8.

salud pública. En el Banco Mundial debemos construir facilidades para dar becas.”²¹ “Debemos también presionar por una vigorosa implementación de la nueva estrategia conjunta del FMI y del Banco Mundial que conduzca a hacer de la reducción de la pobreza la parte central de su asistencia a los 75 países más pobres”²².

Cuarto: “La globalización hace necesaria la renovación del sentido humano de la responsabilidad, por lo menos en tres aspectos:

- La responsabilidad de cada país –grande o pequeño- por el mundo entero.
- (...)
- La responsabilidad de todos los actores sociales –y no sólo de los gobiernos- de jugar un papel en el curso que tome el mundo”²³.

En este sentido la experiencia nos enseña que para generar economías justas y equitativas todos los países y sectores sociales debemos comprometernos en el fortalecimiento de la democracia participativa, la lucha contra los fraudes, la corrupción, el nepotismo, y en el evitar el desmantelamiento sistemático del estado²⁴. Respecto a este desmantelamiento “en cambio debemos procurar un estado más flexible y aun más efectivo, capaz de dar al sector privado un sistema sólido en que el rigor de la ley pueda conducir a un amplio campo de juego”²⁵.

Quinto: Muchos países adinerados han disminuido su ayuda económica para el desarrollo del tercer mundo y no han cumplido con sus responsabilidades adquiridas a este propósito²⁶, “ellos deben aumentar su ayuda en este sentido”²⁷. “Los países más desarrollados (...) han reducido progresivamente su asistencia para el desarrollo, disminuyéndola sostenida y progresivamente por debajo de la meta del 0.70% del Producto Interno Bruto (PIB), que todos, excepto los Estados Unidos, habían prometido alcanzar para el 2000 (...). Imaginemos por un momento que estos compromisos hubieran sido cumplidos: qué agigantado paso podría ser éste hacia un mundo mejor, qué agigantado paso sería éste para mejorar la suerte de los

²¹ WOLFENSOHN, Building, 7.

²² CAMDESSUS, Church, 10.

²³ CAMDESSUS, Church, 3.

²⁴ Cfr. CAMDESSUS, Church, 5.

²⁵ CAMDESSUS, Church, 5.

²⁶ Cfr. WOLFENSOHN, 7.

²⁷ WOLFENSOHN, 7. Cfr. JUAN PABLO II, La Solicitud, passim.

más desaventajados entre los pobres -¡las mujeres y los niños!-. Pero muchos de los más altos líderes mundiales han estado perdiendo de vista estos compromisos, como yo mismo he podido observar”²⁸.

Sexto: Desde las iglesias particulares “debe alzarse una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el escandaloso comercio de armas de guerra, el cual emplea sumas ingentes de dinero que deberían, en cambio, destinarse a combatir la miseria y a promover el desarrollo”²⁹. Para garantizar este destino es de capital importancia “restringir el comercio de armas y los gastos militares”³⁰ implementando entre otras políticas las siguientes: “Restricción de las ventas de equipo militar a regiones vulnerables, abolición de la exportación de crédito con propósitos militares, acatamiento de la recomendación hecha por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, a los países africanos para adoptar niveles máximos de gasto militar que no sobrepasen, y preferiblemente sean más bajos del 1,5% del PIB en África, cooperación en la prohibición del comercio ilegal de materias primas y recursos naturales para financiar el conflicto armado, ampliación del registro de exportaciones militares de la ONU para incluir muchos más países y cobijar armamento liviano y municiones”³¹. Mientras en 1998 la humanidad invirtió 785 mil millones de dólares estadounidenses (1570 billones de pesos colombianos) en gastos militares³², con solo el 50% de esta suma se hubieran podido solucionar las siguientes urgentes necesidades del Tercer Mundo: salud, nutrición, educación primaria y agua potable³³.

Septimo: “Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por

²⁸ CAMDESSUS, Church, 9.

²⁹ JUAN PABLO II, Exhortación, # 62. Cfr. PONTIFICIO CONSEJO <JUSTICIA Y PAZ>. El comercio internacional de armas. Una reflexión ética. Ciudad del Vaticano: Tipografía Poliglota Vaticana, 1994. JUAN PABLO II, La solicitud, passim.

³⁰ CAMDESSUS, Church, 7.

³¹ CAMDESSUS, Church, 7.

³² Cfr., TAYLOR, TERENCE. Gastos militares y desarrollo económico. Londres: Instituto de Estudios Estratégicos del Reino Unido de la Gran Bretaña, 2000. En 1997 la humanidad invirtió en gastos castrenses la suma de 704 mil millones de dólares estadounidenses (1408 billones de pesos colombianos), cfr. FISAS, VICENC. Armas: una carrera sin tregua. Revista El Correo de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura). París: Abril, 1999. 38.

³³ PROGRAMA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, PNUD. Plegable de presentación de la exposición sobre la carrera armamentista realizada en la antesala de la sede de la ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, ONU, en Nueva York, Abril, 1999.

tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en **una notable reducción, si no en una total condonación de la deuda internacional que grava sobre el destino de muchas naciones**³⁴.

“Reitero mi deseo, hecho propio por los Padres sinodales, de que el Pontificio Consejo <Justicia y Paz>, junto con otros organismos competentes, como es la sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, busque, en el estudio y el diálogo con representantes del Primer Mundo y los responsables del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, vías de solución para el problema de la deuda externa y normas que impidan la repetición de tales situaciones con ocasión de futuros prestamos”³⁵.

En esta perspectiva urge “la vigorosa implementación de la iniciativa de la reducción de la deuda para los países pobres fuertemente endeudados. Debemos continuar presionando por la rápida adopción de las medidas necesarias para aquellos países interesados en beneficiarse integralmente de ella. Por su parte, los países industrializados deben comprometerse a abrir completamente sus mercados a los productos de los países pobres fuertemente endeudados. Esto merece la mayor prioridad, junto con la provisión de una adecuada financiación para esta iniciativa, pero sin olvidar que la reducción de la deuda de ninguna manera puede ser vista como un sustituto de nuevos flujos financieros”³⁶.

Octavo: En la implementación de todas estas medidas concretas y viables que estoy proponiendo acá con el fin de superar la terrible situación de pobreza que caracteriza el mundo de hoy, se impone

³⁴ JUAN PABLO II. Carta Apostólica Tertio Millennio Adeveniente. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1998. # 51. La negrilla es mía.

³⁵ JUAN PABLO II, Exhortación, # 59. Cfr. PONTIFICIO CONSEJO <JUSTICIA Y PAZ>. Al servicio de la comunidad humana: Una consideración ética de la deuda internacional. Ciudad del Vaticano: Tipografía Políglota Vaticana, 1987.

³⁶ CAMDESSUS, Church, 10.

que los pueblos del primer mundo “tengamos que reconocer que hay más y más trascendentales asuntos cuya solución requiere de una acción a nivel global. Nosotros debemos actuar juntos”³⁷.

Noveno: En consonancia con toda la argumentación que he venido desarrollando en este escrito respecto a la centralidad de la ética en el urgente cambio de la economía mundial contemporánea hay que señalar la “responsabilidad de la comunidad mundial de proponer un nuevo paradigma de desarrollo con fundamento ético”³⁸. Por esto debemos abocar “una humanización progresiva de los conceptos económicos básicos. Es ampliamente reconocido que los mecanismos del mercado pueden experimentar grandes fallas. El mero crecimiento no es suficiente y puede aun estar destruyendo el medio ambiente natural, preciosos bienes sociales así como valores culturales. Lo que cuenta es el crecimiento sostenible: este lleva en su núcleo a la persona humana, se basa en continuos esfuerzos por obtener mayor equidad, disminución de la pobreza y mejoramiento de las condiciones de los pobres, promueve la protección del medio ambiente y el respeto por los valores culturales nacionales. Dicho sencillamente, el crecimiento de alta calidad constituye una valiosa empresa”³⁹.

“Al nivel más amplio posible sería oportuno que expertos en economía y cuestiones monetarias, de fama internacional, procedieran a un análisis crítico del orden económico mundial, en sus aspectos positivos y negativos, de modo que se corrija el orden actual, y propongan un sistema y mecanismos capaces de promover el desarrollo integral y solidario de las personas y los pueblos”⁴⁰.

A. M. D. G.

Dirección del autor:

e-mail: cnovoa@javeriana.edu.co

380

³⁷ WOLFENSOHN, Building, 7

³⁸ CAMDESSUS, Church, 3. Cfr. JUAN PABLO II, La solicitud, passim.

³⁹ CAMDESSUS, Church, 4.

⁴⁰ JUAN PABLO II, Exhortación, #59.

Sumario:

Lo Globalización como signo de la época, nos hace caminar por senderos confusos, generando una serie de desequilibrios básicos, que implican grandes desigualdades sociales. Por eso, urge trabajar, desde la educación popular, planteamientos de desarrollo sustentable, que permitan armonizar la humanidad con el planeta tierra. Esto se hará camino desde las aulas de nuestras escuelas y verá sus primeros rayos cuando la educación nuestra sepa construir una pedagogía coherente con su opción ética y política.

Lo sustentable: campo conflictivo y polisémico

**Desde la Educación Popular:
una réplica a la ilusión sustentable
de la globalización neoliberal¹**

Licenciado Marco Raúl Mejía J.

*Magister en Educación y Desarrollo.
Investigador Social.*

¹ Ponencia presentada en el XXX Congreso Internacional de Fe y Alegría Educación y tecnología para un desarrollo sustentable y demandas del mundo del trabajo. Yaruquí, Ecuador, 30 de octubre al 3 de noviembre de 1999. Este texto (terminado de escribir en enero del 2000) quiere ser un homenaje a José Luis Rabelatto, educador popular uruguayo, un hombre bueno en el sentido bíblico de la palabra, quien dio lo mejor de sí por los desheredados de su patria y de este continente, con quien compartí sueños y esperanzas críticas en oscuros tiempos de globalización neoliberal y también debates y diferencias de concepción en la búsqueda honesta de una segunda oportunidad más justa para los excluidos de este capitalismo de fin de siglo. Hoy, mis palabras en este texto, quieren continuar su lucha en este espacio terrenal que la muerte arterial le ha arrebatado a José Luis.

Creo que deberíamos partir del presupuesto de que alcanzar el desarrollo sostenible no es un proceso que funciona automáticamente. Por el contrario, es necesario readaptar el desarrollo en una dimensión tal, que no sabemos si las fuerzas sociales en juego están dispuestas a aceptarlo.

Augusto Ángel Maya²

Tocar este tema significa, ante todo, hacernos la pregunta por la manera como desarrollo y crecimiento han ido de la mano generando un mundo en el cual el desarrollo capitalista –visto como un crecimiento material de bienes y servicios ilimitado– ha venido generando una serie de desequilibrios básicos, primero entre las personas, luego entre los países, luego con la naturaleza, luego entre los géneros y por último, de ruptura con la biodiversidad. Esto ha construido una lógica en la cual se acrecienta la desigualdad y esa lógica de beneficio termina con una dirección en la cual tener y saber conforman un nuevo poder.

Por ello, en esta exposición intentaré, en un primer momento, mostrar cómo el signo de la época es la globalización y cómo estamos caminando por senderos todavía confusos en cuanto se hace necesario diferenciar globalización como desarrollo de fuerzas productivas, globalización capitalista, y globalización neoliberal, para afirmar con fuerza que de todas maneras asistimos a una globalización capitalista frente a la cual se exige un juicioso análisis para comprenderla y si queremos una distancia crítica frente a ella es ineludible conocerla. Por ello, el nuevo pensamiento crítico de esta época sólo podrá partir de la comprensión profunda de las raíces históricas del capitalismo y de su comprensión en el momento actual como globalización capitalista.

² Ángel Maya, Augusto. Desarrollo sustentable o cambio cultural. Una reflexión sobre el desarrollo agrario. Pág. 103.

En un segundo momento y en una forma rápida, con las excusas debidas por no ser especialista en economía, intentaré hacer un rastreo histórico que muestre cómo el surgimiento de la discusión sobre sustentabilidad no puede ser entendida sino en un continuum, en el cual la idea de desarrollo fue cuestionada y se exigió a cada momento calificarla de manera diferente para intentar hacer un reajuste de ella.

Y es en esa vía como se llega al tercer punto de mi exposición, en el cual intentaré mostrar cómo la idea de desarrollo sustentable o sostenible es hoy una idea polisémica, cargada de profundas connotaciones ideológicas (a pesar del señor Fukuyama) y adquiere múltiples formas de acuerdo a las concepciones en las cuales se mueven sus exponentes. Es así como en este texto intentaremos mostrar diez de éstas, que nos van a dar cuenta de la complejidad y la perplejidad que nos acompaña en la reflexión de este fin de siglo y que requiere de nosotros opciones claras y sentido sobre lo que hacemos, para no caer en la mistificación de la tecnología o de los nuevos desarrollos de las fuerzas productivas.

En ese sentido, ese estado del arte que presentaré pretende entregar a los educadores de Fe y Alegría unos elementos básicos que les permitan hacer una reflexión y reconocer sus prácticas de educación tecnológica en y para el trabajo, dónde están ubicadas, y cómo a pesar de que se mire neutramente ellas están preñadas de intereses, de valores, y por qué no, de las nuevas concepciones políticas e ideológicas que se mueven en este nuevo siglo. Creo que el servicio de este estado del arte (hecho después de muchas lecturas) es permitirle a cada cual tener claro el lugar desde el que habla como uno más que debe interlocutar con los otros y para aquellos que creen que sólo existe uno, abrirse y evitar ser idiota útil de alguien a quien curiosamente no se conoce.

Por eso, en un cuarto momento intentaré desarrollar un aspecto de qué le agrega la educación popular a un planteamiento de desarrollo sustentable y cómo exige una lectura que cambia algunos de los presupuestos en los cuales se ha venido moviendo la discusión de sustentabilidad, como si fuera un planteamiento de ecologistas, ambientalistas y economistas. De ahí la urgencia de que Fe y Alegría, que se define como un Movimiento de educación popular integral,

retome esa discusión para llevarla a la vida de su movimiento, más aún cuando hoy la sustentabilidad aparece profundamente ligada a la concepción de tecnología, de trabajo, y de educación, y en últimas, al surgimiento de la nueva forma de lo humano a la que asistimos en estos tiempos de globalización.

Por ello, la reflexión final intenta retomar unas tareas prácticas a la orden del día que como educadores populares debemos retomar en Fe y Alegría para ser de estos tiempos, pero profundamente críticos, y ante todo, profundamente humanos.

1. La globalización, realidad ineludible

Es muy común, en este tiempo, escuchar discursos que demonizan la globalización, y en muchos casos su identificación con el neoliberalismo. Sin embargo, creo que hay que hacer una separación analítica que sirve para orientar y discernir los diferentes fenómenos que acontecen en los procesos de la globalización. Permítanme dar este rodeo con el fin de poder entender en el momento de la sustentabilidad cómo cada concepción tiene que ver con una manera de entender el capitalismo globalizado hacia delante o en lecturas hacia atrás o de la manera de realizarlo hoy. Esa triple separación va a ser básica para darnos cuenta de la manera como opera hoy esa globalización.

A. *Un poco de historia*

Se dice que el momento actual de globalización no es más que la intensificación y la profundización de una de las características principales del capitalismo y su internacionalización, que pudiera estar originariamente centrada para algunos autores en el momento de la expansión colonial española, holandesa, portuguesa, y europea en general, y esa primera mundialización de los mercados derivada de la generación del transporte marítimo y posteriormente de otros medios de transporte.

En esa secuencia histórica se dice que el fenómeno de la globalización actual sería una segunda revolución al interior del capitalismo, en el cual él intensifica el tiempo y el espacio a través de la creación

de nuevas formas de energía y potenciando tecnológicamente un nuevo lugar a la productividad y a la ganancia capitalista. En ese sentido, es entendido por muchos autores como un nuevo estadio del desarrollo del capitalismo, en el cual su característica principal es la transformación de las fuerzas productivas y por lo tanto la modificación de las relaciones sociales generales (no sólo de producción).³

Pudiéramos decir que esa globalización produce una serie de cambios que modifica lo que tradicionalmente había sido entendido como el cotidiano de las personas. Esas principales características serían:

- Se produce una intensificación de las relaciones sociales entre los humanos: comienzan a ser a escala mundial.
- Liga lo local y lo universal, proceso en el cual todos quedamos vinculados a lo lejano desde nuestro mundo cercano, construyendo la idea de lo “glocal”.
- Transforma los procesos productivos. Instaura la superación de los modelos tayloristas, fordistas, post-fordistas, instaurando el “toyotismo”.
- Construye un mundo intercomunicado e interdependiente en donde el fenómeno virtual produce transformaciones en el lenguaje y la cultura.
- Reorganiza la producción desde el capital constante (ahora centrado en la tecnología y el conocimiento), generando una debilidad del capital variable; por ello el desempleo en el mundo.
- Transforma las condiciones del trabajo haciendo real el surgimiento del nuevo asalariado del conocimiento y con ello la reestructuración de las clases medias en el mundo.

Pudiéramos seguir avanzando en las características de esta globalización, pero nos haríamos muy extensos. En aras del interés de este escrito, permítanme entrar a diferenciar la globalización como desarrollo de fuerzas productivas, el signo capitalista de ellas, la globalización neoliberal y algunos problemas de la globalización.

³ Ianni, Octavio. Teorias da globalizacao. Rio de Janeiro. Civilizacao brasileira. 4ª edición. 1997. Rebellato, José Luis. **La globalización y su impacto educativo cultural. El nuevo horizonte posible.** La Paz, Bolivia. CEBIAE. 1999.

B. La globalización como revolución de las fuerzas productivas

Estamos asistiendo al surgimiento de un fenómeno nuevo con una cierta originalidad frente a procesos de mundialización anterior, y en ese sentido se requiere una comprensión de qué es lo que la produce para poder instaurar los otros tipos de relaciones que se dan a partir de que el fenómeno toma forma en la vida cotidiana de las personas, en la vida institucional, y en los procesos sociales.

1. La globalización es hija de la revolución científico-técnica

Hoy asistimos a profundos cambios que son susceptibles de ver para cualquier habitante del planeta en el final de siglo, a no ser que viva en una selva aislada sin ningún nexo con el mundo, situación que existe pero cada vez, por la misma globalización, es de un mundo más reducido.

La mayoría de estos cambios acontecen en el ámbito de la revolución de la microelectrónica, que ha sido señalada por algunos autores como la tercera revolución industrial (las otras dos son el vapor y la electricidad) o como la cuarta revolución productiva en la historia de la humanidad (las otras serían la agricultura, las herramientas metálicas, y el vapor).

Es así como en estos últimos 50 años hemos asistido a un mundo en el cual los procesos de la comunicación han hecho que la sociedad termine siendo informatizada y globalizada: yo prendo mi televisor en el tugurio de Caracas, Bogotá o Ciudad de México, y quedo conectado a un mundo que puede estar en un tiempo y en un espacio diferente al mío.

Igualmente, la informática ha ido generando tal tipo de acumulación de información y conocimientos accesible a cualquier persona que entre a ellas por vía del Internet, que se dice que en los últimos 20 años de la humanidad se ha producido más información que en el resto de su historia.

También en el campo de la biotecnología aparece una transformación en los conocimientos sobre los mecanismos vitales del ser humano, que llegan a desbordar las fronteras de lo conocible de lo

humano en procesos tan complejos como los de la genética, la neurobiología y la embriología. Allí están fenómenos como el tan conocido de la clonación.

Del mismo modo, todo el fenómeno de los transportes –que han acelerado los encuentros y las posibilidades de romper la idea de tiempo y espacio prevalente durante mucho tiempo– han ido creando con su abaratamiento una realidad en el surgimiento de nuevas necesidades sociales a través de volvernos viajeros.

2. *La globalización transforma nuestro entorno cotidiano*

Asistimos a un mundo caracterizado por el fenómeno de la multiculturalidad, donde el entrecruce de múltiples culturas lleva a que nos encontremos muy frecuentemente, sea a través de procesos reales o virtuales, con la existencia de formas de vivir, sentir, actuar, es decir, de culturas totalmente diferentes a las nuestras.

Igualmente, la emergencia de culturas híbridas, en las cuales los jóvenes de hoy se apropian elementos de la industria cultural de masas que son colocadas sobre su cuerpo, construyendo una nueva relación frente a sus culturas terrígenas, haciendo que las formas de la identidad tradicional se transformen.

El surgimiento en la vida cotidiana y en los hogares de un paisaje de ese espacio totalmente diferente, hoy cubierto por aparatos técnicos que construyen una relación distinta con el trabajo doméstico y recomponen las relaciones en los mundos familiares, transformando prácticas y costumbres, y haciendo de otra manera las subjetividades.

3. *Debilita teorías fuertes*

Durante mucho tiempo las ciencias fueron vistas como pensamientos consistentes, únicos, y en alguna medida que operaban con procesos cerrados. En el último período hemos asistido a un debilitamiento-fortalecimiento de esas teorías. Es así como los desarrollos en física cuántica producen una relativización de la física mecánica y de la relativista, mostrando que es posible ir mucho más allá de los paradigmas tradicionales.

Igualmente en la biología, la teoría de la evolución que en su momento significó una ruptura paradigmática, comienza a ser replanteada en la biología moderna por procesos nuevos desde la biología molecular, que hacen mucho más real la idea de autopoiesis (autoconstrucción) de los seres en su interacción con el mundo.

Del mismo modo en filosofía, el surgimiento de la post-modernidad (en la cual hay de todos los signos ideológicos, izquierdas, derechas, centros, anarquistas, etc.) replantea algunos de los postulados clásicos de la filosofía y exigen una reflexión con la que no necesariamente se esté de acuerdo, pero con la cual hay que interlocutar.

4. *Lo político se globaliza*

Si bien es uno de los puntos en donde más dificultad se ha creado, en cuanto se pretende ver la debilidad de los estados-nación como consecuencia de la globalización, para otros es sólo el reflejo de un tipo de capitalismo centrado en el grupo de los 7. Sin embargo, aparecen manifestaciones claras en las cuales el fin de un mundo bipolar, con el consabido fin de la guerra fría, establece un mundo en el cual se hacen mucho más fuertes los bloques de mercado, debilitando el estado-nación.

Igualmente, se debilitan los nacionalismos corporativos que tuvieron fuerza en las décadas del '70 y '80. Éstos se organizaron en torno a procesos de países no alineados, países del tercer mundo, bloques regionales, entre otros, haciendo que emerja un espacio público transnacionalizado con formas de control mundial, donde para muchos la forma como opera actualmente la ONU debe ser replanteada para representar la realidad de un mundo globalizado.

Asimismo, las cuestiones de la autonomía, la libertad, la democracia, comienzan a ser replanteados y surgen las preguntas sobre la manera como se va a desarrollar ese ciudadano globalizado.

Pudiéramos seguir mostrando cómo estos cambios son mucho más amplios, pero eso hay que dejarlo para un texto de más largo aliento. Por ahora demos un paso a reconocer la manera capitalista de esta globalización.

C. *Capitalismo globalizado*

Sin embargo, a ese desarrollo de fuerzas productivas sólo se hace visible la manera capitalista de su gestión pues, a la caída del socialismo real, el proceso de globalización adquiere unas características de ampliación. Se desarrolla más allá de sus propias fronteras en aquellos lugares del segundo y tercer mundo que antes ocupaba el socialismo y posteriormente en muchos países que culturalmente habían colocado talanqueras a esos procesos de desarrollo, por ejemplo, los países islámicos.

Es así como países que antes pertenecieron a la égida socialista y hoy se plantean de socialismo globalizado, intentan interlocutar con algunas de esas realidades de la globalización sin perder lo que ellos llaman las relaciones básicas socialistas. Esto se puede estudiar en algunos análisis que hacen los chinos sobre la manera como ellos se insertan hoy en el mundo globalizado sin renunciar a su proyecto.

Para nosotros la visualización de la manera como la globalización toma forma capitalista en nuestras realidades pudiera verse a través de cuatro procesos:

1. **El predominio del capital constante sobre el capital variable.** Hoy la alta tecnología se ha tomado los desarrollos de la industria y en el sector servicios y telecomunicaciones se producen hoy las grandes riquezas, produciendo un desplazamiento de la forma tradicional de producción en la cual la mano de obra ha sido desplazada y el capital asume preeminencia bajo forma de tecnología y conocimiento.
2. **Predominio del capital financiero.** Si en el pasado pudiéramos decir que el control estuvo en el mundo de la industria, hoy la hegemonía al interior de los sectores intercapitalistas está en el control financiero, que se ha hecho posible por la manera como el mundo de la informática permite transacciones instantáneas superando todas las formas de tiempo y espacio en las cuales se hace muy difícil colocar un control al movimiento de esos dineros. De ahí el papel de los capitales golondrina, uno de los principales responsables de las crisis asiática, rusa,

mexicana y brasilera. En 1986, el movimiento del mercado de divisas era 25% mayor que el comercio. En 1990, era 70 veces. Para el año 1995, era 150 veces mayor.

3. **Surgimiento de la industria transnacional**, sector caracterizado porque abandona su característica de ser multinacional, es decir, que va desde una país matriz a muchos otros países donde coloca sus sucursales, para pasar a un proceso en el cual va a través de los países buscando las mejores condiciones laborales, de materias primas, de impuestos, etc., para hacer sus inversiones. En ese sentido, son capitales sin patria.
4. **El surgimiento del modelo de producción toyotista**, en cuyas características básicas va a estar la ruptura con los modelos anteriores: abandona la separación entre trabajo manual e intelectual, acaba el trabajador súper especializado, acaba las competencias técnicas específicas, termina con la gran fábrica, generando una producción justo a tiempo sin grandes stocks de mercancías en bodegas, construidas desde un nuevo asalariado del conocimiento, flexible y polivalente, que trabaja en equipo a partir de los círculos de calidad.

D. Administración neoliberal de la globalización

El neoliberalismo no es más que una forma de administrar la globalización capitalista, sólo que por el momento en el que se produce –caída del socialismo real– adquiere una preponderancia marcada que lo hace ver como victorioso y único. Sin embargo, el transcurrir de estos años ha ido mostrando que en la crítica al neoliberalismo hoy en desuso en Europa, pero lamentablemente todavía de moda en muchos países de América Latina, han ido surgiendo modelos alternos a él.⁴

⁴ Son muy visibles el retorno en algunas discusiones a: a) un modelo neoestructural abierto de algunos sectores de la antigua CEPAL. b) El retorno de los laboristas en Inglaterra ha puesto sobre la marcha lo que se ha llamado el modelo de la tercera vía, con su ideólogo Giddens. c) La reacción del socialismo francés muestra otro camino a partir del advenimiento de Jospin y el planteamiento de Touraine de la vía tercera y media. d) Igualmente, el gobierno de Schroeder en Alemania, se ve hoy interpelado por el sector que plantea un retorno a la

Las principales características de ese neoliberalismo serían:⁵

1. **El mercado regulador universal** de las relaciones económicas y sociales. Para ellos el mercado cumple las funciones de organizar de tal manera la economía que cuando ésta funcione bajo sus leyes generará un efecto en el cual la economía y la sociedad tendrán un punto de equilibrio donde existirá también un retorno y una redistribución.
2. **El individuo, libre, se convierte en el actor fundamental** para el desarrollo de ese mercado libre. En ese sentido, son las características de cada uno, y en este final de siglo del conocimiento incorporado en las personas como capital humano, lo que va a determinar las condiciones y posibilidades de cada cual. El mercado como regulador premia y castiga, y en ese sentido, los pobres, por ejemplo serían unos perdedores como individuos en ese mercado.
3. **Fin del estado de bienestar.** Plantean los neoliberales que este modelo económico –que había permitido desempantanar al capitalismo de la crisis estructural del ‘30– es profundamente ineficiente, en cuanto pone trabas al mercado y construye un paternalismo sobre el individuo que no le permite desarrollar sus capacidades, a la vez que fomenta la burocracia y la corrupción. Por lo tanto, debe trazarse una política de empequeñecimiento del estado y muchos de sus servicios deben ser privatizados, ya que éstos son más eficientes en la gestión.

socialdemocracia globalizada. e) Otra posición podría estar representada por Sachs, el economista de Harvard, quien viene planteando la reestructuración del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y legislar sobre el sector financiero, para hacer real un funcionamiento con controles de la globalización. Estos tipos señalados anteriormente nos muestran que hoy al interior del capitalismo globalizado hay una pugna sobre cómo realizarlo para no hablar de los sectores que ya desde una visión crítica anti-capitalista se plantean nuevamente las tareas de la revolución de la globalización o sectores más de crítica radical, como Samir Amin, que plantea la desconexión. Como vemos estar en una u otra posición va a influir sobre la concepción que se tenga de lo tecnológico, el desarrollo y lo sustentable.

⁵ Para una ampliación de sus características en educación, remito a mi texto A La refundación de la escuela y la educación. Conflicto de neoliberales, neoconservadores, modernizadores y críticos. 1997.

4. **Moneda sana.** Teniendo su cordón umbilical con el predominio del capitalismo financiero y en la lógica de la reducción del estado, se plantea que la inversión del Estado debe ser reducida, así como su déficit derivado de la inversión en procesos de estado de bienestar, generando políticas de reforma tributaria, la constitución de una banca central encargada del manejo de lo económico, una política de impuestos directos al consumidor, una flexibilización laboral, y un control de la inflación, generando un crecimiento de ésta que no sea superior a un dígito.

Es a este manejo capitalista y neoliberal de la globalización al que se le han venido señalando una serie de fenómenos en los cuales ha crecido la pobreza y la miseria, pero que nos haríamos muy largo mencionar. Sin embargo, esbozemos algunos puntos que sirven para la reflexión.

- Ha profundizado la desigualdad entre naciones, generando países “desechables” por su “poco valor” en el mercado.
- Esto ha incentivado una economía paralela de mercados ilícitos, donde hoy la droga es la segunda industria mundial, superada sólo por las armas.
- El salario y el empleo han disminuido, se han precarizado y han generado desempleo.
- El surgimiento de los que se empobrecen trabajando.
- El surgimiento de grupos marginalizados (underclass), que son apartados del resto de la sociedad
- El aumento exagerado de la pobreza. Hoy el 20% más rico dispone del 86% de la riqueza.
- El surgimiento de un sur en el norte. Los pobres absolutos en EEUU son 38 millones de personas.
- Unos costos ambientales trasladados al sur. Fábricas proscritas en el norte se trasladan al sur.
- Desertificación del planeta (cada año se pierden 8,5 millones de hectáreas de bosques)
- Consumo desequilibrado: el norte consume el 83% de la energía del planeta y produce el 85% de los desechos.

Es a la luz de todo este fenómeno de globalización, con su proceso de constitución de nuevas realidades políticas, sociales, culturales,

científicas, tecnológicas, etc., pero también de la generación de un mundo más desigual, que se plantea toda la polémica sobre cuál es el futuro del planeta y hacia dónde debe ir. Es ahí, en donde surge la discusión del tema planteado para este congreso, que pudiera ser discutido sin las páginas anteriores, pero que sería un error imperdonable no plantearnos lo problemático de estar viviendo hoy en el momento en el cual se realiza en nuestras vidas cotidianas y en nuestros países la segunda revolución del capitalismo. Es desde ahí donde se hace entendible y justificable hacer un planteamiento sobre la tecnología, el desarrollo y el tipo de trabajo por el cual propugna Fe y Alegría.

2. La sustentabilidad: Entre la crítica al desarrollo y una propuesta más allá del capitalismo

Plantearse el problema de la sustentabilidad significa colocarse en un umbral en el cual, en este último período, se ha intentado acuñar un término que no tiene más de diez años para paliar los profundos cambios culturales que comenzaron a ver los ambientalistas desde el año 1972 y que apenas vinieron a concretar en el informe de Nuestro Futuro Común del año 1987.

Es también la discusión entre un continuum que comenzó a cuestionar la idea de crecimiento como una ilusión, mostrando que la identificación entre desarrollo y crecimiento es lo que ha posibilitado un desajuste planetario. Ha conducido a que la economía haya entrado con ínfulas de "ciencia" y se haya apoderado de los procesos sociales más amplios, haciendo que la planificación caiga en un estrecho marco de tipo economicista y organizando las sociedades de tal manera que ella y sus complejos procesos culturales sean simplemente una pieza del mercado.

Pero ese camino no ha sido fácil, porque la idea de progreso ha ido generando la expectativa de que podemos llegar a un consumo cada vez más amplio, cada vez más indefinido y que podemos fundar el desarrollo histórico en una producción y en un consumo mayor. En ese sentido, la tecnología para muchos comienza a convertirse en la "idea salvadora", de que realmente consumiremos más con menos costos.

El cuestionamiento no se quedó sólo en el crecimiento y el progreso, sino que se fueron desarrollando las variadas concepciones de desarrollo sustentable, de acuerdo a las visiones que se daban sobre el ser humano y la naturaleza. Desde las iniciales –que buscaban la sostenibilidad ambiental– se desarrollaron posiciones que enfatizaban en el camino equivocado para construir el futuro y quienes ligaron el aumento de la desigualdad entre los individuos, los pueblos, y las naciones con relación a la sustentabilidad.

En esa línea, en el último período emergen posiciones que ligan la sustentabilidad a los derechos de los pueblos, a una redistribución de los beneficios y, por tanto, a la satisfacción de los derechos sociales en una forma holística, ya que en alguna medida el uso desigual e injusto de los recursos para los diferentes países tiene que ver con la capacidad económica heredada, y ello contribuye a profundizar las desigualdades. Y es allí donde los modelos de desarrollo parten de una desigualdad naturalizada que incrementa las desigualdades previas, generando un proceso de hacer más ricos a los ya ricos y más pobres a los pobres.

Por ello, hablar de sustentabilidad hoy significa no sólo plantearnos el problema desde una mirada económica en su versión de desarrollo ambiental en su versión de contaminación y costo ecológico o tecnológico, de producción de tecnologías limpias. Plantearnos el problema de la sustentabilidad implica un nuevo enfoque holístico, donde lo humano esté profundamente comprometido.

A. El desarrollo, una categoría histórica

Mucho se discute sobre la categoría de “desarrollo” y la manera como ésta ha sido naturalizada por los economistas, en especial por los economistas del crecimiento y el progreso. Sin embargo, algunas otras corrientes intentan ver cómo la manera que éste se ha producido y la manera como ha orientado la política ha terminado teniendo efectos perversos sobre grupos humanos, sobre el ambiente, y sobre la calidad de vida misma de quienes aparentemente disfrutaban y son los exponentes más preclaros de ese crecimiento y de ese progreso.⁶

⁶ Diccionario crítico del desarrollo.

1. *Etapa de adaptación*

Es así como en una secuencia histórica para algunos autores⁷ el origen de esta palabra está en el mundo de la biología, que en el siglo pasado vio como desarrollo biológico especialmente en el evolucionismo, la forma como los seres vivos iban de formas menos complejas a formas más complejas. Y dicen que de esta manera llegó a hacerse presente en la crisis del '30 en la discusión norteamericana. Quien primero la usó fue Schumpeter, quien en 1934 tituló su libro *Desarrollo Económico*. Igualmente, en el año '36 en un cruce de cartas de Freud a Einstein, cuando analizaba las características en las cuales se incubaba la segunda guerra mundial, planteaba que la única posibilidad de detener la guerra era haciendo visible el advenimiento de un "desarrollo cultural" en donde tal vez la humanidad todavía no estaba preparada para ello.

2. *Etapa de consolidación*

Oficialmente, en el año 1945 la ONU organiza la idea de progreso como la manifestación del "desarrollo económico y social". Para 1947, el presidente Truman es quien va a incorporar en el lenguaje político y en los horizontes de la acción social la palabra, en cuanto para él las relaciones desarrollo-subdesarrollo sólo van a ser explicables por el crecimiento y en ese sentido el sub-desarrollo era una falta de crecimiento al que habían accedido los desarrollados, siendo el papel de los desarrollados prestar su colaboración para que éstos salgan de su condición, para ir hacia el lugar deseable donde estaban ellos.

3. *Etapa de sospecha*

Esta política toma forma hacia finales de esa década y toda la del '50, teniendo una primera distancia crítica en América Latina en 1955 cuando Raúl Presbich establece una sospecha planteando cómo lo que se da es un desarrollo desigual en las características del centro y la periferia, abriendo lo que sería la escuela de la CEPAL. Igualmente, hacia 1960 en nuestro continente comienza a desarrollarse una lectura del desarrollo que toma una distancia crítica de él, señalándole que

⁷ El mito del desarrollo.

su característica de desigual correspondía a unas características de dominación en el entorno económico internacional y que, por tanto, había que construir caminos que permitieran romper esa lógica centro-periferia y construir una teoría de transición social. Esta teoría va a ser denominada como la “teoría de la dependencia”, donde sus principales exponentes van a ser Cardoso⁸ y Faletto.

En el año 1963, algunos teóricos analizando el caso argentino plantean una sospecha muy fuerte sobre el crecimiento, llegando incluso a decir que no sólo no se despega, sino que en algunos casos reversa en el crecimiento económico. Comienzan a intentar entender cuáles son las condiciones estructurales que generan esa reversa, dando pie a toda una serie de pensadores que comienzan a dudar del desarrollo.

4. *Etapa de contracultura al crecimiento*

En 1968 Reich comienza a hacerse la pregunta por la calidad de vida y al darse la respuesta plantea que calidad de vida no sólo puede ser consumo, señalando que ese crecimiento al que se estaba llevando a las personas, implicaba unos circuitos de consumo que en el lenguaje de Marcuse⁹ era simplemente continuar los circuitos de dominación capitalista, organizándose una aparente contra-cultura centrada en el consumo capitalista.

En el año 1972 el Club de Roma, asesorado por el Massachusetts Institute of Technology, retomaron los principios de Malthus para actualizarlos, hicieron una proyección en computador de hacia dónde iba el planeta y encontraron que ese crecimiento exponencial llevaba al mundo cada vez más cerca de los límites del crecimiento, colocando seriamente en entredicho el futuro de la humanidad. Allí se muestra cómo el 80% de la energía consumida procede de fuentes limitadas, no renovables y destinadas a desaparecer. El estudio concluye que si no cambian las tendencias de crecimiento de la población mundial,

⁸ Éste es el actual presidente brasilero, en torno al cual circula un chiste en su país que dice que él en el 60 era el príncipe de los sociólogos y actualmente en la presidencia es el sociólogo de los príncipes.

⁹ Eros y civilización.

se presentará un límite de ese crecimiento en los próximos 100 años, lo que implicaría un declive súbito, incontrolable, de la población.

Igualmente, plantean que es posible modificar esa tendencia del crecimiento, exigiendo que se establezcan unas normas de estabilidad económica y ecológica que puedan ser mantenidas por mucho tiempo. De allí sale la concepción del “equilibrio global”, en el cual las necesidades materiales de cada cual puedan ser satisfechas en igualdad de oportunidades para realizar sus potencialidades humanas.

5. *Período de optimismo tecnológico*

En la década del ‘70, se abre un período en el cual la revolución verde anuncia que es posible una mayor producción de alimentos con la tecnología genética, realizando unas proyecciones de uso genético del tipo de cultivos que se desarrollan en el mundo. Ellas muestran cómo va a ser posible que en un futuro cercano la humanidad tenga una superproducción de alimentos. Paralelo a esto surgen otra serie de corrientes que ven en el uso tecnológico en procesos culturales un gran desarrollo y posibilidad para la humanidad.

Se abre una franja en la cual la discusión comienza a tomar las características de tecnología-antitecnología. El grupo pro-tecnología acusa al informe del Club de Roma de ignorar los efectos que la tecnología tiene en aportar soluciones a la problemática de la limitación de los recursos. Para ellos, la posibilidad está en crear un proceso de tecnología limpia, que cree alternativas sostenibles y renovables y puedan asimilar los efectos negativos de la producción y un claro manejo de residuos. Igualmente, muestran que el hambre y el subdesarrollo son causados por los sistemas agrícolas tradicionales y su ineficiencia, ya que técnicamente no son susceptibles de ser mejorados. Plantean que se debe sustituir su base técnica por sistemas modernos, gestados en la revolución verde, la cual busca un planeta altamente productivo, basado en la revolución de la genética.

6. *Período de crecimiento y ecología*

Durante la década del ‘70, los grupos ecológicos responden al tipo de desarrollo que se venía implementando en el campo mostrando

cómo se producía una desertificación, una deforestación y reducción de los cardúmenes de peces. Igualmente muestran cómo la revolución verde está produciendo unos tipos de consumo que se acepta que pueden ser mayores, pero es un proceso en el cual se ha venido industrializando el campo, generando un tipo de alimentación que puede tener grandes consecuencias para los grupos humanos que los consuman.

Señalan que el éxito de la “revolución verde” está fundado en los transgénicos, los agrotóxicos y en la manera como depreda el campo, inviabiliza el tipo de técnica utilizada por los campesinos, acaba los productos nativos y coloca a los habitantes del agro a depender de las multinacionales, quienes desarrollan la agricultura industrial donde se mueven fuertes intereses económicos. Europa: excedentes; África: hambre, es su consecuencia típica, en cualquier lugar del planeta. Igualmente, es una producción que tiene características de mutante, tóxica (3 millones de intoxicados en el año, produciendo 25 muertes por hora¹⁰), radioactiva y contaminante, acelerando la pérdida de biodiversidad.

De allí se desarrolla todo el planteamiento de “agricultura ecológica”, como respuesta a la revolución verde. Su fuente es considerar como base de la producción los nutrientes y fertilizantes naturales, a partir de un principio de cadena y control que se da en la biodiversidad, en donde cada uno de esos productos orgánicos está en función del otro al interior de los ecosistemas.

Los principios de la agricultura ecológica podrían sintetizarse como: “ecológicamente sustentable, económicamente viable, socialmente justa, culturalmente adaptada, y técnicamente apropiada”. En la práctica han generado una elaboración y consumo de productos orgánicos, generando un mercado para ellos llegando a niveles altos en el sistema de alimentación: 10% en Austria, 7.8% en Suiza, y crecen con relación a otros en un 20% en EE.UU., Francia, y Japón.¹¹

¹⁰ Manifiesto de Chile: Por el control ciudadano para la defensa de la vida y una América latina libre de transgénicos y agrotóxicos. Documento sin fecha.

¹¹ FAO. Organic Agriculture. Disponible site FAO : www.fao.org/unfao/bodies/coag/coag15/x00/sehtm

7. *Período de búsqueda de políticas alternativas*

El punto de inflexión está marcado por la conferencia de Estocolmo de las Naciones Unidas en 1972, en la cual se planteaban todos estos problemas señalados anteriormente, pero de una manera institucional, buscando trazar políticas globales. El tema central de la reunión fue cómo colocarle límites al crecimiento. Sin embargo, allí se plantean claramente 5 posiciones que muestran la dificultad del tema:

- **Detener el desarrollo.** Posición sostenida por un grupo de científicos y ecologistas, quienes plantean que no se puede dar paso al modelo de desarrollo como se viene entendiendo.
- **No se puede detener el desarrollo.** Posición fundamentalmente manejada por los países del tercer mundo, quienes se hacían la pregunta sobre cómo harían para detener la pobreza.
- **El ecodesarrollo.** Posición agenciada por algunos científicos progresistas norteamericanos (Sachs entre ellos) quienes planteaban la necesidad de buscar un crecimiento al interior de los circuitos ecológicos de cada región.
- **La biologización.** Esta posición la sustentaban sectores que venían de la ecología tradicional, que planteaban que el principal problema era que se estaba trabajando sobre la vida sin ningún control.
- **Desarrollo viable.** Sus defensores se preguntaban cómo seguir haciendo un desarrollo que guardara unas condiciones de sostenibilidad para el planeta.

Derivado de esta discusión, en 1976 la Fundación Bariloche (Argentina) comenzó a plantear que era necesario ampliar la discusión de los límites del crecimiento, ya que se venía dando simplemente en términos ambientales y del desarrollo. Sugiere que se deben incluir variables sociales y políticas, específicamente señalando cómo la pobreza también tiene que ver con la sostenibilidad. Desarrollando estos elementos, en 1979 el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en su reunión de Chile, planteó la idea de que era necesaria una búsqueda de modelos alternos de desarrollo y se comenzó a hablar de “estilos de desarrollo”.

Se comienza a tener claridad en el sentido de que toda la producción industrial se realiza generando residuos, que necesariamente van a parar a algún lugar. Por ejemplo, el anhídrido carbónico (CO₂), gas que resulta de la combustión en la cual intervenga el carbono, se acumula en la atmósfera, produciendo cambio climático, y está en las basuras de la cocina, en los detergentes que van a los ríos, y los detritos químicos de los vertederos industriales. Se va conformando una idea de sostenibilidad en la cual su fundamento es: la biodiversidad: interdependencia de todos con todos.

En 1983 se crea la “Comisión Brundtland” de las Naciones Unidas –llamada así por el nombre de su director, el ex primer ministro de Noruega– para trabajar el problema de la crisis energética; y la Comisión de Medio Ambiente termina su informe en 1987 con el título “Nuestro Futuro Común”. Es el primero que define como desarrollo sostenido, sostenible o sustentable, “aquel que satisfaciendo necesidades actuales deja las condiciones naturales en condiciones de satisfacer las de las necesidades futuras.”

8. *En búsqueda del desarrollo humano*

Lo va a realizar un énfasis no en la producción sino en el consumo, y se señala que si todos los habitantes de la tierra consumiéramos como un americano medio, el planeta colapsaría o si todos produjéramos deshechos al ritmo de los habitantes del mundo del norte, el mundo sería un basurero. Por ello se coloca la fuerza en el tipo de ser humano que se construye con el tipo de desarrollo centrado en el consumo y las necesidades nuevas que surgen orientadas por el consumo y que se deben satisfacer, colocándonos en una carrera loca de tener, produciendo ese consumo material y cultural, un privatismo, una ambición material y una competitividad social; construyendo el reino del individualismo.

Durante la década del '80 también aparece con mucha insistencia en ese horizonte de consumo, la idea de que no se puede hablar de desarrollo sin tomar en cuenta las condiciones de pobreza de muchas de las personas, las que son directamente afectadas por la manera como se entiende el desarrollo. Y Manfred MaxNeef trabaja la idea

de desarrollo a escala humana¹², en donde amplía el concepto de necesidades e insiste en que poder mantener una producción responsable significa fundamentalmente trabajar para satisfacer las necesidades ampliadas de todo el género humano.

En algunos autores se va a tomar como una crítica a la teoría de los estilos de desarrollo, en cuanto ésta no es capaz de explicar los fracasos del desarrollo en forma satisfactoria, señalando que hasta ahora la idea de estilos de desarrollo es economicista, determinista, mecanicista, lineal y autoritaria¹³.

Igualmente, surge una corriente que va a plantear el desarrollo humano como revolución cultural, ya que propone la transformación de muchos de los valores considerados como intocables. Por ejemplo, el ser reemplazará al tener como valor básico de la sociedad, y la calidad de vida reemplazará la cantidad de bienes, la producción orientada por la termodinámica.

Surgen también miradas que hacen énfasis en que el desarrollo humano debe conceptualizarse desde diferentes disciplinas y desde sistemas teóricos diferentes, teniendo el desarrollo humano como espacio privilegiado la cultura, como producción de sentido y de complejos procesos de apropiación y resignificación.

Cada vez se hacía más polisémica la concepción de desarrollo humano. El japonés Joneji Masuda plantea que el sistema económico capitalista liberal ha sido el sistema económico más eficaz y que hay que hacer un desarrollo humano de autorrealización teniendo en cuenta la revolución de los ordenadores y las comunicaciones. Propone un desarrollo humano fundado en la "computopía", en donde la actitud básica de todos los participantes está inspirada en el principio de ayuda mutua y de la sinergia, apareciendo también una idea de sustentabilidad de lo humano, pero más allá, que tiene como fundamento la vida en una visión más holística; en cuanto es la

¹² Max Neef, Manfred. Desarrollo a escala humana.

¹³ Quiroga Martínez, Rayén. Viejos y nuevos estilos de desarrollo humano: procesos y nuevos desafíos. En: El corazón del arco iris. Santiago de Chile. CEAAL. 1993. Pág. 212.

interdependencia de todos con todos (naturaleza y seres humanos), la existencia como base de todos en el proceso de la vida, y ésta garantizada para todos.

El término de desarrollo humano termina apropiado por el Banco Mundial, quien construye unos indicadores y desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo comienza a publicar anualmente el Informe sobre Desarrollo Humano, el cual contiene muchas más variables que las formas tradicionales de medir el desarrollo. Para ellos: “el desarrollo humano es el desarrollo del pueblo, para el pueblo, por el pueblo. El desarrollo del pueblo significa invertir en capacidades humanas, sea en educación o en salud o en aptitudes, con objeto de que la gente pueda trabajar en forma productiva y creativa. El desarrollo para el pueblo significa asegurar que el crecimiento económico que genera éste se reparta de manera amplia y justa.”¹⁴

9. *La cumbre de Río reabre las interpretaciones*

Todo el mundo esperaba como culminación de todos los procesos ambientales y las redefiniciones que se hacían sobre la discusión de la sustentabilidad, que Río en su cumbre sobre medio ambiente y desarrollo de 1992 generara, desde la perspectiva ambiental, unas líneas claras de interpretación de la problemática, además de que allí se constata la necesidad de alcanzar un nuevo modelo de desarrollo mundial, equitativo y compatible con el medio ambiente.

En ese sentido, en esta reunión se alcanza a ver la diversidad de intereses en juego, las múltiples posiciones sobre la problemática, que van a ser plasmadas en las discusiones y que de alguna manera representan un hito del cual se parte para la nueva discusión. Río va a definir la sustentabilidad como ambiental y social: “es la capacidad de responder equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras” (Principio 3). Aparece una conciencia crítica cada vez mayor girando sobre tres ejes problemáticos:

¹⁴ PNUD. **Informe sobre desarrollo humano 1993**. Madrid. Centro de Comunicación, Investigación y Documentación entre Europa, España y América Latina (CIDEAL). 1993. Pág. 3.

- a. La posibilidad de que ese desarrollo del capitalismo industrial sea universalizado
- b. La posibilidad de un crecimiento infinito para todos
- c. Si ese desarrollo pudiese garantizar justicia a la naturaleza y a la vida en sus múltiples formas, entre ellas desde luego, la humana.

Abre una idea de sustentabilidad como parte de los problemas globales, en los cuales el mundo es concebido como un sistema global interrelacionado, que se va a desarrollar, ampliar y criticar a lo largo de toda la década y que tiene tres componentes:

- **Sostenibilidad ecológica**, cuando el ecosistema puede mantener aquellos elementos que le garantizan su supervivencia en el largo plazo.
- **La sostenibilidad económica**, cuando se gestionan de tal manera los recursos materiales que hacen viable y necesario mantener el sistema económico y el modelo de desarrollo.
- **La sostenibilidad social**, cuando los costos y beneficios son reorganizados entre la población actual y se garantizan para las futuras generaciones.

En ese sentido, se habla del equilibrio de las “tres e”: ecología, eficiencia económica, y equidad. Estos tres elementos trabajados de múltiples maneras han ido conformando lo que en esta década fue denominado como **el triángulo de la sustentabilidad**. Cada uno, de acuerdo a sus intereses y lógicas, iba colocando en su interior uno u otro elemento o trataba de ampliar el triángulo, intentando colocar otros elementos que fueran centrales a esa mirada. Por ejemplo quienes vienen de una visión más tecnológica han discutido bastante sobre si la tecnología está al centro del triángulo o abre un cuarto componente que es también parte del problema y entonces surgen los debates sobre el optimismo y el pesimismo tecnológico. También se desarrolla una crítica fuerte al concepto de sustentabilidad o sostenibilidad, señalando que es un término que se acuñó en la década de los '80 para paliar los profundos cambios culturales a los que ha conducido una forma del desarrollo que ha arrasado con el medio ambiente y con 2/3 de la población mundial.

Desde otras miradas se señala que “el crecimiento es una ilusión, en cuanto desde el punto de vista de entropía, los costos de cualquier actividad económica o biológica son siempre mayores que su producto, generando siempre procesos de desigualdad”; por ello, siempre generará desarrollo no sustentable para las mayorías.

Por ellos los críticos fuertes de la sustentabilidad, en sus diferentes vertientes, señalan que esta idea es la más depurada estrategia de los ganadores en este modelo de desarrollo, para hacerlo viable y necesario para el planeta en estos tiempos de globalización en donde los triunfadores no están dispuestos a modificar sus niveles de consumo, de acumulación, y en últimas, de su poder.

También aparecen críticas en el sentido de que la sustentabilidad, como se maneja, sigue siendo parte de una forma de control del modelo occidental de poder, que es: antropocéntrico, eurocéntrico, logocéntrico, egocéntrico, y patriarcal.

Por eso se hace importante dar un paso adelante e intentar una caracterización de esas formas de entender la sustentabilidad que son muy amplias hoy en el panorama y que requieren en alguna medida ser trabajadas desde distintas miradas, para ver la complejidad de la problemática. En las páginas siguientes voy a proponer una caracterización que retomando algunas ya elaboradas¹⁵ las reelaboro y amplío.

¹⁵ Retomo a Arturo Escobar en El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos. En: Foro, mayo 1994. Santa Fe de Bogotá. Foro Nacional por Colombia. También a Wolfgang Sachs. La anatomía política del desarrollo sostenible. En: **La gallina de los huevos de oro**. Bogotá. Ecofondo-Cerec. 1996. Asimismo, a Augusto Ángel Maya, en su libro **La fragilidad ambiental de la cultura**. Santa Fe de Bogotá. Instituto de Estudios Ambientales. Editorial Universidad Nacional. 1995. Cairncross, Francis. **Las cuentas de la tierra. Economía verde y rentabilidad medioambiental**. Madrid. Acento. 1993. Durán, Alicia y Riechuran, Jorge (Coords.). **Genes en el laboratorio y en la fábrica**. Madrid. Trotta. 1998. Shiva Vandana. **Monocultivos y biotecnología**. Uruguay. Instituto del Tercer Mundo. 1993. Joan Oriol Pratts. “La nueva concepción del bienestar según Amartia Sen”. En: www.ligov.org/pnud/bibliote/texto/bibl0048.htm



B. Múltiples modelos de sustentabilidad

La eclosión de interpretaciones y de diversas concepciones va llenando el panorama desde los ambientalistas puros hasta los grupos del optimismo total sobre la tecnología, pasando por posiciones intermedias o grupos que plantean el retorno a formas culturales agrícolas de producción orgánica. Sin embargo, es importante tratar de realizar un mapa primero, que con características muy preliminares nos muestre unos elementos básicos de esta discusión y nos permitan dar cuenta de la vastedad de una problemática que desborda concepciones cerradas, así como intentos de sistematización como los que pretende este trabajo. Por ello, avancemos en mostrar algunas de esas principales corrientes que hoy en la discusión internacional se plantean este nuevo encuentro del desarrollo humano sustentable.

1. Visión eco-biológica

En esta visión la naturaleza tiene una unidad sistémica y cada uno de sus procesos es parte de una cadena que debe respetarse y protegerse. En ese sentido, el objetivo fundamental de cualquier proceso es garantizar que la cadena de la naturaleza sea respetada y el hombre se entienda como parte de ella y no como un nuevo sistema perturbador. En ese sentido, la crisis es de la mirada de la naturaleza de la cultura occidental, que ha construido una objetivización de la naturaleza por la ciencia moderna reduccionista, y su explotación como recurso por las economías de mercado, generando una mercantilización de la naturaleza.

Frente a la tecnología plantean que esa cadena de la naturaleza ha generado unos sistemas que se retroalimentan mutuamente y que el lugar más visible es la manera como se dan los sistemas de producción tradicional. Por eso, en su planteamiento la investigación debe estar orientada a la existencia de esos sistemas de producción tradicional y a lograr que se pueda convivir en armonía y unidad con la naturaleza. Para ellos la tecnología actual es una intervención perturbadora al orden natural y en alguna manera una "occidentalización" de los sistemas productivos, en donde se da un dominio y control de lo no occidental.



Asimismo, para ellos esa intervención es propiciada por el mundo del Norte, que ha desarrollado un sistema en torno a violentar la naturaleza. Las culturas tradicionales del sur están llamadas a salvar al norte, convirtiéndolas en una unidad en donde el norte debe entender que le corresponde convertirse en un eslabón de la unidad de la cadena, donde el ser humano es parte de ella, no su rey. Para ellos, la sustentabilidad es un intento liberal por reconciliar crecimiento y ambiente manteniendo intacto el poder occidental.

Por eso, su lema fundamental es: volver a la unidad de la naturaleza.

2. *Desarrollo sustentable desde la base material construida*

En esta visión el proyecto general es de progreso y de construcción de una civilización cada vez más avanzada. En ese sentido, es un desarrollo de fuerzas productivas que pertenecen a aquel que las desarrolla y que, fruto de sus mayores capacidades científicas y tecnológicas, han llegado a esos niveles superiores de desarrollo.

En lo económico consideran la existencia de unos procesos económicos dados, con sus propias leyes independientes de lo político, lo social y lo cultural. Si los deseos humanos son ilimitados, la calidad de vida va a ser la posesión material de aquello que se desea. Para ellos, una “ecología sana es buena economía”.

Al funcionar con la lógica de bienes poseídos, extienden el sistema de precios a todos los aspectos de la naturaleza que sean posibles: aire, agua, etc.

Para ellos, la tecnología es hoy el instrumento fundamental con el cual se reestructuran y reorganizan no sólo los procesos productivos sino toda la sociedad y por eso ella misma no establece diferencias, sino que es potencialidad para todos, en cuanto haya existido una preocupación de dotar de las bases educativas y del conocimiento necesario para que se desarrolle. Por ello no está negada para nadie. Todos tienen acceso si tienen los pre-requisitos básicos centrados en los procesos del conocimiento.

Las relaciones norte-sur son entendidas como el jalonamiento que el norte debe producir en el sur de tal manera que le permita a éste transnacionalizar su mundo, ya que su atraso es fundamentalmente una dificultad tecnológica. En ese sentido, la ayuda del norte debe estar orientada a desarrollar las potencialidades de pobres y jóvenes, quienes pueden reconvertir su futuro desde las nuevas posibilidades que otorga la formación tecnológica. En algunos sectores, la ayuda al sur es justificada como prevención a la amenaza al tipo de acumulación establecida.

El lema para esta corriente, que fue esgrimido en la cumbre de Río por algunos de los representantes norteamericanos, es: no son negociables los patrones de consumo del norte, sí su extensión al mundo del sur.

3. *Planeta azul*

Para esta posición, el crecimiento no es el problema de la sustentabilidad, es parte de la solución, porque es la única manera de enfrentar los problemas de equidad y la co-responsabilidad planetaria. Pero ese crecimiento debe ser responsable de la tierra. En tiempos remotos, el hombre se defendía de la naturaleza, ahora a la naturaleza le toca defenderse del hombre. Parte de que el crecimiento amenaza a la biosfera.

Para ellos el lugar de la tecnología está en que ésta pueda tener un desarrollo limpio, haciendo que ella al desarrollarse en sus máximas posibilidades limite al máximo la producción de residuos y agentes contaminantes, buscando a través de estas “tecnologías limpias” una redistribución de los riesgos y una plena conciencia de ellos. Se trata de usar sólo los “intereses” y no el capital ecológico, haciendo que los residuos generados por la actividad humana sean equivalentes a las capacidades de asimilación natural. En ese sentido, no hay límites al consumo ni al crecimiento, ya que el progreso técnico siempre estará un paso adelante presentando soluciones.

Para esta posición los peligros ambientales y la pobreza no son parte de los efectos de la manera como el norte ha generado su tecnología y su modelo de desarrollo y la proyección de éstas por el

mundo. En ese sentido, los problemas que el sur ha tratado de hacer ver como si fueran generados por el mundo del norte, son problemas inherentes a la manera como el sur ha asumido su desarrollo histórico, en donde aparece con fuerza una insuficiencia de capital, un atraso tecnológico y una carencia de conocimientos. Por ello el papel del norte en este momento es transferir su capacidad de conocimiento al mundo del sur para que éste pueda comenzar a crecer con sustentabilidad.

Para ellos el lema es: producir más con menos.

4. *La sustentabilidad, un problema cultural*

En esta mirada se hace énfasis en que el orden humano no coincide con el ecosistémico y en esa no-coincidencia se hace indispensable entender este orden humano también como parte del orden natural; por eso el problema no es saber conservar sino aprender a transformar bien. Esto significa un acople entre lo humano y lo natural.

En esta visión es indispensable que las transformaciones tecnológicas logren crear esos nuevos equilibrios en los que sea posible la continuidad de la vida y en ello la tecnología es también parte del proceso que se está constituyendo y en ese entendimiento de ella debe propiciarse una afinidad entre la naturaleza, lo humano y lo tecnológico. La tarea principal va a ser preparar a las comunidades para que puedan ver la tecnología como parte del cambio cultural, entendido como una actividad transformadora del medio. Por ello el rechazo no es a lo tecnológico, sino al actual concepto de desarrollo.

En esta mirada las desventajas del sur frente al norte no pueden ser explicables en una simple caracterización cortoplacista de los procesos productivos. Son desventajas comparativas que han sido constituidas en un largo proceso de colonialismo que permitió procesos de acumulación mayores en el norte a costa de las desventajas creadas para el desarrollo del sur. Por ello hay que encontrar los mecanismos de paliar los costos de ese proceso colonial. En cuanto al acceso a la tecnología no se debe hacer por el simple proceso de transferencia, sino que se deben generar procesos adaptativos.



Por eso, el lema de éstos es: acceso con endogenización.

5. *Otro desarrollo*

Plantear el problema de la sustentabilidad significa ante todo encontrar las raíces históricas que no deben ser olvidadas en medio de la aceleración de los cambios productivos, ya que ha sido un acceso al desarrollo construido desde la injusticia, lo que tiene sus efectos en los modelos de desarrollo que se han constituido. Por eso, la sostenibilidad debe ser entendida como una resistencia a esas formas de desarrollo que siguen teniendo como base la injusticia.

El problema de lo tecnológico sólo puede ser pensado si propicia un cambio en las condiciones de justicia e injusticia en las cuales se desarrollan socialmente el entramado de las nuevas fuerzas productivas. Esto significa también un encuentro cultural entre las tecnologías propias y las tecnologías blandas y duras generadas en el alto desarrollo científico. Sólo de un encuentro respetuoso de estos procesos y construyendo justicia será posible ese cambio.

El espacio construido por el norte para el control de la naturaleza y su uso están dados bajo bases oligárquicas. Tiene una estructura básica en donde el norte no quiere reconocer la manera histórica como ha sido construida esa diferencia que hoy es naturalizada e intenta simplemente reducir las cargas para mantener un modelo de desarrollo. Por ello hoy el norte debe pagar su deuda ambiental y biotecnológica para reordenar las nuevas formas de la existencia mundial.

El crecimiento de la economía mundial incrementa la presión sobre las regiones interiores y dependientes, tanto en sus recursos naturales como en su fuerza de trabajo. Esto implica cómo reordenar las nuevas formas del trabajo en procesos de globalización. Por ello es necesario no sólo construir justicia sino multiculturalidad y una construcción planetaria del bien común.

No es sólo redistribución y desarrollo (ése), sino dejar paso a otras formas de desarrollo, en donde el norte deje de usar la naturaleza de otras zonas.



El lema para éstos sería: la tierra, nuestra casa común, en justicia y sin desigualdad.

6. *Posiciones post-marxistas*

Para éstos estamos frente a la construcción del capital ecológico derivado de los desarrollos especialmente en la biotecnología. En ese sentido, la naturaleza es vista como fuente de valor en sí misma, dejando de ser vista como materia prima. El valor de la naturaleza debe ser liberado para el capital por medio del conocimiento científico. Estamos frente a un cambio de forma y de manera de acumular del capital derivado de las transformaciones de la sociedad globalizada.

En esa reproducción del capital, éste lo hace a costa de las condiciones de producción. Cualquier elemento es tratado como mercancía al degradar y destruir sus propias condiciones de producción (lluvia ácida, salinización, ruptura de la capa de ozono). El capital las asume para mantener la ganancia, por ello acelera la tecnología, abarata las materias primas y disminuye los salarios. Esto lo logra con el nuevo tipo de intervención estatal, que garantiza las nuevas condiciones de ganancia capitalista.

La tecnología genera valor como construcción cultural y en ese sentido ella debe ser vista como procesos históricos relacionales. Por eso se les reconoce a las comunidades su realidad en cuanto son funcionales a verlos como reserva del capital, pues significan un elemento de la nueva fase tecnológica. Allí los llamados conocimientos tradicionales se convierten en un complemento útil en la conquista científica de la biodiversidad. En ese sentido, ideas como desarrollo sustentable no son una salida para la naturaleza sino para darle continuidad a un uso tecnológico de ella por parte del capital.

Las comunidades del antiguo tercer mundo son articuladas a un proceso global del capital donde el mundo del norte tiene la tecnología y el mundo del sur la naturaleza. Algunas de estas comunidades son articuladas en algunas estrategias productivas alternativas de sustentabilidad ecológica y respetando el entorno cultural, pero se pierde de fondo que se está articulado a una readecuación del capital que se redefine redefiniendo la naturaleza y cooptando toda



la resistencia semiótica hecha por el capital ecológico y los discursos ecoliberadores.

Se genera toda una ecología de la supervivencia, buscando hacer conscientes a los pobres de la necesidad de conservar los recursos, y en esas dificultades para acceder a ellos se afecta en forma especial a las mujeres.

Su lema es: asistimos al surgimiento del capital ecológico para la biotecnología.

7. *Reinvención de la naturaleza*

En esta posición en la que se mueven algunos sectores críticos post-marxistas y de nuevas teorías para explicar las nuevas realidades, el fundamento está en que la ciencia es una pieza en el tránsito entre naturaleza y cultura y ella toma forma de múltiples discursos construyendo verdades potentes, situación que crea el mundo en nosotros mismos. Pero este mundo no es sólo objetividad, ya que los científicos participan de la historia y de la cultura de tal modo que la ciencia se convierte en un discurso político de suma importancia en estos tiempos. Bajo él aparecen las nuevas relaciones sociales capitalistas, haciendo que el trabajo científico deje de ser neutro. Esto hace que el lugar de la ciencia hoy sea un campo de batalla por producir conceptos que den cuenta de los nuevos fenómenos de la revolución científica, en la cual el mundo ha dejado de ser sólo naturaleza, asistiendo hoy a la desnaturalización de las nociones de organismo, individuo, especie, comenzando el surgimiento de criaturas híbridas, mezcla de máquinas y organismo.

En esta visión la tecnología ha sido generada en una teoría desde la escasez y la competencia, lo que implica el predominio de dos miradas: la del capitalismo y la del patriarcado. Por eso hoy la naturaleza deja de existir como dada, comienza a ser construida, se cambian la frontera entre naturaleza y cultura y éstas, como lo humano deben ser reinterpretadas. En ese sentido los organismos son la articulación de elementos orgánicos, elementos tecnológicos y elementos textuales, haciendo que surja una unidad entre lo orgánico y lo tecnológico que no son opuestos, abriendo nuevas fronteras de la posibilidad de lo humano.



Hoy las relaciones norte-sur están mediatizadas por los desarrollos de la biotecnología, donde esa mirada capitalista y patriarcal genera un control que se organiza de otra manera sobre la naturaleza y sobre el sur en donde el mundo del sur queda subsumido en relaciones de dependencia frente al norte. Una de sus tareas fundamentales va a ser la capacidad de retomar un diálogo de poder en donde le dé valor a los componentes de plasma (vida) indispensables para el desarrollo de la biotecnología.

Su lema es: la naturaleza está siendo re-creada por la tecnología y exige nuevas lecturas.

8. *Hibridación*

Desde esta visión hemos asistido en la historia de la humanidad al surgimiento de tres naturalezas: una orgánica hasta el siglo XVI; una capitalizada entre el s. XVII y el XX; y una naturaleza construida que es a partir de finales del XX y se desarrollará en el XXI. Todas están atravesadas por profundas relaciones de poder y han sido usadas en cada época con esa característica, pero, además, en la manera como se usa hoy se da una hibridación técnica de base cultural en la cual se mezclan estas formas de lo tradicional, de lo moderno y de las nuevas tecnologías, que tiene característica fuerte hoy en la valorización que se hace de la biodiversidad por el lugar que ésta ocupa en las nuevas realidades.

En ese sentido, asistimos a una posibilidad de diseñar estrategias científico-tecnológicas que permitan la utilización de la creatividad local, en donde se genera un pluralismo tecnológico dándose una integración de las nuevas tecnologías con las ya existentes, articulando esos nuevos desarrollos a conocimientos populares tradicionales y alternativos. Con ello, la base tecnológica desde la cual se construye es una base compleja de tipo híbrido.

En esta revalorización de la biodiversidad y del conocimiento popular y tradicional, es necesario que surja un nuevo lenguaje de autoafirmación, en donde el mundo del sur no debe someterse pasivamente a las reglas del juego sino que debe reposicionar los espacios en donde se definen estos procesos que permiten reconfigurar el

problema. Por eso, el discurso de desarrollo sostenible es inadecuado para encarar este desafío, ya que él es sólo la cara amable de la internacionalización del capital ecológico y la reinención de la naturaleza y la vida al servicio del capital.

El lema que pudiéramos pensar de este grupo es: la nueva tecnología con un soporte híbrido desde la tradición y la creación de nuevo poder.

9. Hibridación religiosa¹⁶

Se plantea que la manera como ha sido entendido el desarrollo y todas las categorías que se han intentado construir para suavizar su impacto real han sobrevalorado el poder de la razón humana y construyeron una omnipotencia de la ciencia y la tecnología, que ocasionaron el rompimiento siempre aparente del “equilibrio” entre desarrollo y crecimiento y no alcanzaron nunca el ideal de pleno desarrollo como lo habían planteado. Esto se hace visible en el desperdicio, la contaminación, la degradación ambiental y las relaciones asimétricas en la distribución de la riqueza, situación que ha generado una crisis de magnitudes mundiales en la supervivencia de los seres humanos y del planeta.

La tecnología es entendida como parte de ese continuum de la ciencia que generó una apropiación desigual de los bienes y por lo tanto al darse sin ninguna regulación ética hace que se termine en el proyecto no al servicio de toda la humanidad, sino de unos cuantos, olvidándose que el hombre debe hacer uso de las cosas sólo en cuanto le ayuden a alcanzar el fin supremo y debe alejarse de ellas sólo en la medida en que lo perjudique. Por ello, se ha generado un sistema científico tecnológico perverso, con profundos costos éticos.

¹⁶ Existen múltiples versiones de esta imagen, pero me reduciré a una, la que desarrolla Schumacher en *La edad de la abundancia*, una concepción cristiana. La economía budista. En: **Economía, ecología y ética**. Herman E. Daly (Compilador). México. Fondo de Cultura Económica. Edición en español. 1989. Págs. 136-153. Citado por Luis Guillermo Guerrero en su texto sobre Agricultura Sostenible. Igualmente, remito a la teoría desarrollada en el último tiempo por algunos autores de la nueva era sobre la estrella de cinco puntas desarrollada por Brahma Kumaris y su universidad mundial de la espiritualidad.

En esa medida, la transformación no es un problema simplemente de relaciones norte-sur, sino que debe partir del proceso de equidad entre el hombre y el cosmos, ya que la misión de la humanidad no es el empoderamiento ni el uso egocéntrico de los bienes. Éste debe estar proporcionado al crecimiento, no sólo del hombre sino de todo el cosmos. En la idea de sustentabilidad deben desarrollarse una serie de valores, en los cuales esté implicado el nosotros como construcción común de todos.

El lema de esta visión pudiera ser la primera manifestación de la divinidad: la creación de la vida y mantenerla.

10. Saber cuidar como ética de lo humano¹⁷

El proyecto de humanidad fundado en el crecimiento y el desarrollo como ha venido siendo entendido, ha sacrificado a las dos terceras partes de la humanidad, ha ido acabando los recursos del planeta y ha comprometido el futuro de las nuevas generaciones a pesar de las definiciones de la sustentabilidad, y hemos terminado generando una civilización del caos. A la vez ha ido construyendo una cultura de decadencia creándose en los humanos de este tiempo el complejo de "divinidad". Es decir, nos comportamos como si fuéramos dios.

La tecnología ha generado la sociedad del conocimiento y la comunicación y a medida que hemos avanzado tecnológicamente en la producción mayor de bienes y servicios materiales se han producido más pobres y excluidos. Por eso se ha instaurado en el imaginario de las personas un mundo con más aparatos electrónicos, con herramientas cada vez más virtuales pero cada vez más descuidados de las personas, de los otros, de los excluidos, de los niños, de los animales, pero especialmente de nuestra grande y generosa madre tierra.

Por eso no queda sino un planteamiento para norte y sur, y es la capacidad de otro modo de ser fundado en el cuidado como crítica a nuestra civilización agonizante y principio inspirador de un nuevo

¹⁷

Esta posición es desarrollada por Leonardo Boff en su último libro, *Saber cuidar. Ética do humano - compaixão pela terra*. Petrópolis, RJ. Editora Vozes. 1999.

paradigma de convivencia, que estaría centrado en las siguientes características:

- _ El amor como fenómeno biológico
- _ La justa medida como la regla de oro
- _ La ternura vital
- _ La caricia esencial
- _ La cordialidad fundamental
- _ La convivencia necesaria
- _ La compasión radical

Su lema pudiera ser: voces diferentes encargadas del cuidado esencial.

Como podemos ver, existen múltiples interpretaciones sobre el problema de la sustentabilidad en el mundo de hoy, grandes desarrollos que van más allá de donde Río de Janeiro dejó la discusión. Esto implica para nosotros como educadores mirarlas con atención porque, en últimas, muchas de nuestras prácticas están marcadas por lo que podríamos denominar las nuevas concepciones de la época, así como no se puede producir una homogeneización de todo el ambientalismo, es decir, emerge con propiedad la eco-política.

En ese sentido, así no lo sepamos, terminamos siendo prisioneros de ellas y en ocasiones ubicados social, política e ideológicamente en lugares que nos pudieran disgustar como señalamiento de lo que hacemos, pero que al contrastar la manera como lo hacemos con las teorías sobre estos puntos, nos dejan ubicados claramente en un lugar del espectro y de las concepciones.

Igualmente, nos muestra cómo ecología, desarrollo, tecnología y sustentabilidad, son campos polisémicos; es decir, están cargados de múltiples sentidos, en algunos casos contradictorios. Por ello, cuando hablemos de ellos, va a requerir de nosotros un esfuerzo adicional de interpretación para saber qué uso y connotación le estamos dando. Por esa razón, dirijo desde mi concepción una reflexión sobre estos aspectos. En últimas, hablar desde una perspectiva educativa sobre estos elementos significa entender que asistimos a una revolución que está redefiniendo las relaciones entre naturaleza y cultura y el lugar del ser humano allí.

Estas consideraciones exigen estar alerta en cuanto a la manera como estamos llevando estos nuevos hechos históricos a nuestra práctica educativa, ya que también exige un replanteamiento de ella.

3. *Educación popular y sustentabilidad*

Este último punto lo desarrollaré de manera muy sucinta porque en alguna medida significa la opción básica del Movimiento, el definirse como un movimiento de educación popular integral. No entraré a las honduras de la educación popular, pero sí quiero plantear algunos puntos de reflexión que nos han de servir como referentes para preguntarnos cómo nos ubicamos frente a estas maneras de entender el desarrollo y la sustentabilidad en este final de siglo. Por ello no se encontrará en las páginas siguientes un tratado sobre la educación popular, sino algunos elementos que nos permitan tener bases reflexivas para sedimentar estas discusiones.

La primera pregunta que se hace urgente frente a un tema de tanta envergadura como el desarrollado en las páginas anteriores, es la pregunta por cómo estamos entendiendo la educación popular. Si creemos que lo es tal por los destinatarios (pobres, populares con los cuales trabajamos), entonces no nos queda más que respondernos que cualquiera de las concepciones de sustentabilidad y sus implicaciones sobre el futuro y la tecnología nos sirve.

Pero si consideramos que nuestro devenir de educadores y educadoras populares se derivan de unas consecuencias del desarrollo que están inscritas en el tejido social de nuestras realidades, tendremos que decidir que tenemos una opción de transformación que implica no solamente una solidaridad con quien sufre sino una solidaridad estructural para transformar las condiciones que generan esas condiciones de exclusión, segregación y pobreza. Esto para nosotros tiene consecuencias prácticas, porque implica que tecnología, desarrollo, medio ambiente, son componentes de mi práctica cotidiana que debo realizar desde un **horizonte de educador popular**.

Revisemos cuatro de esas características que nos permiten hablar de educación popular en este final de siglo:

1. *La educación popular tiene una opción ética de transformación, de construcción de vida y de vida digna.*

Ahí es cuando nos encontramos que el capitalismo con su modelo de desarrollo termina él mismo como proyecto manifestándose como no sustentable, en cuanto niega la posibilidad de vida para todos aquellos que mueren de desnutrición o de hambre en el mundo y construye una civilización de una quinta parte de la humanidad, que es quien disfruta plenamente de lo que son sus desarrollos sacrificando 3/5 partes a condiciones de inviabilidad humana. Con el quinto de población restante construye un colchón social que les permite paliar las críticas y los descontentos en la invisibilidad que la sociedad de masas construye, en donde la lógica del surgir y del progresar evita mirar hacia abajo construyendo una idea de progreso en el que aparentemente todos estamos inmersos. En la invisibilización de quienes están más abajo construye su nueva ideología. Para ello basta ver los datos que cita Pérez Esclarín en su documento Educar para el Tercer Milenio.¹⁸

“Los 225 personajes más ricos del mundo acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres, es decir, el 47% de la población mundial. El PIB (Producto Interno Bruto) de China, con 1.300 millones de habitantes, es superado por el dinero de 84 de esos súper millonarios. Los tres personajes más ricos del mundo tienen activos que superan el PIB combinado de los 48 países menos adelantados.

-El 20% de la población mundial acapara el 86% de todos los recursos de la tierra, lo que demuestra la imposibilidad de que toda la humanidad alcance los niveles de desarrollo de la minoría privilegiada. Las matemáticas nos demuestran que, para alcanzar todos los habitantes del planeta el desarrollo de ese 20% privilegiado, se necesitarían los recursos de más de cuatro planetas tierra. El que unos pocos puedan disfrutar del consumo más desenfrenado es a costa de las necesidades insatisfechas de las grandes mayorías. Si

417

¹⁸ Pérez Esclarín, Antonio. Educar para el tercer milenio. Ponencia presentada en el I Taller de la Región Andina de Fe y Alegría. Tenjo (Cundinamarca), Colombia. 16 al 18 de septiembre de 1999.

toda la humanidad tuviera acceso de repente a los niveles de consumo de los países del Norte, el mundo colapsaría. Sólo con que todo el mundo tuviera el mismo promedio de carros que tienen los norteamericanos, el aire del mundo se tornaría irrespirable.

-El 25% de la población total del mundo, es decir, 1.442 millones de personas, viven en la más atroz de las miserias y no ganan ni siquiera el equivalente a un dólar diario para vivir (unos 17.000 bolívares al mes).

-En un mundo intercomunicado por el Internet, redes satelitales y superautopistas de la información, hay todavía mil millones de personas analfabetas absolutas, de las cuales 600 millones son mujeres. La pobreza tiene rostro eminentemente femenino: el 70% de las personas que viven en situación de extrema pobreza son mujeres. A pesar de que las mujeres trabajan hasta diez horas más a la semana que los hombres, sus salarios son un 50% y un 80% más bajos. Las mujeres que trabajan, tienen que enfrentar, además, en su mayoría, el trabajo extra y extenuante del hogar y de los hijos.

-Mil millones de personas viven sin agua potable. 800 millones sufren desnutrición crónica, 200 millones de niños menores de cinco años están desnutridos y 11 millones de niños mueren al año de hambre.

-Millones de niños deambulan sin dignidad por las calles, solos, sin familia, sin afecto, durmiendo sobre periódicos debajo de puentes o en las entradas de edificios, inhalando pega para evadirse de su terrible situación, y caen día a día en las garras de la prostitución, la delincuencia, la pornografía, el tráfico de drogas y otras actividades ilícitas, o son víctimas de los escuadrones de la muerte o de las mafias que los usan como mendigos o les extraen los riñones o pulmones para venderlos en el mercado de transplantes.

418

Pobreza e insensibilidad humana.

Si graves son los datos a los que nos acabamos de asomar, tal vez sea todavía más grave la creciente insensibilidad ante la pobreza. La pobreza y la miseria, la muerte por hambre, los niños de la calle,

es un paisaje cotidiano al que nos estamos acostumbrando y ya no nos causa ni desconcierto ni indignación. La igualdad ya no es un ideal al que tender, pues la desigualdad se considera motor de avance, de superación, de cambio. En consecuencia, la pobreza ya no se liga como hace unos años a algún tipo de injusticia sino que se considera únicamente responsabilidad de los pobres. Ellos son los responsables de su pobreza. Si hay pobres es porque son flojos, vagos, irresponsables, ineficientes... En consecuencia, los pobres son percibidos cada vez más como enemigos y amenazas o, como ya denunciara su Santidad, el Papa Juan Pablo II en su encíclica **Centesimus Annus**, "como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido". De ahí que la delincuencia ya no sea considerada como consecuencia de las políticas económicas y sociales, sino como causa del malestar social, con lo que se adelantan cada vez planes más costosos para reprimirla y acabar con ella (es decir, con los delincuentes; el mismo sistema que genera la pobreza quiere acabar con los pobres), en vez de atacar las causas que la originan. Se gastan cifras cada vez más exorbitantes en policías y equipos, en cárceles, pero no hay dinero para educación, deporte, creación de fuentes de trabajo, capacitación juvenil, medios mucho más eficaces para combatir la delincuencia. Que cada uno proteja lo mejor que pueda los bienes adquiridos con su esfuerzo y su talento que están seriamente amenazados por la envidia de los miserables. De ahí la proliferación de armas, alcabalas, sistemas de seguridad cada vez más sofisticados y vigilantes privados en las urbanizaciones exclusivas. Encerrados en cárceles doradas, la gente pide cárceles inmundas para los ladrones y delincuentes. La cultura de la insensibilidad es también la cultura del multilock y las alarmas, sobre la que van germinando brotes cada vez más vigorosos de nuevos fascismos que no vacilan en pedir pena de muerte para los malandros, como piden las pintas en las paredes de muchas ciudades.

Sin embargo, si los seres humanos fuésemos capaces de ver los rostros de nuestros semejantes con ojos misericordiosos y recobráramos nuestra sensibilidad, la pobreza sería fácilmente derrotada. Así como un día fue derrotada la esclavitud, hoy puede ser derrotada la pobreza. Sólo hace falta voluntad y decisión. Esto supone, en primer lugar, superar una serie de mitos bloqueadores, como el de que en todas partes hay pobres, o el de que, como señala Bernardo Kliksberg,

*“Se puede superar la pobreza”, **El Universal**, (lunes 1 de febrero de 1999, 2-7) “hay que tener paciencia y esperar. Haciendo todos los esfuerzos para elevar la tasa de crecimiento económico, el mismo se derramará, y la pobreza desaparecerá. La realidad funciona distinta según numerosos estudios. Es absolutamente deseable y necesario que haya crecimiento económico, pero el mismo no se derrama solo. En muchos casos recientes, no ha llegado a los pobres casi nada de él. Un factor fundamental es el grado de inequidad reinante en una sociedad. Si es muy alto, el crecimiento no baja a los pobres. América Latina, desafortunadamente, es considerada la zona más desigual del planeta, con la mayor polarización en la distribución del ingreso. Aquí es difícil que el crecimiento se derrame solo. La espera y la paciencia no ayudarán”.*

Junto a la superación de estos y otros mitos semejantes que sólo contribuyen a dejar las cosas como están e impiden emprender campañas atrevidas, es urgente que todos nos aboquemos a combatir la pobreza, como la enfermedad más grave y vergonzosa de este fin de milenio. Esto va a suponer unas políticas vigorosas en salud, educación, vivienda y trabajo, lo que exige una fuerte intervención del Estado, que debe garantizar a todos los derechos fundamentales de comida, salud, vivienda y educación. Es lamentable que la mayoría de los gobiernos de los países en desarrollo gasten más en dotación de sus Fuerzas Armadas y en el servicio de la Deuda Externa (y eterna, pagada y repagada y siempre igual; la mayor exportación hacia el Norte de los países del Sur es de capital) que en salud y educación. La lucha contra la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo y el desempleo no pueden dejarse en manos del mercado. Los Estados deben entender que la inversión en capital humano es la inversión más rentable, la única eficaz para acabar con la pobreza y alcanzar un desarrollo sustentable.

Para los escépticos que siguen pensando que acabar con la pobreza es imposible, les ofrecemos los siguientes datos: Estamos entrando al siglo XXI con cerca de 36 mil cabezas nucleares y gastos militares mundiales que se estiman aproximadamente en 780 millardos de dólares anuales. Según el Programa de Desarrollo de la ONU, la inversión de menos del 10% de esa suma sería suficiente para alcanzar el acceso universal a la educación, el agua potable, los servicios de saneamiento

*y de salud, así como la nutrición, en todos los países en desarrollo (Jayantba Dhanapala, "El desarrollo sostenible pasa por el desarme". **El Nacional**, "6, febrero 8, 1999). A su vez, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1998, nos ofrece los siguientes datos: proveer servicios de salud pública y nutrición a los 4.400 millones de personas que viven en países en desarrollo, costaría 13.000 millones de dólares anuales. Actualmente, se gastan 17.000 millones de dólares anuales en alimentos para perros en Europa y Estados Unidos; 35.000 millones anuales en la industria del entretenimiento en Japón, y 50.000 millones anuales en cigarrillos en Europa". En la primera noche de bombardeos a Yugoslavia se calcula que se gastó más que todo lo recaudado para ayudar a las víctimas del huracán Mitch en Centroamérica. Hace unos días, el presidente de los Estados Unidos, Clinton, pidió al congreso 6.000 millones de dólares más para continuar la guerra en Los Balcanes y los republicanos duplicaron la cifra. ¿Es imbatible la pobreza en el mundo o no hay voluntad para hacerlo?"*

Curiosamente, todo el ajuste fiscal con el cual iniciamos el nuevo siglo a lo largo de América Latina, que busca esos deseados indicadores económicos (baja inflación, equilibrio fiscal, etc.) se viene logrando con la reducción en inversión en educación y salud para la mayoría pobre, como si fuera posible generar "progreso" y crecimiento con ciudadanos con una pobre formación científica y cultural. Cerramos escuelas y hospitales para tener inflación de un dígito.

2. La educación popular tiene una opción política por construir lo público como bien común

Como casa de todos, en donde la democracia social sea una realidad en la cual las personas sintiéndose participantes de ella y no excluidas puedan construir desde sus particularidades culturales el mundo que quieren desarrollar. Esto significa enfrentar una globalización excluyente que viene gestándose en el estilo de desarrollo actual en nuestros países y buscar caminos que conduzcan a un equilibrio global fundado en la justicia, para hacer real la globalización de la solidaridad.

Igualmente, significa enfrentar la construcción de ciudadanía desigual que viene gestándose desde un discurso de ciudadanía

abstracta que niega la fragmentación, en donde existen múltiples ciudadanías desde las gestadas en las condiciones de desigualdad, de exclusión y de segregación que precisamente la idea de desarrollo ha traído. Esto significa ante todo la capacidad de recomponer la sociedad para que genere una justicia fundada en la diferencia, en la pluralidad, pero que no esconde tras ellos segregación y desigualdad. Para confirmar ese mundo desigual presentamos los siguientes datos:

“En diciembre de 1996, 33 organizaciones no gubernamentales plantean críticamente a la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Singapur, que es un mito que han construido ellos, el creer que la liberalización trae prosperidad para todos, como lo anunciaron en la Cumbre del GATT de 1993 (...) y le señalan cómo 70 países tienen hoy una renta per cápita menor que en los años ‘70 y ‘80.

Muestran cómo la sustitución del mercado interno por las importaciones ha ido desintegrando en muchos lugares al sector exportador, incentivando una economía paralela con base en mercados ilícitos. Ponen como ejemplo la droga, un negocio que mueve 500 billones de dólares al año y es el segundo mayor sólo superado por el de las armas.

Las preguntas sobre el costo humano que se ha venido generando en este capitalismo de fin de siglo globalizado, han comenzado a producir reacciones y análisis que muestran cómo parte de su ideología es invisibilizar los problemas que genera. Miremos muy rápidamente algunas de esas anotaciones que se le hacen.

a. Ha profundizado: la desigualdad entre las naciones; al interior de los países ricos; en los países pobres; y entre las personas

Se señala con mucha fuerza la manera como África ha ido disminuyendo tanto en inversión directa como en el total de la producción mundial. Algunos estudios del PNUD plantean que no sólo empobrece, sino que se deshumaniza, mostrando cómo el porcentaje de pobres ha aumentado en África, América Latina, el Caribe, EE.UU. y en los países europeos, construyendo curiosamente en estos últimos años un Asur al interior del mercado del norte.

b. El salario y el empleo han disminuido, con la ampliación del sector informal

Por ejemplo, el empleo manufacturero en 1970, en Europa, ocupaba el 30% de la PEA. En Estados Unidos el 28%. A 1994, en este último se redujo al 16%, y en la Unión Europea al 20%.

Los sociólogos norteamericanos han construido una nueva categoría, "working poor", los que se empobrecen trabajando. Y muestran cómo el salario/hora de este grupo, que es el que no tiene certificado de estudios secundarios, en 1973 era de US\$11.83, y en 1994 es de US\$8.64.

Además, en Europa, en el período de la posguerra no se ha conocido nunca un número de desempleados tan alto como el que existe actualmente, calculado entre 18 y 22 millones de personas.

c. Se rompen pactos mundiales

Aparece una nueva división internacional del trabajo en donde pasa por encima, por ejemplo, de la libertad sindical; de la movilidad entre los países; de la explotación del trabajo infantil. Se genera un nuevo costo, especialmente para los países del sur, ya que hacia allí se desplazan procesos productivos fragmentados que no cumplen los requerimientos ecológicos del norte, que busca menos costo de la mano de obra, y hacen aflojar la legislación laboral para montar maquilas y zonas francas. Estos aspectos hacen que esa misma hora de trabajo mencionada anteriormente, en Honduras valga US\$0.28.

d. Una destrucción de los medios naturales

Cuando estas fábricas se trasladan al sur buscando las ventajas comparativas, se le regala al capital la contaminación que generan, ya que estos problemas de contaminación de aguas, suelo y aire no aparecen incorporados en los precios y por lo tanto son trasladados como costos a la humanidad.

e. Va a trastocar la idea de democracia

Comienza a separar las decisiones de las personas afectadas por ella, colocando cada vez más en la tecnocracia esa producción de decisiones. La desterritorialización de lo financiero ha mostrado en la crisis de México y la reciente de Tailandia e Indonesia, la imposibilidad de controlar esos procesos. La separación entre productores y consumidores de los bienes y servicios termina por acabar la idea de bien común.

f. Un aumento exagerado de la pobreza

Cuando en 1992 el informe de desarrollo humano del PNUD nos traía en su carátula para mostrarnos el problema de las diferencias entre pobres y ricos, la imagen de una copa de champaña sobre un fondo de cinco secciones horizontales del mismo alto (simulando los quintiles de la estadística), para representar la distribución del ingreso en el mundo, hacía muy visible cómo la parte mayor donde está el licor representa el 20% de la población mundial, recibiendo anualmente el 82,7% de todas las riquezas de la tierra. Los otros cuatro quintiles recibían:

el primer quintil	11,7
el segundo quintil	2,3
el tercer quintil	1,9
el cuarto quintil	1,4

Si contrastamos ese informe con el de 1996, en el cual nos han anunciado una globalización que genera mayor bien universal, el quintil mayor pasó a tener el 85% de la riqueza y el quintil más pobre bajó al 1,1%. Es de anotar que en el año 1970 el 20% más rico tenía el 70%. El mismo informe de 1996 nos dice que 358 personas que son las más ricas del planeta, han acumulado más riqueza que los 2,300 millones de seres más pobres de la tierra. Y ellos tienen el 150% de los ingresos de todos los países menos avanzados.

El informe de UNICEF de 1997 titulado, *El progreso de las naciones*, muestra cómo la ayuda al desarrollo concedida por los países industrializados se encuentra estancada. Es el 0,27% del PNB, el nivel más bajo en los últimos 45 años. Allí aparecen Estados Unidos

e Italia como los últimos, con US\$28 per cápita, y Dinamarca con US\$311 per cápita, como el que más aporta proporcionalmente.

Curiosamente, también es una situación del Norte. El Departamento de Censo de Estados Unidos en un informe publicado en 1992, habla de que uno de cada cinco niños norteamericanos son pobres, produciendo un globo de 14 millones de niños pobres.

El consumo de energía de un norteamericano es el equivalente al de 7 mexicanos, 55 hindúes, 168 tanzanios y 900 nepalíes. La relación rico-pobre muestra unas tablas que hablan por sí solas de la realidad latinoamericana:¹⁹

Suecia	5 a 1
India	8 a 1
México	20 a 1
Brasil	33 a 1
Colombia	40 a 1

g. Los dragones como modelo

Los vendedores del modelo de la globalización en su versión neo liberal han planteado a lo largo y ancho de nuestros países la idea de que la manera como crecieron los países del sureste asiático (Corea, Taiwán, Hong Kong, Tailandia, Indonesia) era una buena aplicación a la tarea del modelo neo liberal. Sin embargo, los estudiosos²⁰ han desmentido el que esto haya sucedido así y muestran cómo Corea del Sur, Taiwán y China han levantado su potencia industrial merced a la intervención del Estado y al proteccionismo.

La mayoría de ellos recibieron ayuda norteamericana masiva en dinero y en tecnología como parte de su vinculación a la guerra fría, manifestándose también en un proteccionismo absoluto para preservar las industrias nacionales; un comercio administrado estatalmente –en

¹⁹ Los datos han sido extraídos de una fotocopia de Rudolf H. Strahm. Por qué somos tan pobres? Documento de la Sección de Educación Pública de México.

²⁰ Cassen, Bernard. (Para salvar la sociedad! En: *Debate Financial Times - Le Monde Diplomatique*. Junio 1997. Pág. 5.

el caso chino, una presencia total del Estado—; una interdicción a los sindicatos; unos salarios deprimidos; represión política y social —en el caso chino se utiliza el trabajo forzado de los reclusos para la producción; se establecen políticas restrictivas del comercio internacional. Es decir, su crecimiento se hizo muy a espaldas del modelo neo liberal que intentan vender.”

Tal vez la tarea más urgente para nosotros como educadores populares sea la capacidad de hacer real la construcción de una globalización que tenga como fundamento la solidaridad y la justicia y construyamos una ciudadanía no excluyente.

Esto significa hacer efectiva la búsqueda y construcción de nueva ciudadanía, implicando politizar las discusiones sobre el desarrollo y la sustentabilidad, evitando que queden reducidas a áreas específicas (economía, ambientalismo, sociología, etc.), como un espacio público de discusión, y así evitar que estos temas sean construidos sólo como discusiones de la tecnocracia, es decir, hay que introducir participación y discusión social sobre estos temas, para darle una configuración más holística.

Es una apuesta por la ampliación de la esfera pública democrática, sintiéndonos todos implicados en ella, como construcción cotidiana, para hacer real la autonomía, la libertad, la justicia y la acción concreta para que ella sea posible.

3. *La educación popular construye una pedagogía coherente con su opción ética y política*

En estos tiempos de modernización capitalista en donde la oleada de reformas educativas y nuevas propuestas metodológicas invaden el escenario de la educación, se hace muy importante aprender a seleccionar los caminos que se tomen en educación para que sean coherentes con los presupuestos de la educación popular, porque hoy más que nunca el escenario educativo lo es de conflictos de intereses y posiciones que llevan a que tengamos que hacer claridad por nuestras apuestas y eso debe concretarse en la escuela y en nuestras acciones educativas.

El proyecto educativo y pedagógico como reflexión sobre éste debe mostrar claramente que hace un empoderamiento de excluidos y segregados y que busca construir metodologías coherentes con estas acciones. Miremos algunas reflexiones tomadas de mi libro sobre educación popular –escrito junto con Miriam Awad– de próxima aparición.²¹

“Pedagogías en educación popular

Lugares de concreción

Los aprendizajes se mueven en el terreno amplio de las interacciones y de las relaciones sociales establecidas entre los individuos y los grupos en procesos específicos. Por eso la pedagogía nos habla sobre todo de relaciones sociales específicas que se desarrollan en procesos intencionados de intervención social y de las que se establecen en el acto educativo mismo para hacer posible esa acción organizada que va generando en forma encadenada sucesivos empoderamientos.

*Al reconocer el campo de la educación como socialización, la educación popular reconoce la pedagogía como la base desde la cual se construyen las acciones, interacciones y eventos educativos. De allí que se afirme que el esfuerzo de la educación popular es devolver la pedagogía a los **contextos de acción** otorgándole bases de concreción claras y consistentes.*

*Como ya lo hemos anotado en varias ocasiones, al educador popular no sólo debe interesarle dotarse de un discurso alternativo que señale las formas de la acción que construye empoderamiento. Debe sobre todo lograr que ese discurso surja de una fundamentación teórica consistente y, además, que su práctica **que es múltiple** guarde una adecuada coherencia con ese discurso y esa fundamentación teórica. Por ello, su trabajo debe estar en función tanto del sujeto de la acción, como de los procesos, prácticas específicas, enunciados, instituciones, etc., de tal manera que se garantice la implementación de **relaciones coherentes con la opción ética y la intencionali-***

²¹ *Pedagogías y metodologías en la educación popular. La negociación cultural: una estrategia.* Próxima aparición en editorial CINEP.

dad política de transformación que se agencian desde la educación popular. No en vano se afirma que es la pedagogía la que habla acerca de la coherencia del proyecto educativo global con la acción específica.

Esos lugares de concreción de la pedagogía pueden ser explicitados así:

- * *Dispositivos culturales: el educador popular debe atender a la construcción de procesos de enseñanza, procesos de aprendizaje, metodologías, métodos, técnicas, dinámicas, seguimientos, evaluaciones y en general, dispositivos que garanticen relaciones coherentes con sus fundamentos. Siempre que seleccione un instrumento, esa selección significa la organización de un dispositivo cultural que va a construir poder. No se trata de una simple didáctica, se trata de un dispositivo cultural.*

Es a través de esos dispositivos como la pedagogía (concepción y proyecto pedagógico) se hace visible. Y es en la coherencia interna de estos dispositivos, donde se juega la validez del trabajo del educador popular. No es posible aplicar dispositivos sin técnica, sin concepción pedagógica y sin el objetivo claro de producir empoderamientos.

- * *Procesos comunicativos: hemos afirmado que la negociación cultural es una actividad comunicativo-pedagógica. En ese sentido, el proceso comunicativo es fundamento del proceso educativo y por ello, la pedagogía opera básicamente en el campo de las mediaciones. Estas a su vez, se hacen visibles a través de los procesos comunicativos (simbólicos y materiales) que se desarrollan en los eventos educativos y gracias a los cuales el educador popular realiza su acción.*

Pedagogías para la transformación

Uno de los aspectos centrales en la educación popular es su preocupación permanente por develar los mecanismos y dispositivos de operación del poder a través del saber y el conocimiento. En concordancia, la educación popular debe interrogarse a sí misma acerca

de su lugar social: ¿dónde y cómo genera y acciona el poder y el control? No se trata de negar su existencia y su presencia sino de ubicarse frente al poder en la perspectiva de la transformación, entendiendo que es desde esas relaciones de poder, desde donde se juegan los procesos de circulación, distribución y uso del saber y del conocimiento, centrales para la educación popular. Por ello, en la realidad se va a las relaciones sociales y en la pedagogía, a las relaciones sociales que se construyen en el proceso educativo, lugar central del tejido de poder social y educativo.

Esas relaciones de poder son parte del universo de relaciones pedagógicas establecidas en los procesos de aprendizaje y por lo tanto, deben ser objeto de análisis y reflexión en la vía de construcción alternativa y transformadora. Para los educadores populares, es un deber y un reto, la construcción de un proyecto pedagógico coherente con la opción ética y la intencionalidad política de transformación propuesta por la educación popular. Parte de ese proyecto está atravesado por el análisis, concepción y opción frente a los problemas del poder, por la construcción de una teoría coherente con el estatuto del saber práctico teórico de la educación popular y por la construcción de la impugnación y la protesta en este final de siglo.

El lugar en el cual se va haciendo concreto ese nuevo entendimiento y hacer del poder, es en las acciones trabajadas con pretensiones educativas. Por ello es necesario organizar metodológicamente la concepción pedagógica que subyace a la propuesta de la educación popular. A ese respecto, debemos decir que la educación popular no tiene una concepción metodológica propia, sino que sus principios son recogidos en un plural juego de propuestas que empoderan, impugnan y reconstruyen la acción crítica por un mundo más justo y humano.

Sin duda, lo que hemos dado en llamar la metodologización de la educación popular, consiste en la consideración de que toda situación educativa pretende resolverse en el diseño. Abordar la educación popular desde esta óptica, implica reducir su universo a una curva que va simplemente desde lo metodológico hasta la técnica. De allí que se trabaje sobre diseños que se convierten en «guías» o «modelos» que operan sin preguntarse por las características específicas de cada

grupo humano, por su contexto, su cultura, su problemática, sus necesidades e intereses. Son los famosos diseños a prueba de grupo social y de cultura. Este problema, tan usual en la práctica de algunos educadores a lo largo de nuestro continente, ha hecho un gran énfasis en los componentes técnicos, convirtiendo la educación popular en un simple evento de aplicación de dinámicas de grupo por fuera de cualquier planteamiento ético/político. Asumir la diversidad es asumir también los múltiples enfoques y entradas posibles de la educación popular. Por eso no hablamos de METODOLOGÍA sino de METODOLOGÍAS de la educación popular.

Coherencia global del proceso

La metodología no se resuelve en las técnicas, aunque por supuesto, toda metodología implica el uso de unas técnicas determinadas. Tras ella hay un acumulado teórico que la fundamenta y una concepción pedagógica que le da sentido y direccionalidad. De cierta forma, la metodología nos remite a un conjunto organizado de principios y de criterios generales que guían el desarrollo de un proceso que, en el caso de la educación popular, no es otro que la búsqueda del empoderamiento. Precisamente es su concepción del poder lo que diferencia la perspectiva de la educación popular de las propuestas de animación cultural que surgen de las corrientes europea y americana.

Teniendo como marco los pilares señalados para la educación popular, la reflexión metodológica considera cinco puntos de referencia presentes en toda relación pedagógica. Ellos son el poder, la ética, el interés, la necesidad y la práctica social en la cual está inserto el sujeto”, en el cual damos cuenta de un proyecto pedagógico-ético-político, en donde no capitulamos por construir la integralidad de lo humano y de la vida.

4. La educación popular propugna por una construcción espiritual

En donde la interioridad sea trabajada desde unos valores básicos que la recomponen y exigen de ella una serie de opciones que impliquen la construcción de nueva humanidad. En ese sentido, no es sólo

una opción por ser cristianos, es una opción que nace desde lo profundo del surgimiento de una nueva humanidad, en donde interioridad y solidaridad están plenamente integrados.

Pero ello significa la capacidad de recomponer la idea de la solidaridad, de tal manera que deconstruyendo la idea de la caridad podamos hacerla actual y vigente para nuestra experiencia cristiana. La solidaridad es el nuevo nombre de la caridad.

“El capitalismo de final de siglo es organizado de acuerdo a las leyes del mercado, que a su vez es el gran regulador de la vida económica y social al que están sometidos individuos, grupos, sociedades, culturas, en las cuales competitividad, eficiencia y rentabilidad se convierten en centrales, y como bien dice Petrella,²² organiza unas nuevas “tablas de la ley” para el funcionamiento del mundo. Ellas son:

- Mundialización: Deberás adaptarte a la globalización actual de los capitales, mercados y empresas
- Innovación tecnológica: Deberás innovar sin cesar para reducir gastos
- Liberalización: Apertura total de todos los mercados, que el mundo sea un único mercado
- Desreglamentación: Darás el poder al mercado a favor de un Estado notario.
- Privatización: Eliminarás cualquier forma de propiedad pública y de servicios públicos. Dejarás el gobierno de la sociedad a la empresa privada.
- Competitividad: Deberás ser el más fuerte si quieres sobrevivir en la competición mundial.

Este mundo, según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la pobreza en el mundo en 1996 muestra cómo a pesar del gran crecimiento económico, la brecha entre ricos y pobres crece. El famoso símil de la copa de champaña muestra cómo hoy el 20% más rico tiene el 86% de la riqueza del planeta, y el 20% más pobre el 1.4%; y cómo hoy 358 multimillonarios del mundo superan la renta del 45% de habitantes más pobres (2,600 millones).

²² Petrella, Riccardo. Op. Cit. Pág. 75.

Entre 1960 y 1995 la riqueza mundial producida al año se multiplicó por seis, pasando de 4 a 23 billones de dólares y la media de ingresos por habitantes se multiplicó por tres. Las diferencias de ingresos se acentúan en América Latina, especialmente en Guatemala, Panamá, Brasil, Bolivia y Perú, y se dice que de seguir las tendencias actuales, en el 2030 la renta anual de los más pobres sería de US\$325, mientras que en los países industrializados alcanzaría a US\$40,000. Hoy en día 2,000 millones de personas tienen ingresos menores a US\$2 al día.

Esta situación, frente a un mundo globalizado bajo administración neoliberal vuelve a plantear las preguntas por el derecho a la vida y la posibilidad de la justicia. Por eso hace resurgir el viejo planteamiento de cómo estas dos no podrán realizarse sino mediante la solidaridad, ya que ella es quien va a exigir la superación de las estructuras sociales que generan prácticas injustas.

Por ello, el principio y fundamento de la solidaridad es la pregunta por el ser humano y sus condiciones de existencia sobre la tierra. Pudiéramos decir que la pregunta de la globalización por la interdependencia entre los seres humanos, en el planteamiento de la solidaridad de final de siglo adquiere su lugar cuando la solidaridad construye una interdependencia más allá del fenómeno cultural y pregunta por la manera como el otro entra en la esfera de mis relaciones. Y ese otro significa no sólo el otro como individuo del proyecto capitalista de final de siglo, sino el otro como ser humano que es el punto de partida desde el cual se construye la igualdad básica y la fuente de derechos y deberes fundamentales.

Y allí emergen los otros diferentes como pueblos, comunidades, inscritos en procesos multiculturales que se convierten en fuente de toda pregunta moral (acciones y comportamientos) y base ética (principios orientadores) de construcción de convivencia. Por eso emergen no como individuos aislados sino como parte de un todo, en donde la comunidad de personas que comparten esfuerzos responden a los aspectos negativos de la globalización, en donde el lado de la vida anuncia nueva humanidad. Por ello, la solidaridad está enclavada en el respeto con el otro (comprensión), el sentir con el otro (empatía), sufrir con el otro (compasión), responsabilidad con el otro (compromiso), y acción con el otro (organización).

En ese sentido, aparece claramente que la solidaridad no es un acto individual con el próximo y que opera en el mundo de lo micro, sino que es la capacidad de reconocer los sujetos sociales de acción. Se reconoce el mundo macro y se es capaz de ser solidario con el desconocido, con el lejano, y es ahí cuando en el mundo de lo macro yo encuentro el conflicto entre el mercado como regulador y el lugar de lo humano para construir esa nueva regulación. Esto me lleva necesariamente a establecer un escenario cotidiano en el cual yo comienzo a construir una nueva crítica que hace que lo humano emerja como posibilidad y como elección en mi horizonte moral.

Por eso se hace tan importante en este final de siglo la ligazón entre la justicia y la solidaridad, ya que con las transformaciones del Estado de Bienestar y el debilitamiento del Estado como fruto de los cambios de la globalización, no basta la justicia como simple realización de las leyes existentes, pues muchas de ellas han sido realizadas en contra de lo humano, construyendo una especie de legalidad retórica dominante donde la justicia es el cumplimiento de la ley. Acá la solidaridad emerge como recusadora de la irracionalidad del mercado y establece un escenario en el que vuelve a preguntarse por la vida y la justicia y en lo profundo del ser humano por la necesidad de la bondad (en el sentido de Agnes Heller) como un lugar más allá de la justicia para restablecer el predominio de lo humano.

En este mundo, en donde el lenguaje ha ido evolucionando para designar el mundo de la segregación donde primero fueron pobres, luego empobrecidos, luego excluidos, luego desechables, luego underclass y ahora indeseables, surge con toda fuerza la necesidad de un nuevo lugar de lo afectivo, que me coloca como capacidad de elección, como humano enfrentando el mercado y sus “verdades verdaderas” para reconocer en el otro su dolor, lo que me implica compromiso, obligación y construir las nuevas formas de organización, que son las que me van a permitir hacer el paso entre la solidaridad individual y la solidaridad social.

En últimas, es la capacidad de colocar en el centro de mi subjetividad la superación de las estructuras sociales y humanas injustas, que son las que generan las prácticas injustas y que retomado en la esfera de lo personal hace presente esa vieja idea evangélica de la misericordia, como la capacidad de asumir el dolor del otro.

Esto exige diferenciar claramente cinco tipos de solidaridad:

- **La solidaridad de la condolencia**, en la cual me molesta que existan situaciones de desventaja social, entonces doy limosnas.
- **La solidaridad asistencial**, en donde ayudo a los grupos de excluidos a través de instituciones de caridad.
- **La solidaridad promocional**, en donde ayudo a algunos para gozar de beneficios de la sociedad, lo que les permite minimizar su situación de excluidos a unos pocos.
- **La solidaridad gremial**, en la cual yo me corresponsabilizo del destino común del grupo, afín a mis intereses (por lugar de trabajo, por profesión, etc.)
- **La solidaridad estructural**, que es la construcción de unas estructuras sociales solidarias y equitativas que no den lugar a la existencia de la exclusión, la segregación y la desigualdad. Es la capacidad de reconocer en la esfera individual que aunque queremos hacer el bien hacemos el mal que no queremos y la salida es sólo colectiva.

Reconstruir la solidaridad pasa por la capacidad de comenzar a tener distancia crítica y una posibilidad reflexiva, así como una capacidad de elección frente al mundo en que vivimos. Y eso va a significar la posibilidad de reconstruir también los fundamentos sobre los que se inicia este nuevo camino de la solidaridad en un mundo globalizado:

- **Antropológica**: somos humanos, la solidaridad se realiza en el nosotros, es nuestra capacidad de colocar un empeño en la realización humana del otro diferente a mí que existe en un mundo multicultural, en donde el nosotros se me plantea como una ayuda para crecer y en últimas, que ser humanos es la capacidad de construir un empeño en torno a un bien común.
- **Social**: hay unos derechos comunes a la condición humana. Ni la injusticia ni la exclusión son naturales, obedecen a estructuras de poder. En ese sentido, la solidaridad anuncia que es posible un nuevo orden y la lucha por que la solidaridad esté presente en todos los seres humanos y en las estructuras nos habla de una mediación necesaria y eficaz para construir una responsabilidad compartida como base común de lo humano.

- **Política:** estamos en el mundo de lo público y allí operamos. En ese sentido, tenemos una co-responsabilidad que exige mi vinculación para no hacerme cómplice de injusticias, guerras, y por lo tanto tengo que decidir sobre mi vinculación a ellas. Pero igualmente, en el fondo de lo humano, está la opción por los débiles, por los pobres, por los excluidos y el lugar de ellos en la sociedad que queremos construir mediante el gobierno de lo humano.
- **Educativa:** en cuanto se desarrolla viviéndola y hay una corresponsabilidad de todos los humanos por construir un sistema de valores fruto de nuevas prácticas de ruptura y distancia crítica para actuar en consecuencia con mis planteamientos éticos sobre lo humano.
- **Ética:** reconoce como la opción básica para reconstruir lo humano en la vida y la justicia y el amor y en torno a éstos organiza el compromiso de la alteridad construyendo el otro personal y social con el cual se compromete con el bien común a construir una nueva forma de humanidad.
- **Teológica:** en cuanto reconoce en la solidaridad el lugar humano de expresión de la experiencia de Dios haciendo histórica nuestra fe y haciendo presente como compromiso y opción de la presencia de Dios en mí, en un llamado a la realización de la comunidad (koinonia).

El camino de la solidaridad está abierto. Las búsquedas no han sido clausuradas a pesar del discurso del fin de las ideologías y el fin de las utopías, la solidaridad es la puerta que se entreabre para anunciarnos que mientras las preguntas éticas puedan ser hechas desde un horizonte crítico, el mundo puede ser mejorado y transformado.

La solidaridad, nuevo lugar cristiano de la caridad.

Todo el pensamiento crítico de los católicos de la restauración que enfrentaron en el siglo pasado a la iglesia por individualista y por un dios no conectado con la historia humana –ni con el sí mismo ni con los otros– generó una dinámica de cambio a lo largo de los últimos 100 años en la iglesia católica que le ha permitido, mediante

una serie de acciones y establecimiento de puntos de vista, deconstruir la idea de la caridad para reconstruirla en la idea de la solidaridad.

Pudiéramos señalar cuatro grandes momentos de esa ruptura que propicia la deconstrucción²³:

- La encíclica *Rerum Novarum* de 1891, que recogiendo las críticas de la restauración saca la caridad de la esfera de lo privado y busca unas implicaciones colectivas bajo la idea de “conjunctio”, remitiendo a la caridad que unía a los primeros cristianos y que tiene como objetivo la realización de la comunión (*koinonia*).²⁴
- En el Concilio Vaticano II, especialmente la encíclica *Gaudium et Spes*, en donde ya aparece la palabra solidaridad especialmente en las traducciones como complemento o sinónimo de términos tradicionales como la “conjunctio”, comunión, fraternidad, la realización de la caridad.
- En la *Populorum Progressio* (1966), en la cual Pablo VI habla de la solidaridad entre las naciones como fundamento de construcción de la justicia y de la posibilidad de enfrentar los desequilibrios.
- En los documentos de Juan Pablo II, en los cuales aparece ligada a liberación, a opción preferencial por los pobres, al desarrollo, a la justicia social. Algunos como Peresson en el texto antes citado, atribuyen esa utilización a la cercanía afectiva del Papa con el movimiento *Solidarnosc* de Polonia.
- En la literatura de la solidaridad cristiana se trabaja una relación entre caridad y solidaridad pero se colocan algunos límites, en cuanto la caridad queda relegada a asuntos más doctrinarios, mientras que la solidaridad da una mayor libertad. Se plantea esa diferencia diciendo que son normalmente dos maneras de hacer las mismas cosas diferenciándose en que la caridad se mueve más en el terreno de lo individual, y que el acto solidario es el camino

²³ Pueden ser muchos más, pero por la brevedad de este análisis coloqué éstos como los más significativos.

²⁴ Peresson, Mario. Educar para la solidaridad planetaria. Enfoque teológico-pastoral. En: *Educación hoy*, No.137. Santa Fe de Bogotá, CIEC. Enero-marzo 1999.

mediante el cual se hace testimonio de la caridad socialmente. En ese sentido Jesús de Nazareth es el solidario por excelencia.²⁵

Si pudiéramos plantearnos en un horizonte de educación popular, tendríamos que plantear que el proyecto de globalización capitalista es un modelo insostenible y casi que recapitulando las críticas que se han hecho a lo largo de todo este texto, podríamos plantear que desde la educación popular se plantea a gritos otro desarrollo, en donde la cultura humana no sea sólo una pieza rentable del mercado, en donde se genere una nueva conciencia de humanidad planetaria. Esa insostenibilidad está fundamentada en un mundo que:

En lo ambiental destruye o integra al valor de pocos.	la educación popular propone una endogenización adaptativa fundada en la diversidad
En el conocimiento aborda verdades y tecnologías a ser replicadas por otros.	la educación popular propone un conocimiento cada vez más complejo que requiere de procesos de integración en red
En lo social pobreza, violencia y consumo.	la educación popular plantea una equidad fundada en un proceso redistributivo que dé igualdad de oportunidades
En lo cultural, una civilización de la globalización y en ocasiones de homogeneización cultural.	la educación popular plantea una multiculturalidad fundada en la diversidad que nos hace diferentes
Globalización capitalismo.	globalización de la solidaridad.

Como vemos, estamos frente a proyectos humanos que exigen una serie de opciones básicas y el empoderamiento de desiguales y excluidos para que puedan representarse en la sociedad mayor. Esto significa plantearnos radicalmente que no puede existir otra globalización de la solidaridad si no podemos plantear en lo cotidiano de

²⁵ Vigil, José María. Solidaridad, nuevo nombre de la caridad. En: Entre lagos y volcanes. San José/Managua. DEICAF. 1991. Pág. 174.

nuestras acciones la manera como comenzamos a hacer real ese otro desarrollo, en el cual desarrollemos una nueva conciencia de humanidad planetaria, que construya una visión holística en donde naturaleza y humanidad edifican conflictivamente su destino común, en ese horizonte de nueva humanidad.

En el ámbito del conocimiento escolarizado, no se puede negar la manera como las presiones de la producción han venido moldeando los procesos escolares, ya que él recibe una presión por su utilidad y en ese sentido, la pregunta es por cómo no caer en la ideología utilitarista del mercado.

En ese sentido, se hace necesaria una comprensión holística de lo humano, que apelando a marcos éticos y culturales más amplios, se vaya más allá de la simple inserción laboral, haciéndose preguntas por la forma de lo humano y el lugar de los valores en ese desarrollo, lo que exige un reencuentro con la solidaridad y la acción humana solidaria concreta.

4. Tareas para el hoy de Fe y Alegría

Es importante retomar la reflexión que hemos hecho en estas largas páginas para cerrar haciendo una reflexión de la manera como estos elementos anteriores tocan el presente y el futuro de Fe y Alegría y en ese sentido creo que es urgente pensar algunos elementos que permitan que la reflexión sobre sustentabilidad, desarrollo, tecnología y mundo del trabajo no estén aislados. Esta reflexión intenta ser desde adentro, de alguien que ha acompañado procesos en Colombia y que tiene una opción básica en coherencia con las apuestas que el Movimiento ha hecho.

Para hacer éstas diferenciaré dos procesos: uno que como alerta amarilla coloca un punto de cuidado, porque desde ahí puede venir el desborde, simplemente un activismo en el cual por “hacer” terminamos replicando el modelo sobre el cual se ha construido esta sociedad que queremos cambiar; y otro, que yo denominaría de tareas, y que desde mi particular punto de vista se convierten en una agenda de discusión inmediata para hacer efectivas las prácticas que nos hablen de esta problemática con sabor a educación popular.

A. *Alerta amarilla*

En el capitalismo de final de siglo aparecen una serie de procesos que navegan entre regresar a modelos anteriores de formación o ir hacia delante en la pura realización de la tarea de modernización de la educación en este final de siglo. En ese sentido, permítanme plantear las siguientes alertas amarillas:

- La construcción de modelos dualistas de formación tecnológica, que buscan replicar la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, y dejando la educación tecnológica en la esfera de la educación técnica prolongan la vida de los pobres, condenándolos a ser excluidos por vía de una tecnología mal entendida.
- Formación de maestros desde una mirada tecnocrático-tecnológica en la cual, en los afanes de una actualización y modernización educativa, el maestro tiene que dedicarse a aplicar diseños pedagógicos, tecnológicos, etc., diseñados desde fuera por expertos, en donde estamos volviendo al currículo a prueba de maestros por vía de un discurso tecnocrático un poco más elaborado.
- Trasladar el modelo industrial de transferencia de tecnología, que fue implementado en las décadas del '50 y '60, donde los modernizadores tecnológicos pretenden que lo que debe hacer la gente es aplicar esos modelos sin la posibilidad de recontextualizarlos y hacer una interlocución con ellos que permita su real endogenización
- Caer en la ilusión de la tecnología sin ideología y sin concepción, olvidando que su desarrollo corresponde a procesos específicos del capitalismo: taylorismo, fordismo, toyotismo, y por lo tanto su aplicación requiere de un juicio crítico, capaz de entender las relaciones no sólo tecnología-conocimiento sino también las relaciones con la cultura, la sociedad y el deber ser de la educación.
- La formación sólo para la inserción laboral, si bien el proyecto educativo para grupos populares cada vez más se hace la pregunta por el mundo del trabajo, nosotros no podemos abandonar la vinculación a una totalidad social mucho más amplia y eso va a requerir un planteamiento de nueva humanidad y la manera como él se hace visible en nuestras alternativas educativas.
- La tecnología para la empleabilidad. Viene haciendo carrera una formación tecnológica fundada en competencias que buscan

desarrollar la capacidad del estudiante sólo en torno a competencias que puede desempeñar en el mundo del trabajo. Esto va a requerir una reflexión especial que dé cuenta de la integridad en la cual el proyecto de Fe y Alegría construye su unidad. La formación desde modelos capacitadores. Es común encontrar en el lenguaje de nuestros formadores, que están “capacitando” a nuestros educadores como si éstos fueran discapacitados y ellos colocaran lo que no tienen al interior de ellos. Este es un modelo que operó antes del ‘60 y tenemos que revisar cuidadosamente, porque no sólo está en nuestro lenguaje, sino que puede haberse “colado” a nuestras prácticas.

B. Tareas

Así como existen esas “alertas amarillas” existen una serie de urgencias que en la manera como las realicemos van a decirnos de nuestra distancia con la manera como se ha construido el proyecto, buscando fidelidad al ideario y al proyecto que tenemos entre manos en estos comienzos del nuevo milenio. Déjeme presentar lo que para mí sería el decálogo de unas tareas que deben ser abordadas ya para poder dar posibilidad a que nuestra búsqueda de otro desarrollo adquiera vida concreta en nuestras escuelas:

1. Globalizar la acción educativa. Creo que se hace urgente avanzar en construir un proyecto latinoamericano de Fe y Alegría que recuperando la ventaja comparativa de la presencia en múltiples países nos permita recuperar las tareas comunes posibles, en un horizonte de golpear y dar respuesta mucho más certeramente y con mayor fuerza. Pero esto significa también la sabiduría de respetar la especificidad de cada país, abriendo un campo en el cual sea posible tomar caminos alternativos y sea real la endogenización del mismo proyecto latinoamericano.
2. Construir la unidad de lo educativo. Parte del proyecto globalizador en educación insiste en que nos educamos desde nuestra concepción y crecimiento en el vientre materno hasta antes de morirnos y eso hace que el proyecto educativo no sea real si no construimos todo el proceso educativo como una unidad en la cual acabemos las fronteras entre lo formal, no formal e informal

y construyamos una lógica de la acción que nos permita construir a manera de red esta unidad.

3. Hacer explícitos los elementos políticos, pedagógicos y éticos de la educación popular. No podemos seguir planteándonos como un movimiento de educación popular integral si la manera como resolvemos los problemas centrales de la educación va al vaivén de la última moda, del último discurso, de la propuesta que nos donaron y nos sale bien económicamente. Tenemos que rescatar nuestra acción como una práctica de solidaridad estructural que no sólo atiende a pobres sino que ha construido las especificidades de justicia curricular en la vida concreta de nuestros centros.
4. Reformular la idea de calidad de la educación. Hemos venido atrapados en un discurso tecnocrático que ha venido construyendo la idea de calidad desde indicadores organizados en los organismos multilaterales que llegan a nuestros ministerios de educación y son trasladados mecánicamente a muchos de nuestros centros. Revertir esta tendencia significa dar una lucha por la autonomía escolar y educativa y, en últimas, por una opción de educación popular y una opción de desarrollo. No en vano no hay educación que no tenga detrás de sí esa concepción.
5. Releer las tecnologías productivas, sociales y culturales de los grupos populares. Trabajamos por los grupos populares, pero de qué manera en nuestra actividad hemos logrado un diálogo entre los procesos educativos y la realidad social en la cual están insertos estos grupos. Es decir, ¿no será la hora de producir una hibridación más consciente, en la cual nuestros centros sean de excelencia en la apropiación del conocimiento y la tecnología universal, pero también de excelencia en la manera como negocia su endogenización produciendo una hibridación específica?
6. Construir modelos pedagógicos para el aprendizaje y la apropiación de la tecnología. Cuanto más nos acercamos a estos temas, la tecnología termina todavía polarizando discusiones (como se puede ver en la caracterización que hago páginas atrás). Sin embargo, es necesario desarrollar experimentaciones de aprendizaje que dialoguen con las fórmulas que en ocasiones se

presentan de transferencia de ella para ir produciendo una discusión más rica y una práctica que hable produciendo teoría a partir de una endogenización desde los intereses, ideario y apuestas del Movimiento.

7. Construir una formación media o politécnica no dualizada: formación general (teoría-política) - formación específica (técnico-productiva). Nosotros tenemos que ser conscientes de que la dualización no puede ser ni a nivel del conocimiento ni en búsqueda de la privatización. En ese sentido, debemos trabajar la construcción de lo público, la gestión mixta y la calidad conscientes de que trabajamos con fondos públicos. Por eso, poder realizar esta instancia de la educación para los grupos con los cuales trabajamos a lo largo de América Latina significa también dar la pelea en el escenario social por una escuela pública y democrática de calidad.
8. Construcción de comunidad educativa. A la orden del día está la manera como venimos gestando procesos organizativos que construyan de otra manera la vida real de nuestros centros. Si queremos plantearnos otro desarrollo y una nueva sustentabilidad, ésta tiene que estar afincada desde el corazón de las comunidades educativas en las cuales trabajamos y éstas deben ser vistas no simplemente como la concurrencia neoliberal del control sobre la acción de los educadores, sino como un proyecto de co-gestión colectivo que en alguna medida reconstruye la escuela y hace real el surgimiento de un nuevo movimiento social por la construcción de una escuela pública de calidad.
9. Un proyecto de formación docente de más largo plazo. Si bien la velocidad de estos tiempos exige una permanente capacidad de adecuación en donde día a día lo nuevo es el cambio, se requiere construir para esta realidad sistemas de formación docente permanentes, desescolarizados, en servicio, y que en alguna medida esté dotando de elementos teórico-prácticos para ir renovando su acción. Por ello no basta simplemente hacer proyectos de formación si no pueden incluir los elementos de permanencia y un seguimiento que dé cuenta del carácter práxico de ésta.
10. La sustentabilidad y el otro desarrollo también son subjetivos. En ese sentido, se hace necesario trabajar la dimensión espiritual

en la lógica de eso que algunos autores han llamado la “ecología del yo” y que se refiere a la integralidad y la manera como el ser es capaz de recuperar todas las dimensiones de su vida y construir un proyecto con vocación de nuevo humanismo coherente con nuevos procesos de entender, de hacer, de sentir, de relacionarse, de disfrutar y en últimas de ser educador popular de Fe y Alegría en estos tiempos.

11. Introducir en todos los centros las tres “erres” del ambientalismo. Considero que una de las tareas centrales del comenzar a hacer real el saber cuidar va a ser la capacidad, en la vida práctica de nuestros centros, de construir tres hábitos que deben comenzar a hacerse visibles en nuestro intento de construir otra manera de relacionarnos con la naturaleza: RECICLAR, REUTILIZAR, y REDUCIR CONSUMO.
12. Las que usted recontextualiza desde esta lectura, para su práctica.

No está dicho todo. Muchas otras tareas se podrían derivar. Esto va a requerir de nosotros el que a las señaladas acá las discutamos, las confrontemos, las invalidemos, pero en últimas, seamos capaces de colocar nuevas tareas sobre el tejido cotidiano de nuestras prácticas educativas para hacer real el que comenzamos a caminar hacia un nuevo proceso de desarrollo.

El camino está servido y requiere de nosotros comenzar a transformar nuestras vidas y nuestras prácticas cotidianas, pero lo haremos siempre acompañados por la pedagogía del conflicto, que siempre nos estará recordando que somos seres inconclusos, siempre en construcción y que a través del conflicto hace emerger las zonas claroscúras en donde la diferencia con nuestra práctica asoma a la hora de hacer planteamientos teóricos. Por ello es la hora de retomar la tarea y encontrar formas prácticas de cambiar el mundo concreto que tenemos a nuestro alrededor, sin nunca olvidarnos de aquello que nos decía Berdiaev:

“Mi hambre es un problema material, el hambre de mi prójimo es mi problema espiritual.”²⁶

²⁶

Berdiaev. Citado por Pérez de Aguirre. La opción entrañable. Santa Fe de Bogotá. Ediciones Paulinas. Págs. 91-92.

Anexo 1

Durante todo este período en el cual se desarrolla la idea de sustentabilidad, los argumentos de agresiones a la naturaleza toman mucha fuerza, tanto que por momentos pareciera que la sustentabilidad se refiriera sólo a lo ambiental, y en muchas ocasiones en el lenguaje común se da como explícita esa asimilación de que cada vez que se habla de ello nos referimos a condiciones ecológicas.

Para esta unilateralidad en la mirada han ido incidiendo mucho las cifras que se han revelado, que muestran lo dramático de la situación, y que es importante conocerlas para fundamentar este componente de la problemática. Algunas de ellas serían:

- Para el año 2,050 la duplicación del CO₂ atmosférico existente hace prever una elevación de la temperatura climática entre 2°C y 5.5°C.
- Cada año la humanidad introduce en la atmósfera unos 7,000 millones de toneladas de carbono, como gases resultantes de la combustión de centrales termoeléctricas, la industria química, la guerra de combustibles carbonatados; esto sería más de 1 tonelada por habitante.
- Los gases invernadero, especialmente el anhídrido carbónico, el metano y los óxidos de nitrógeno, entre otros, aumentan su presencia en la atmósfera un 0.5% cada año, lanzados por el norte en una proporción de 15 veces más que por todos los países del sur.
- A comienzos del '90 los combustibles fósiles proveían el 75% de la energía mundial, el resto se repartía entre la energía nuclear (5%) y las energías renovables (20%). Los fósiles son recursos generados en el pasado a través de procesos geobiológicos, es decir, limitados; tampoco es renovable la energía nuclear derivada del uranio.
- Cada dos años la economía crece US\$60 billones y como ejemplo, Alemania emplea más energía per cápita que Egipto, 14 veces

más aluminio que Argentina, y 130 veces más acero que las Filipinas.

- La vida de los vertebrados muestra cada vez más especies en extinción. De los actualmente existentes, el 40% se encuentra amenazado, también el 51% de los mamíferos y el 52% de los peces continentales.
- La humanidad (grupos consumidores) ha consumido tantos bienes y servicios a partir de 1950 como en toda la historia anterior de ella.
- En EE.UU. en 1988 cada habitante, en su basura doméstica, producía 660 kilos anuales. Es decir, 1.8 Kg. diarios por persona. Para 1998 se calculaba que el mundo producía 12,000 millones de toneladas de basura al año.
- Cuando en EE.UU. deciden quemar las basuras y construyeron incineradores, se encontraron en estos residuos dioxina, compuesto químico altamente tóxico que se encuentra en el agente naranja, elemento usado para hacer NAPALM.
- En Nueva Zelanda un trabajador agrario produce alimento para 40 habitantes. En Nigeria ese trabajador agrario apenas supera la dieta personal. En los países del norte un trabajador agrario produce 2,170 Kg. de alimentos al año.
- En Ecuador se ha aumentado la producción agraria y se ha reducido la alimentación para sus grupos populares, quienes en 1972 consumían 1881 calorías y en 1982 sólo 1672.
- Antes de la segunda Guerra Mundial, los países del llamado tercer mundo exportaban once millones de toneladas de alimentos; para la década del 50 importaban 2 millones; y para 1960, 17 millones.
- Los aranceles agrícolas mundiales son 10 veces más elevados que los de otros bienes o servicios y a pesar de que nos venden la apertura como fórmula, EE.UU. tiene una protección del 16%

en la producción total de su agricultura; Europa un 42% y Japón un 69%.

- La desertificación (volverse desierto) de la tierra aumenta en el mundo a un promedio de 6 millones de hectáreas al año.
- La vicaria rosada de Madagascar contiene propiedades anticancerígenas; los medicamentos derivados de ella dejan 100 millones de dólares a una empresa norteamericana, a Madagascar, nada.
- Un laboratorio norteamericano ha patentado el yajé (bebida sacada de una planta —ayahuasca) que es usada para ceremonias religiosas por los indígenas amazónicos y pretende usarlo como medicina para uso psiquiátrico.
- Si se cobrara un derecho de 2% por el uso de recursos genéticos, los países desarrollados tendrían que desembolsar al sur por semillas, US\$3,000 millones anuales y por sólo plantas medicinales US\$5,000 millones anuales.

Podríamos seguir colocando información, es infinita. La idea es que usted agregue datos a este anexo a medida que se los encuentre en sus lecturas de libros, revistas, periódicos. Hagamos ese compromiso de ahora en adelante y cada vez que se encuentre con el dato lo anote en su libreta personal o en un papel y lo agregue a esta reflexión. Así usted se devolverá críticamente sobre la necesidad de actuar en su vida cotidiana como consecuencia de lo entendido de este seminario, y que usted debe intentar convertir en situación de aprendizaje.

Sus fuentes de datos fueron:

Ángel Augusto. Obra citada.

Durning, Slant. How much is enough? Londres. Earthscan. 1992. Pág. 38
PNUD. Informe de Desarrollo Humano 1999.

Panel intergubernamental sobre cambio climático

Algunos datos tomados de diarios y revistas.

Anexo 2 MODELOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE

Modelos Aspectos	Eco-holístico	Desarrollo y progreso	Planeta azul	Visión cultural	Otro desarrollo
Presupuesto	La cadena de procesos naturales es una unidad sistémica que debe respetarse y protegerse.	La civilización debe ir sostenida sobre el crecimiento y el progreso, desde el acumulado actual.	El crecimiento es parte de la solución, pero hay que lograrlo siendo responsables de la tierra; antes el ser humano se defendía de la naturaleza, ahora ésta se defiende de él.	El orden humano no coincide a veces con el ecosistema; el problema no es saber conservar, sino aprender a transformar bien. El orden humano no es también parte del orden natural.	Hay que limitar el desarrollo fundado en la injusticia; la sostenibilidad debe entenderse como una resistencia a esas formas de desarrollo.
Lugar de la tecnología.	Hay que retornar a los sistemas de producción tradicional y a su base tecnológica, ya que la tecnología actual es una intervención perturbadora del orden natural.	La tecnología es potencialidad para todos; es desarrollo de fuerzas productivas y ellas pertenecen a quien las desarrolla.	La T ayuda a la solución, siempre y cuando reduzca la producción de residuos y agentes contaminantes, así como redistribuyendo riesgos.	Las transformaciones tecnológicas tienen que crear nuevos equilibrios en los que sea posible la continuidad de la vida; hay que preparar las comunidades para el cambio cultural.	Lo tecnológico requiere un encuentro cultural entre las tecnologías propias y las blandas y duras generadas en el alto desarrollo científico; ello, para producir un cambio en sus condiciones.

Modelos Aspectos	Eco-holístico	Desarrollo y progreso	Planeta azul	Visión cultural	Otro desarrollo
Relaciones norte sur.	Las culturas tradicionales del sur y del norte están llamadas a salvar al norte convirtiéndolo a la unidad de la cadena donde el ser humano es parte de ella.	El norte ha desarrollado la tecnología y debe ayudar a la transnacionalización del mundo del sur, ayudando con ello a desarrollar las potencialidades de pobres y jóvenes para garantizar el futuro.	Los peligros ambientales y la pobreza son parte de los efectos del norte, sino del tipo de desarrollo del sur caracterizado por: insuficiente capital, tecnología atrasada, carencia de conocimiento. El norte debe transferir la locomotora al sur.	Las desventajas tecnológicas del sur están basadas en procesos históricos de colonialismo que el norte debe pagar: hay que lograr el acceso a la tecnología haciéndolo adaptativo.	El uso del norte es oligárquico en su estructura; el norte debe pagar su deuda en el desarrollo, que tiene bases históricas; requiere un planteamiento planetario (globalizado) del bien común.
Lema	En la tradición está la unidad y el equilibrio.	No negociables patrones de consumo del norte, sí extensible al sur.	Producir más con menos.	Acceso a la tecnología con endogenización.	La tierra nuestra casa común con justicia.

REVISTA DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA
 VOL. 10 N.º 1
 2001

Modelos Aspectos	Post-marxistas	Reinvención de la naturaleza	Hibridación	Hibridación religiosa	Saber cuidar, ética de lo humano
Presupuesto	Estamos en el surgimiento del capital ecológico derivado de los desarrollos de la ciencia, en especial de la biotecnología; es un cambio que muestra las nuevas formas de acumulación del capital.	La ciencia es una nueva realidad (diferente a la manera anterior de producirse); el discurso de los científicos es político, ya que bajo él aparecen las nuevas relaciones sociales capitalistas.	Asistimos a un momento en el cual el desarrollo de la naturaleza se encuentran produciendo una hibridación; ello conduce a una nueva valoración de la biodiversidad.	Existe una omnipotencia de ciencia y tecnología que sobrevalora la razón que ha creado una crisis en el mundo que nos legaron.	El proyecto de humanidad fundado en el crecimiento, el progreso y el desarrollo ha sacrificado a las 2/3 partes de la humanidad.
Lugar de la tecnología.	La tecnología genera valor como construcción cultural; los conocimientos tradicionales vistos como tecnología son complemento útil en la conquista científica de la biodiversidad.	La mirada tecnológica ha sido construida desde la escasez y la competencia; allí predomina el capitalismo y el patriarcado. Hoy se desarrollan en una desnaturalización de los conceptos anteriores.	Se da la integración de las nuevas tecnologías con las ya existentes, articulando una construcción des- de una base tecnológica híbrida.	La tecnología como parte de la ciencia generó una apropiación desigual de los bienes, sin ninguna regulación ética.	La tecnología ha generado la sociedad del conocimiento y la comunicación, generando un mundo con más aparatos, pero más descuidado de las personas y de la madre tierra.

Modelos Aspectos	Post-marxistas	Reinvención de la naturaleza	Híbrida	Híbrida religiosa	Saber cuidar, ética de lo humano
Relaciones norte sur.	La sustentabilidad no es una salida para la naturaleza, sino para el uso tecnológico del capital de este tipo que se encuentra en el norte y la naturaleza en el sur.	La biotecnología ha generado hoy un nuevo tipo de control sobre el norte en sus relaciones de dominación sobre el sur, centrado en nuevas formas de control desde el conocimiento.	El sur no debe someterse pasivamente a las reglas del juego, ya que el discurso sustentable es sólo el discurso amable de la internacionalización del capital ecológico y la reinvencción de la naturaleza al servicio del capital.	La transformación no es un problema nort-sur, sino de un nuevo proceso de equidad entre los seres humanos y el cosmos.	Un llamado a nort-sur para avanzar de otro modo, colocando el cuidado como crítica a nuestra civilización agonizante.
Lema	Asistimos al surgimiento del capital ecológico para la biotecnología.	La naturaleza y el poder están siendo re-creados por la tecnología.	La nueva tecnología con soporte híbrido (tradición) y creación de nuevo poder.	La primera manifestación de la divinidad es la vida; debemos mantenerla.	Voces diferentes encargadas del cuidado esencial.

Dirección del autor:
e-mail: marcoraul@hotmail.com

Sumario:

Frente al llamado por "Globalizar la solidaridad" surge la propuesta de diversas organizaciones que buscan promover la solidaridad por medio de organismos que hacen realidad este llamado. La propuesta que se desarrolla en el artículo quiere resaltar el papel esencial que juega la Gerencia Solidaria en organizaciones Solidarias.

**Gerencia Solidaria
y Globalización**
(Una forma de globalización
de la solidaridad)

Dr. Jorge H. Molano V

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia y colaborador de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores, COLACOT.

Introducción

Hace pocos días una noticia se difundió por el mundo: el Santo Padre, Juan Pablo II, había proclamado en una reunión de jóvenes que la globalización no solo se daba en el campo económico (y empresarial), sino que se debía realizar en los términos del amor y la *solidaridad*. Aunque en verdad, una forma de globalizar la solidaridad es precisamente a través de la economía, pero no observada tan sólo desde un plano macroeconómico, que es absolutamente impersonal, sino desde el punto de vista empresarial, donde se hacen realidad las relaciones interpersonales propias de las personas que laboran. En ese esfuerzo de humanizar las relaciones laborales y centrarlas en la solidaridad se encuentran comprometidas innumerables organizaciones y entidades, tanto eclesiales como laicas, que cubren diversos campos del panorama empresarial solidario o que por su objeto promueven organizaciones de naturaleza solidaria. Dentro de este tipo de organizaciones que se fundamentan en la solidaridad se pueden mencionar: cooperativas, precooperativas, asociaciones mutuales, empresas asociativas, empresas comunitarias, ejidos y demás formas organizativas que componen el variado universo de la denominada economía solidaria.

El objeto central de este artículo es precisamente resaltar el papel especial que juega la gerencia en las organizaciones de economía solidaria (“llamada aquí: gerencia solidaria”), en su desarrollo y fortalecimiento y, además, discutir algunos aspectos particulares inherentes a dicha gerencia que se ven afectados por el llamado proceso de globalización; para finalizar con orientaciones dirigidas a enfrentar en especial dos tipos de globalización: la tecnológica y la económica.

La cuestión en discusión tiene que ver entonces con los desafíos que enfrentan tanto las organizaciones solidarias, como su correspondiente gerencia, en su rol de alternativa real de desarrollo humano, económico y empresarial, especialmente bajo las exigencias que se les presentan a partir del proceso de globalización de la economía. Sobre todo, si se tiene en cuenta que las organizaciones solidarias se consideran como esa vía alternativa de desarrollo diferente a la propuesta por el modelo neoliberal en boga y que como aquel también se extiende a la integralidad de la vida humana en la sociedad tratando aspectos económicos, empresariales, culturales, políticos y sociales.

Además, en los últimos años la economía solidaria ha sido uno de los tópicos que se han ido abriendo paso para ser tratados en numerosos congresos, conferencias, ensayos, libros, artículos, etc. En particular desde la caída del Muro de Berlín y la consecuente crisis de los países de la llamada Cortina de Hierro, que culminó con la (supuesta) victoria por K.O. del sistema capitalista sobre el sistema socialista¹, se comenzó a buscar una alternativa teórica diferente a las dos que habían polarizado la historia y la economía mundial durante casi todo el transcurso del siglo XX y que a pesar de todo no pudieron dar respuesta integral a las necesidades humanas. Se dirigieron los ojos, entonces, al cooperativismo nacido formalmente en el siglo XIX, pero que lleva en sí la esencia de la acción colectiva y social que siempre ha caracterizado a la raza humana; movimiento empresarial y social que a su vez se había ido fortaleciendo teórica y prácticamente en una manifestación más amplia y general denominada economía solidaria, socioeconomía solidaria, economía social, etc.² La cual se corresponde con las expresiones inglesas: *participation economics*, *economy of solidarity* y otras.

¹ Es de resaltar que solamente venció un cierto tipo de socialismo, el que estaba siendo puesto en práctica por dichos países. Se especularía que en el futuro una aplicación diferente de socialismo podría tener éxito. El hecho de no ver hasta ahora cisnes negros no significa que no existan.

² Aunque entre algunas de estas expresiones hay diferencias significativas: la economía social, cubre también las actividades de las ONG y otras formas organizativas sin ánimo de lucro. La economía solidaria enfatiza más bien las organizaciones y modalidades **empresariales** que siguen los principios y valores de la economía solidaria.

Pero retornando a la perspectiva económica relacionada con la globalización, esta hace referencia tanto a la forma actual como se realiza la producción y la comercialización de bienes y servicios (economía real) como a los diferentes intercambios financieros (economía monetaria) que son necesarios para que se ejecuten las transacciones en un contexto global, supuestamente sin límites ni fronteras, ni nacionales ni locales. Pero los efectos de esta globalización van más allá de los campos hasta aquí nombrados para impactar a las organizaciones en particular: generando un nuevo entorno de relaciones de trabajo, exigiendo otra cultura corporativa, modificando los desarrollos particulares de los recursos humanos, implantando en síntesis un nuevo mercado laboral y unas nuevas condiciones sociales que afectan radicalmente y no siempre de modo positivo a los seres humanos.

Además, el estudio de la importancia de la globalización llega a extremos tales como suponer que es el punto de origen de un “nuevo patrón de acumulación, distinto al que prevaleció entre el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años ochenta. Se habla también del surgimiento de una nueva clase social mundial, bastante homogénea en sus gustos, aspiraciones, estilos de vida, movilidad, que comparte un manejo tecnológico que sirve de soporte a la homogeneización.”³ Aunque la apreciación anterior se ha desmentado hoy (luego del 11.09.2001: acciones terroristas en Estados Unidos) como un grave error al suponer que ese ferviente deseo de los países desarrollados y de muchos grupos de interés en el interior de los países no desarrollados, los que de hecho promueven como ideal ese nuevo patrón de comportamiento y la correspondiente homogeneización de una “clase social mundial”, sea ya una realidad, al ocurrir nuevamente trágicos actos terroristas de grupos radicales que en el fondo expresan la existencia de graves injusticias y discriminaciones sociales, las cuales también encuentran su espacio y su radio de acción dentro de la misma globalización, la que aprovechan para sus propios fines.

³ Ver: Rivera, Marcia: Los movimientos de mujeres frente a los desafíos de los procesos de globalización económica. CLACSO; Conferencia de Mendoza-Argentina del 28 de julio de 1996, <http://www.webcom.com/~clacso/globalizacion.html>.

Dentro de las cuestiones que puede abarcar un análisis de la acción gerencial solidaria frente a la globalización de la economía y a los efectos que esta tiene en las empresas se encuentran: ¿Qué incidencia tendrá el proceso globalizador en la propiedad productiva solidaria?, ¿cómo se podrán apropiar los trabajadores de las empresas solidarias de los nuevos conocimientos tecnológicos?. ¿Qué impacto tendrá este proceso no sólo en el consumo sino también en las formas productivas de aquellos que tienden a buscar modalidades organizacionales solidarias?, ¿cómo crear mecanismos que permitan a las organizaciones solidarias hacerse partícipes de una globalización de la solidaridad? ¿En qué campos de la globalización debe actuar prioritariamente la gerencia solidaria?

El responder todas esas cuestiones y muchas similares saltaría los límites del presente artículo, por lo tanto este se centrará en algunas de ellas.

1. La gerencia solidaria, delimitación, complejidad y aspectos prioritarios

1.1. *Delimitación de la globalización en relación con las organizaciones*

“El lenguaje de la globalización se merece una atención especial. Para empezar, la palabra “globalización” es en sí un término vacío de concepto y precisión en su uso cotidiano: es un simple catálogo de todo lo que pueda sonar a novedad, digamos desde 1970, ya sean los avances en la tecnología de la información, el uso generalizado del transporte, la especulación financiera, el creciente flujo internacional del capital, la disneyficación de la cultura, el comercio masivo, el calentamiento global, la ingeniería genética, el poder de las empresas multinacionales, la nueva división y movilidad internacional del trabajo, la merma del poder de los estados nación o el postmodernismo o post Fordismo. El tema va más allá del mero uso

indebido de las palabras: intelectualmente, la ambigüedad en la utilización del término empaña cualquier intento de distinguir la causa del efecto, a la hora de analizar lo que se está haciendo, el porqué se está haciendo, quién lo está haciendo, a quién se lo está haciendo, y sus consecuencias”⁴.

Siguiendo en este orden de ideas el mismo autor expresa posteriormente que el uso repetitivo, mistificado y por demás ambigüo de ese término le insufla vida propia, llevándolo a ser un fetiche que existe independientemente de los seres humanos y que además se convierte en un factor determinista que se caracteriza por su irresistibilidad e inexorabilidad.⁵ En otras palabras, la globalización es vista como un destino inmodificable que va irremediamente unida a la actual primacía del sistema capitalista y en particular a su presente configuración neoliberal, las que se reflejan en las condiciones laborales que se generan dentro de las organizaciones. Así mismo, en estas últimas van implícitos un énfasis en el progreso tecnológico y el ocultamiento de una mayor exclusión del poder económico para un gran número de personas, grupos y comunidades.

Sin embargo, el análisis de la globalización, vista de este modo, no se ha llevado a cabo con dedicación, por parte de los estudiosos del tema, hasta sus últimas consecuencias, cuando ella impacta a todas y cada una de las organizaciones sin importar su naturaleza, en particular a todas las empresas, dentro de las que se incluyen obviamente aquellas que responden a los lineamientos de la economía solidaria: las organizaciones solidarias y su correspondiente gerencia.

Es decir, la empresa actual se caracteriza por su permanente preocupación para estar al día en la aplicación de las tecnologías globalizadas más avanzadas de información y comunicación, las que a su vez, como efecto importante dentro de la fuerza de trabajo,

456

⁴ Marcuse, P.: *El lenguaje de la globalización*, en la dirección de internet: <http://www.rcci.net/globalizacion/2001/fg181.htm>

⁵ Ebenda.

determinan una categorización de sus recursos humanos empresariales en trabajadores autoprogramables y en trabajadores genéricos.⁶

Los trabajadores autoprogramables son aquellos aptos para manejar las tecnologías de infomación y comunicación y que, más aún, tienen la capacidad de adaptarse a todas las transformaciones que van relacionadas con las mismas. A la vez, dichos trabajadores son los que generan la porción más significativa del valor añadido en cada organización y por ello son difíciles de sustituir, alcanzando así una significativa ventaja frente a los demás en cuanto a su estabilidad laboral.

Los trabajadores genéricos por su parte se caracterizan por su exclusión del manejo de las tecnologías mencionadas y por sus particularidades personales no disponen de la adaptabilidad necesaria y suficiente en función de los cambios que permanentemente se generan en la aplicación de nuevos adelantos tecnológicos, lo cual hace que en primer lugar el valor añadido por su trabajo no sea significativamente alto y, por tanto, en segundo lugar su estabilidad laboral marque un bajo nivel que finalmente lleva al desempleo crónico.

Sin embargo, es bueno resaltar que, además de la relación mencionada con la globalización, este incremento acelerado del progreso tecnológico y del conocimiento no va indisolublemente unido al aumento de la polarización entre ricos y pobres o entre poderosos y débiles; pues es más bien un problema ético relacionado con la distribución de la riqueza y con la concentración del poder que se relaciona con la apropiación de dicha tecnología y del conocimiento que va implícito en ella. Es decir, que el problema de la globalización, si se observa desde la perspectiva gerencial y organizacional, refleja más bien el ya tradicional problema de la posesión de los medios de producción, pero donde lo más significativo no es ya la propiedad vista desde una forma tradicional sino más bien la apropiación de la tecnología y el conocimiento necesarios para producir bajo criterios

⁶ Castells, M.: citado por Serrano, J.: La globalización; UTAL/CLAT; Caracas, 2001.

tales como la productividad y la competitividad. Lo que se podría denominar como el proceso de desmaterialización de la economía y la producción.

En todo el mundo se ha ido generando una ola de protestas contra la globalización, como si ella fuera la causa de todos los problemas hasta ahora insolubles a los que se encuentra enfrentado nuestro planeta. Para muestra se pueden observar las acciones realizadas en Seattle y en Genova. No obstante, la esencia del problema no es la globalización, tampoco la existencia de progresos tecnológicos e incluso se podría discutir mucho sobre la concentración del poder (obviamente en relación con las adecuadas estructuras políticas propias de cada sociedad), sino más bien el aprovechamiento que unos pocos hacen de la riqueza y el conocimiento generado por muchos, lo que se origina o se refleja en estructuras organizacionales tales como las empresas y su gestión.

1.2. Complejidad del papel de la gerencia solidaria

La gerencia solidaria no es un conjunto simple de actividades que se pueden fácilmente listar, sino que por desarrollarse dentro de organizaciones complejas, adquiere también la característica de la complejidad. Sin agotarse en la siguiente descripción de aspectos, la acción de la gerencia solidaria actúa entonces sobre el conjunto de la organización y a la vez sobre las particularidades de la misma: la estructura organizacional, los procesos que se desarrollan dentro de ella, las relaciones que la organización solidaria entabla con su medio ambiente y los comportamientos de las personas que integran la organización, sin importar el rol que desempeñen.

Como premisa general se puede sostener que la gestión de la organización solidaria debe integrar tres aspectos claves: los factores del entorno externo, los factores del entorno interno y la filosofía solidaria centrada en sus propios principios y valores. Con lo que cada persona que inicialmente asume actividades y funciones gerenciales se sentirá evidentemente impactado por la diversidad de las mismas y a las que debe atender eficiente y eficazmente en su queha-

cer diario, entre ellas se pueden mencionar entonces: la forma en que se distribuirá el trabajo entre los participantes de la organización, la diversidad de roles que las mismas personas participantes en la organización solidaria deben jugar (asociados, co-directivos, trabajadores, clientes, usuarios, participantes de comités, etc.) y a los que se debe dar respuesta dentro de la organización solidaria, el diseño de la estructura organizacional que se refleja en los respectivos cargos y funciones, los niveles jerárquicos, donde se pueden presentar hechos curiosos como el tener como subalterno laboral a una persona que se desempeña al mismo tiempo como miembro de los órganos directivos de la empresa. Todo lo cual dificulta pero al mismo tiempo dinamiza y flexibiliza el manejo de las relaciones de trabajo y de capital inherentes a la economía solidaria.

Por tanto, se puede afirmar que la gestión de las organizaciones solidarias tiene un mayor grado de complejidad que la de las organizaciones de otra naturaleza, sean privadas o públicas; pues, además de enfrentarse a la misma complejidad que estas, por su propia estructura social genera variables y relaciones que producen una complejidad adicional.

1.3. La gerencia empresarial solidaria y algunos efectos de la globalización

Luego de haber mencionado en la introducción del artículo algunos de los efectos que tiene el proceso de globalización en las organizaciones, en cuanto a la forma de gerenciar y en particular en el recurso humano que presta sus servicios a las mismas, es necesario poner en discusión la relación de la globalización con algunos aspectos más específicos de la gerencia empresarial. Tradicionalmente cuando se trata el tema de la gerencia se abordan temas tales como la motivación, el liderazgo, el manejo de equipos de trabajo, la comunicación, la cultura organizacional, el clima organizacional y muchos más. Por su importancia para la organización y para la gerencia solidarias se han elegido en este artículo los dos primeros, motivación y liderazgo, para profundizar un poco en ellos.

1.2.1 La motivación y la solidaridad

El por qué una persona decide trabajar tiene una gran variedad de explicaciones: para sobrevivir, para encontrarse con otras personas, para sostener a su familia, para desarrollar su creatividad, para recibir aprecio y reconocimiento, para colaborar en el desarrollo de su comunidad, del país y de la humanidad, etc.

A partir del estudio de las necesidades, particularmente en la psicología organizacional, se ha diseñado una gran variedad de teorías que intentan explicar diferentes aspectos de la motivación: el proceso de la misma, sus componentes, su fuerza, su intensidad, su duración y más. Sin embargo, a pesar de esa multiplicidad teórica, continúa siendo en gran medida un misterio y no solamente para las ciencias empresariales el saber cómo funciona la motivación humana en relación con la actividad productiva y laboral que se realiza en las organizaciones correspondientes.

Durante muchos años se adujo que una apropiada aplicación de tecnología reemplazaría a la fuerza de trabajo, lo que le quitaría fuerza al estudio de la motivación laboral; pero a pesar del incremento acelerado en la utilización de nuevas y más sofisticadas tecnologías, curiosamente se ha desarrollado con mayor fortaleza la convicción de que definitivamente los trabajadores son en verdad la clave para el incremento de la productividad y la competitividad de las empresas. Las grandes compañías, quienes fueron las que promovieron el convencimiento inicial de la sustituibilidad humana por tecnología, son las que ahora "lideran" la recuperación del concepto del hombre como incomparable ventaja comparativa en el mundo de los negocios. Para muestra se han diseñado enfoques gerenciales tales como: la humanización laboral (de los años 60), la gestión de la calidad, la gestión por valores y muchos más que directa o indirectamente se apoyan en la visión del hombre trabajador como clave del éxito empresarial.

Y se dio entonces un paso más adelante, ya no es cualquier tipo de trabajador el que se tiene que ver como generador de valor para las empresas, sino aquel que, además de sus conocimientos y tiempo, pone a disposición de su actividad laboral, sus aptitudes,

competencias, habilidades, talentos, su capacidad creadora e innovadora; es decir, quién está motivado para ello. Pero esto significa a su vez que ya no se le compra al trabajador solamente su capacidad para trabajar como tal, sino que es indispensable comprometerlo física, intelectual y espiritualmente; en otras palabras la empresa y la gerencia confían en adquirir la integralidad del potencial humano. A pesar de ese incremento en las exigencias que la empresa le hace a sus trabajadores todavía se mantiene la separación entre el capital y el trabajo, que caracteriza la diferencia de los que se apropian de los resultados de la acción colectiva de los trabajadores y los que venden su fuerza de trabajo.

En cuanto a la motivación, para poder llegar a ese punto se pasó por teorías⁷ tales como: la jerarquía de necesidades de Maslow, teoría X y Y de McGregor, los dos factores de Herzberg, el logro de McLelland, la expectativa de Vroom, la equidad de Adams, el reforzamiento de Skinner y muchas otras.

Se podría concluir que en todas esas teorías se estudiaron en primer lugar unas necesidades materiales y fisiológicas que tienen la característica de ser satisfechas desde fuera de la persona. Y que, por tanto, condicionan una motivación extrínseca. Luego, con los estudios iniciados por Elton Mayo, el péndulo se dirigió a las necesidades de conocimiento o sicosociales, cuya satisfacción depende del grado de conocimiento que la persona tenga de su entorno y de su propia capacidad para dominarlo; por lo cual se concluyó que se generaba una motivación intrínseca o interna. Sin embargo, ninguna de las anteriores pudo explicar el por qué hay trabajadores que se comprometen o identifican con una organización más que otros, hasta el punto de anteponer los intereses organizacionales a los personales.⁸

⁷ Ver: entre otros tratadistas sobre la gerencia y la empresa: Ivancevich, J et al.: *Gestión –calidad y competitividad–* McGraw Hill, Madrid, 1997; p. 441-453. Robbins, S.: *Comportamiento organizacional, teoría y práctica*; Prentice Hall, México, 1997, p. 212-235.

⁸ Gómez-Llera, G./Pin, J.: *Dirigir es educar - El gobierno de la organización y el desarrollo de sus recursos directivos*; Ed. McGraw Hill, Bogotá-Colombia, 1996, p. 8

La anterior falencia teórica comienza a ser modificada con el reconocimiento que se hace de que además hay otras necesidades llamadas afectivas o espirituales y que se relacionan con la aportación que se pueda hacer a otras personas, la cual va unida a la certeza de que se es apreciado y querido con independencia del volumen de aportación que se haya ofrecido. Es decir, se presentan allí relaciones afectivas y de amor, que la Iglesia en su doctrina ha enfatizado desde siempre, pero que hasta ahora son retomadas por las ciencias económicas y empresariales. A partir del análisis de esas necesidades afectivas y espirituales se llega entonces a la conclusión de que se genera otra forma de motivación interna que es denominada trascendente o intransitiva. Aunque esa trascendencia no hace referencia a lo sobrenatural, sino más bien, a que se trasciende al individuo (al yo) y se centra en la preocupación por los demás.⁹

Al aceptar la existencia de esta motivación transitiva o trascendente, se está aprobando también la base conceptual de lo que en la disciplina administrativa se ha calificado como gestión de la organización por valores, que toma en parte principios y valores similares a la economía solidaria, pero sin poner en tela de juicio la apropiación de la riqueza. Tema que ya se había incluido en la gerencia estratégica, cuando para la generación de estrategias se consideró que se debía definir una plataforma común de valores que permitiera precisamente la identificación afectiva de los trabajadores con las organizaciones donde realizan su actividad productiva. Pero esa plataforma de valores que ha sido diseñada prioritariamente para satisfacer las necesidades empresariales, también reseña algunos valores relacionados con los diferentes roles que asume la persona humana frente a la organización, incluso al papel del trabajador.

A pesar de lo expresado por la gerencia de las empresas del sistema capitalista que ha elaborado dichas tablas de valores, la aplicación de los mismos como pauta orientadora del comportamiento organizacional continua mostrando carencias significativas frente a los trabajadores y demás partícipes de la organización y mantienen entonces como su objetivo orientador básico el alcance de la rentabilidad para los dueños del capital.

⁹ Ebenda, p. 14

Es aquí dónde las organizaciones solidarias reasumen los dos aspectos nombrados: la motivación trascendente y su colateral la gerencia por valores, para darles un contenido que corresponde a la más pura esencia de la persona y de su relación con los demás, expresándola como parte fundamental de la gerencia solidaria. Es decir, la motivación individual que une las tradicionales extrínseca e intrínseca con la motivación trascendente, que como ya se mencionó está centrada en la preocupación por el otro y por lo que se le puede aportar como una forma superior de satisfacción de las necesidades espirituales, genera un paradigma diferente y nuevo para la gestión de las organizaciones que reconocen los principios y valores de la economía solidaria como mapa orientador de su actividad empresarial. Finalmente es en este tipo de organizaciones que se cumple con la expresión de que el recurso humano es el factor clave de la organización al considerarlo como un ser humano integral que tiene necesidades materiales, psicológicas y espirituales. Y que en lo referente a su papel socialmente productivo es a través de las relaciones laborales solidarias que puede llegar a satisfacerlas más eficientemente.

Sin embargo, la motivación trascendente no se detiene en la frontera organizacional, la preocupación, el respeto y la consideración del otro, o sea de las demás personas; sino que obliga a que la actividad empresarial sobrepase a su vez los límites empresariales para, además, tener en cuenta los resultados de la actividad empresarial sobre la comunidad donde está inmersa, sobre la sociedad donde actúa y sobre la humanidad en su conjunto. Es decir, en el núcleo de la acción de la gerencia solidaria se encuentra la motivación como uno de los aspectos gerenciales que promueven no sólo la identificación del trabajador con su organización, su forma de vida y, por último, la exigencia de una verdadera globalización de la solidaridad.

1.2.2 El liderazgo solidario y la participación democrática

De la misma forma en que la literatura gerencial se ha explayado en el estudio de la motivación, también se ha extendido en el estudio del liderazgo como un fenómeno que ocurre dentro de las organizaciones de todo tipo, sean o no empresariales. Se llega hasta el extremo de que incluso la necesidad de la existencia de un líder o su radio de

acción han sido puestos en duda y con variados argumentos hasta se ha llegado a afirmar su inutilidad.

Dentro de las razones que se esgrimen en este contexto se encuentran entre otras: que los sistemas sociales limitan el comportamiento del líder; también que las reglas, los procedimientos, las costumbres afectan el radio de acción del mismo; además, se afirma que los factores externos a la organización se escapan al control del líder y que la creación de instancias colegiadas y la implantación de estructuras participativas han llevado a la casi desaparición de la acción de liderar.¹⁰

A pesar de las anteriores afirmaciones, la realidad de las empresas y demás organizaciones es testaruda y mantiene como una pieza clave de su accionar al líder. Y concomitante con el tipo y las características del líder y su correspondiente relación con la estructura social donde actúa, se continúa con la discusión de los niveles de participación en la toma de decisiones ya sea dentro de la organización o del grupo de trabajo.

Si se tienen en cuenta las teorías que en el marco del comportamiento organizacional han sido elaboradas respecto al liderazgo, estas se pueden clasificar en tres grandes grupos: las teorías llamadas de los rasgos, cuyo énfasis se centra en determinar las características individuales (rasgos) que conforman el perfil de un líder; las teorías del comportamiento, que buscan describir la forma en que dicho líder actúa para ser reconocido como tal; pero si, yendo más allá, se pone en consideración la influencia del entorno y de la situación sobre el fenómeno del liderazgo se está actuando con base en las teorías de contingencia; finalmente, existen unas nuevas tendencias en el estudio del liderazgo que no se han incluido aún dentro de las categorías anteriores o que probablemente exijan una nueva clasificación: la teoría de la atribución y la relación entre liderazgo transaccional y transformacional.¹¹

¹⁰ Pfeffer, J. citado en Robbins, S.: Comportamiento organizacional, teoría y práctica, Prentice Hall, 1997, p. 449

¹¹ Schreyögg, G.: Management, Grundlagen der Unternehmensführung; Gabler, Wiesbaden 1997, p. 578-579

Las teorías anteriores han tomado un carácter puramente instrumental. Ya que su desarrollo y su estudio se concentran en escudriñar el fenómeno del liderazgo para poner los conocimientos alcanzados al alcance de la correspondiente organización, en la perspectiva de que dicha entidad pueda aplicarlos en función del alcance de los objetivos que haya determinado para sí misma.

Para las organizaciones de economía solidaria, el liderazgo no se puede quedar únicamente en esa acción instrumental, sino que debe asumir, además del rol integrador de un líder centrado en las personas, un papel de personificación, o mejor de vivencia, de los valores que se pregonan dentro de ellas, los cuales se inician precisamente con la solidaridad. Lógicamente que no se debe entender esta afirmación como una recaída en alguna de las teorías de los rasgos del liderazgo, las cuales a pesar de su gran difusión han sido ya suficientemente evaluadas, criticadas y en gran parte rechazadas, sino más bien recibirla y comprenderla como una forma de vida que cubre todos los aspectos del ser humano.

Dentro de las tareas críticas del liderazgo del gerente solidario se pueden identificar cuatro categorías posibles: Orientar la (re)definición de la misión y el papel que la organización debe jugar en un entorno cambiante y complejo; guiar el incorporamiento institucional de los propósitos y objetivos propios de la organización solidaria, lo que lleva hasta la modificación estructural o procedimental indispensable para que los medios humanos financieros, físicos, etc. necesarios sean utilizados adecuadamente; dirigir la defensa de la integridad de la organización desde la perspectiva de los valores solidarios y realizar su (re)presentación ante el entorno externo; además, de ordenar la regulación del conflicto interno de tal manera que se le dé un tratamiento positivo y dinamizador para la organización.¹²

Frente a la globalización no sólo de la economía, sino también de la acción de las empresas, la gerencia de cada una de ellas debe liderar la definición de las relaciones que se entablen con un medio

¹²

Selznick, P. citado por Hall, R.: Organizaciones, estructura y proceso, Prentice Hall, 1983, p. 156-157.

ambiente unificado o globalizado, el cual a pesar de la supuesta homogenización, no deja de continuar manteniendo sus características locales, regionales y nacionales; por tanto, esa particularidad lleva a exigir a los dirigentes de las empresas solidarias, quienes son a la vez sus líderes, altas capacidades de adaptación, flexibilidad y sobretodo de tolerancia y respeto, para con el otro; sin importar si el lugar económico donde lo encuentre sea en el micro, meso o macroentorno.

Al reconocer que las organizaciones solidarias por sus propias características y en mucho por las condiciones que les imponen las normas legales de los países tienen una gran dificultad para extender su acción orgánicamente a países distintos a los de su origen, se hace necesario que la globalización de la solidaridad a través de estas formas organizacionales se oriente de una manera diferente. En la cual, los líderes de dichas empresas deben abrir en primera instancia caminos de internacionalización de su actividad en particular por la generación de contactos con organizaciones solidarias de otros países y por la creación de estructuras similares a los contratos de riesgo compartido (“joint ventures”) o el uso de licencias o patentes para no perder su esencia solidaria y sobre todo de integración de la capacidad laboral de los participantes en los mismos.

Ya en relación con la participación en la toma de decisiones se ha acuñado la expresión de “estilo gerencial” para definir en que medida las empresas (con)ceden a sus colaboradores la posibilidad de intervenir en las decisiones, lo cual a su vez puede estar condicionado por el nivel de la decisión o del cargo respectivo, y, más allá del campo del liderazgo, vuelve y se plantea con esa delegación una clara manifestación de manejo motivacional.

Sin embargo, como ya se ha expresado anteriormente, la participación de los colaboradores en las decisiones organizacionales a pesar de ser un aspecto que cubre un gran conjunto de variables y condiciones, todas de importancia, encuentra a la vez un límite cuando se trata de modificar las relaciones de poder que se producen por efecto de la propiedad del capital. De hecho para los trabajadores existe también la posibilidad de acceder a la propiedad de los medios de producción empresariales a través de la correspondiente inversión

personal bajo las condiciones generadas por cada tipo de sociedad o país, si sus normas y los demás socios lo permiten. Pero para el trabajador corriente esa posibilidad es irreal por la incapacidad de acumular el suficiente ahorro para transformarlo en inversión productiva. La necesidad cotidiana y los bajos ingresos que los trabajadores perciben en los países no desarrollados por la venta de su fuerza de trabajo, llevan a que permanentemente consuman la totalidad de sus ingresos o a que incluso no tengan los suficientes para tener una vida digna dentro de los parámetros que su cultura nacional impone.

En las organizaciones de economía solidaria, en particular en lo relacionado con la gerencia solidaria, existe un punto en donde los dos temas de este acápite, el liderazgo y la participación, se combinan claramente. Frente a las empresas capitalistas tradicionales, en donde existen procesos particulares de nombramiento de directivos y gerentes a partir de la aplicación del poder de decisión y de selección que los propietarios de capital de acuerdo al volumen de su inversión imponen, se observa en las organizaciones solidarias que el proceso de elección y selección de directivos, incluso el de gerente, tienen una marcada característica democrática y participativa. Es decir, en teoría no se podría dar en la gerencia solidaria, la cual se expresa en un liderazgo solidario, ninguna posibilidad de autoritarismo o estilo dictatorial; aunque pueda ocurrir ocasionalmente.

2. Pautas de acción gerencial solidaria frente a la globalización

2.1 Globalización tecnológica

La gerencia solidaria no puede marginarse de los cambios tecnológicos, aunque nos encontramos en un entorno nacional subdesarrollado, en donde aún es posible mantener una cierta competitividad con técnicas de producción tradicionales caracterizadas por su baja productividad y probablemente con una alta utilización de mano de obra, estos rasgos están cambiando aceleradamente y como consecuencia las organizaciones que no se preocupen por aprehender la

tecnología y aplicarla consecuentemente tendrán que temer por su supervivencia.

Esto no quiere decir que el gerente solidario no deba tener en cuenta el problema de la sustitución de mano de obra por medios técnicos (máquinas, robots, computadores, etc.), sino más bien que debe estar en capacidad de orientar dentro de la organización la generación de nuevas funciones y puestos de trabajo, es decir otras estructuras organizacionales, y paralelamente idear los métodos y mecanismos para capacitar a los participantes de la organización en el uso de los nuevos medios.

En particular el acceder a la red mundial de información (Internet) debe ser un objetivo autoimpuesto por la gerencia de las organizaciones solidarias, en mucho esta red mundial además de haberse convertido en un mecanismo de garantía de la libertad de información, se ha transformado en un medio fácil, accesible, dinámico, actualizado para estar constantemente acumulando la información indispensable para mantener en un alto nivel la capacidad productiva y de supervivencia de la organización. Aunque obviamente la baja escolaridad de la fuerza laboral y muchas veces de los mismos partícipes de la gerencia solidaria es ya de por sí un obstáculo para que rápidamente se puedan alcanzar niveles significativos en el empleo de dichos medios.

De hecho no es extraño encontrar que las organizaciones solidarias se hayan convertido en las puertas de ingreso de nuevas tecnologías a espacios y áreas que por su retiro de los centros urbanos gozaban antes de una "saludable" apatía frente a los cambios que dicha tecnología está promoviendo. Infortunadamente no se tienen cifras confiables que permitan analizar en que medida las organizaciones solidarias son más o menos generadoras, usuarias o consumidoras de tecnología frente a otras organizaciones. Probablemente sucede que aquí la pertenencia a un sector determinado de la economía juega un papel fundamental en el grado de utilización de técnicas avanzadas.

Las técnicas de información y computación han generado una expansión económica acelerada que no ha sido casi compartida

por las organizaciones solidarias, entre otras razones por causa de sus propias falencias, pero también condicionadas por sus características, con lo que a menudo han caído en la incapacidad de responder a la satisfacción de las necesidades de sus participantes. Como resultado de lo anterior y en conjunto con la apropiación elitizada o grupal de la riqueza alcanzada no se puede señalar un mejoramiento general del bienestar de los trabajadores, las familias y las comunidades; sino que, sin olvidar que algunos grupos si se han beneficiado, se ha dado es un incremento de la inequidad, la pobreza y la injusticia social. A pesar de que en un momento determinado se pensó que la democratización de la tecnología llevaría a que de hecho se desaparecerían dichas diferencias y que se llegó a proclamar el papel casi mesiánico de la tecnología, finalmente se hizo evidente que como todos los demás componentes que entran a jugar en las organizaciones empresariales y económicas, también la propiedad del conocimiento tecnológico, lo que no es idéntico con la posesión o carencia de una computadora más o menos sofisticada, no lleva mecánicamente a una reducción de la injusticia y a una mayor equidad económica. Es decir, también la apropiación sobre los resultados de la aplicación del conocimiento que está implícito en la tecnología continúa siendo un mecanismo de dominación y de exclusión.

Curiosamente se manejan cifras que supuestamente demuestran como con la aplicación adecuada de la tecnología en función de criterios humanos, sociales y solidarios, se podrían llegar a satisfacer las necesidades básicas de toda la población de la tierra. Es decir, que si empleamos conceptos empresariales, se podría afirmar que la empresa denominada "tierra" está mal gerenciada. Tal vez una gerencia solidaria global podría ser alternativa de desarrollo y bienestar general.

2.2 Globalización económica

El proceso de globalización ha influido de muchas maneras sobre las organizaciones dependiendo, entre otras variables, de su tamaño y de su naturaleza; sin embargo, un efecto de ella que las afecta a todas en gran medida, aunque en diferente gradación, es la

competencia. En teoría solamente las organizaciones que manejan mercados monopolistas se encuentran libres de la influencia de dicho factor. Todas las demás se han visto enfrentadas a un significativo aumento en la competencia, producido por el rompimiento de las barreras de protección que los países habían erigido para defender su producción nacional. Paralelo a esa nueva dinámica competitiva se ha desarrollado un proceso de fusiones que ha llevado a un incremento en el tamaño de las grandes corporaciones, nacionales e internacionales, con el fin de armarse para enfrentar el agudizamiento en la agresividad de la competencia. Sin embargo, con contadas excepciones las organizaciones solidarias han fallado en adaptarse a esos cambios y han continuado actuando como si dichos cambios en la competencia no las afectara, lo que ha finalmente desembocado en una profunda crisis que las ha llevado en cierta forma a aislarse en nichos de producción y mercado, donde la posibilidad de desarrollo económico es mínima o inexistente, muchas veces causada por las características de la población de esos nichos, incluso se puede mencionar que muchas de esas organizaciones han desaparecido.

En los casos en que la gerencia solidaria ha comprendido que para poder sobrevivir en las nuevas condiciones se debe poder jugar un papel tanto o más competitivo que las empresas privadas capitalistas, las organizaciones solidarias han demostrado que están en capacidad de responder al desafío de la competencia nacional o internacional, incluso desarrollando métodos de integración orgánica nacional (fundando seccionales, sucursales o similares), fusionándose con otras o empleando algunos métodos diseñados y afinados por las corporaciones internacionales, como la concesión de licencias y patentes a entidades extranjeras que comparten o fueron exclusivamente creadas con naturaleza solidaria. Pero este nuevo radio de acción de la gerencia solidaria está aún muy poco utilizado, además de analizado, y necesita de un impulso significativo.

470

Otro efecto notorio que ha traído la globalización económica ha sido el abaratamiento de costos y materias primas. Infortunadamente los costos laborales son los que han marcado una mayor tendencia a la disminución, la cual ha sido causada por la sustitución

de fuerza de trabajo (ya mencionada), y también por un incremento de la productividad humana, generado en un aumento del nivel de utilización (explotación) del recurso humano, el cual se ve cada vez más presionado por nuevas condiciones laborales que le hacen temer por su permanencia en el mercado laboral. Así mismo, las empresas y los estados han aplicado la llamada flexibilización laboral, para mejorar su posición en la lucha por inversiones extranjeras o por incremento de la competitividad, lo que ha llevado a la reducción radical de beneficios sociales que fueron duramente alcanzados por las organizaciones sindicales. Dicha tendencia se ha anidado con mayor fuerza en los países no desarrollados, que son los que en el mercado mundial han asumido el rol de oferentes de mano de obra barata y de productores de materias primas y, sin embargo, esta adaptación a las nuevas condiciones no ha invertido la tendencia del incremento de la tasa de desempleo.

Frente a esa reducción de costos laborales y de materias primas, la gerencia solidaria desempeña una doble función: primero, encontrar el punto de equilibrio adecuado para aplicar la tecnología más rica en empleo de mano de obra que a la vez garantice su competitividad de costos y, segundo, aglutinar los recursos humanos subutilizados (subempleo) o no utilizados (desempleados) para generar nuevas entidades o ampliar las organizaciones solidarias existentes, las que deben permitir la aplicación y el desarrollo eficiente e integral de dichos recursos.

De otra parte, esa misma gerencia debe evitar el convertirse en cómplice de las acciones que han llevado a cabo las empresas privadas y públicas que por razones tales como reducción de costos o del tamaño del estado han lanzado al desempleo un gran número de personas que luego no han sido absorbidos por el sector formal y han caído en el llamado sector informal de la economía. O cuando esas mismas entidades organizan empresas pseudo-solidarias para hacerle el quite al derecho laboral cambiando los contratos laborales por contratos de "compra-venta" de bienes o servicios, que en verdad no se realizan pues se han obligado unas relaciones laborales desventajosas e impidiendo de hecho características básicas de una empresa: como son la independencia y la autonomía.

Entonces toda gerencia de organizaciones de economía solidaria debe hacer énfasis en la justa distribución de la riqueza que su quehacer empresarial genere. Lo cual, incluso en entidades de estas características que por definición se basan en la equidad y la justicia continúa siendo uno de los problemas más difíciles de solucionar; pues se deben tener en cuenta numerosas variables internas y externas. Entre las externas se pueden enumerar entre otras: niveles de ingreso nacionales, del sector, de la región; características culturales especiales. Entre las internas se cuentan: la liquidez de la empresa, la estructura de cargos y funciones, los niveles de ingreso empresarial, el rendimiento individual, consideraciones sociales, etc. Además de todas las variables anteriores, existe fundamentalmente una exigencia hacia la gerencia solidaria que configura la limitante más importante para el margen de acción en relación con la distribución en mención: la supervivencia de la organización solidaria, la cual se debe generar a partir de la consecución de suficientes ingresos como para pagar justamente todos los recursos que se utilizan en la empresa, entre ellos el capital que es propiedad de los mismos participantes en la empresa y el recurso humano de los mismos que es el empleado para la producción de bienes o servicios. A medida que se logre un desarrollo empresarial suficiente para alcanzar esos niveles de pago de todos los recursos, sin importar que el alcance de la empresa solidaria sea local, nacional o global, se inicia realmente el proceso de acumulación y distribución de riqueza que rompe la tendencia de incremento de desigualdad y reduce la pobreza.

Además, las modificaciones que se han dado en el entorno económico para buscar el incremento de la producción y su correlato el consumo se han realizado sin tener en cuenta el deterioro que se produce en el medio ambiente, lo cual es propio de la cultura "occidental" que se ha implantado con la globalización y el neoliberalismo. Es decir, que de la forma en que se están explotando los recursos terrestres es imposible que se cumpla con el deseo de extender la cobertura de la satisfacción de mínima de las necesidades básicas de todos los habitantes del planeta; además de que un modelo con esas condiciones no es sostenible; pues no hay recursos suficientes para mantenerlo ni parcial ni totalmente. Por tanto, aquí también la gerencia de las organizaciones solidarias, debe demostrar su respeto por las personas y por el medio ambiente aplicando métodos y

procedimientos de producción que incluyan esa sostenibilidad como uno de los factores básicos.

El problema medioambiental que se acaba de mencionar va acompañado de una reducción radical del papel del estado en la economía, producto de la aplicación de los preceptos propios del neoliberalismo, el que ha considerado al estado como el agente encargado de garantizar el marco regulador mínimo que permita la máxima libertad al mercado como instrumento de coordinación económica y distribución racional de recursos a través del juego libre de la oferta y la demanda, lo que se concreta en la determinación de los precios. Esta reestructuración del papel y las funciones del estado también se ve afectada por la globalización que permite a las corporaciones internacionales asumir en muchas decisiones que afectan a los habitantes de ciertos países, decisiones que antes estaban a cargo de las personas y los estados, pero que ahora son tomadas en las instancias directivas de dichas corporaciones. Además, la necesidad de capital internacional que caracteriza a los países no desarrollados, que son la mayoría de los países del mundo, en conjunto con la exigencia de las instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM o el BID, para reducir el déficit fiscal a costa de la inversión social han agudizado las contradicciones internas en los países y los conflictos sociales.

Curiosamente la globalización y la desregulación económica que caracterizan al modelo en aplicación van acompañadas de una mayor intervención de las instituciones estatales en las organizaciones de economía solidaria, como ocurre en Colombia, Perú, Ecuador, entre otros países. Una intervención que asume más un perfil policivo de control que un verdadero apoyo o una promoción efectiva para permitir el desarrollo de la economía solidaria de estos países.

En ese marco de liberación de la actividad de las empresas capitalistas, sean nacionales o extranjeras, y de control y regulación de las organizaciones solidarias, la gerencia solidaria debe mostrar su capacidad empresarial para que, a pesar de las condiciones contrarias, logre encontrar los nichos poblacionales y de mercado, donde la respectiva organización pueda desarrollar su objeto social y

fortalecerse para mantenerse dentro de dicho mercado y así poder garantizar la satisfacción de las necesidades de sus participantes. Junto a este acto de equilibrio, una gerencia verdaderamente solidaria promoverá la creación de asociaciones y uniones que representen los intereses de las organizaciones propias del sector frente a los otros dos sectores: público y privado. Incluso con la construcción de una verdadera base de poder económico, político y social.

Dirección del autor:

jhmolano@bacata.usc.unal.edu.co

Sumario:

La educación hoy enfrenta un reto: crear paradigmas pedagógicos que contribuyan a la formación de conciencias solidarias, especialmente con la existencia humana. Esto es más significativo, cuando entendemos que el ser humano no es una isla, sino que está unido a los demás por medio de diversos vínculos.

Hacia una Pedagogía Solidaria

Miguel Ramón M.

*Educador Economista.
Mg. Dirección Universitaria*

medellín

Introducción

Las tendencias mundiales de la sociedad contemporánea presentan nuevos desafíos a la educación actual, generados por la globalización del conocimiento, la economía y la información, así como por la concentración de las diferentes formas del poder y por los cambios en las funciones de los estados nacionales, los cuales deben responder ética y eficazmente a las exigencias y problemas de apertura, competitividad e interdependencia entre naciones.

Dentro de los retos que debe afrontar la educación hoy, está la necesidad de crear nuevos paradigmas pedagógicos que contribuyan a la formación de conciencias solidarias para luchar por el reconocimiento recíproco y la búsqueda de la identidad, no solamente a partir de la amistad, o la caridad, la fraternidad o los vínculos sociales e intereses comunes, sino de una dimensión común: la existencia humana. A través de ésta, experimentamos nuestra temporalidad, nuestro proceso de cambio y advertimos la situación en la cual nos encontramos, en condiciones históricamente determinadas.

La solidaridad no sólo constituye un lazo social de lo moderno o un hecho que rige al mundo viviente y espiritual, sino que está presente en el mundo físico, ya que el conjunto de la creación es solidario. Sobre esta solidaridad cósmica, debemos construir la solidaridad humana: quererla y asumirla como un acto creativo y libre, reconocerla y defenderla en la plenitud de deberes y derechos recíprocos, servirla y consolidarla con los mejores dones intelectuales, físicos, morales y espirituales, puestos al servicio de la colectividad con una actitud generosa, lógica y coherente, justa, ética y benevolente, como resultado de una nueva acción pedagógica humanista

y social, contextualizada en nuevos horizontes de significación y de sentido.

1. Ética y Solidaridad

En la sociedad contemporánea, el término solidaridad es pronunciado en muchos pueblos y naciones e inclusive se insiste en globalizar su significado y sentido, frente a los aspectos discutibles de la mundialización y globalización de los poderes imperantes como el económico, el tecnológico, y el socio-político, dentro del contexto de la planetarización de la cultura.

La palabra solidaridad parece reunir y expresar muchas esperanzas humanas plenas de inquietud y, a la vez, servir de estímulo para fortalecer la voluntad e iluminar el entendimiento como símbolo de unión para los hombres que antes estaban alejados entre sí. Parece que la historia inventa las palabras para que después las palabras le den forma a la historia: ayer se hacía énfasis en la libertad, dignidad humana e independencia, hoy se predica la solidaridad.

Desde la perspectiva Cristiana y acudiendo al Evangelio, Cristo le imprime sentido a la solidaridad cuando dice: **“Compartid la carga de los demás, así observaréis la ley de Dios”**.

El mensaje cristiano significa que ningún hombre es una isla y que estamos unidos mediante múltiples vínculos, como la existencia misma, la realidad de las situaciones en que vivimos, la condición humana como seres mortales, vulnerables y finitos, el trabajo que realizamos, el lenguaje que utilizamos para significar el mundo, y la interacción social e intelectual, a través de la cual aprendemos y nos comunicamos.

El hecho de no ser conscientes de tales vínculos no significa que no existan, sino que es necesario que se despierte la conciencia para que nazca la solidaridad y salga a la luz todo lo que hasta entonces estaba escondido; pues lo que nos une debe hacerse visible para todos, con el fin de que la felicidad o el sufrimiento del otro se

asuma como propio. Así, la solidaridad surge como virtud y se expresa espontáneamente desde el corazón humano, porque nunca es impuesta.

La solidaridad emana de la buena voluntad de los hombres y despierta una voluntad buena, sin generar violencia, ni obstáculos, ni resistencias estúpidas o sin sentido, dado que ella se dirige a todos y nunca contra nadie.

En la actualidad, se viven momentos extraordinarios porque se lucha por el reconocimiento recíproco, la autenticidad e identidad personal y social, ya que no tiene sentido desempeñar funciones ajenas, menos escondernos detrás de máscaras; es mejor mostrar nuestro verdadero rostro afianzado en la dignidad humana y en la solidaridad social, la cual se fundamenta en la conciencia, es decir la solidaridad más profunda es la solidaridad de la conciencia y estamos viviendo fundamentalmente una revolución ética (Tischner, Jösef 1981).

2. Identidad y Solidaridad

Los nuevos paradigmas de la comunicación y el mercado constituyen los pilares del dominio que ejercen los Centros Internacionales del poder económico sobre el poder político, el cual no se sabe qué es hoy, dónde está y qué formas adopta.

La lógica del dominio político tiende a ocultarse detrás de las razones impuestas por tales paradigmas, y las más altas instituciones políticas han perdido su carácter de representantes de los valores universales y han cedido el primer lugar a los valores de la economía.

Dentro del contexto anterior, el Estado no constituye la referencia principal de la solidaridad general, porque ésta se ha desconcentrado en los distintos movimientos pacifistas, ecologistas, antirracistas, feministas, juveniles, como ya se dijo y los cuales reemplazan a las instituciones tradicionales de la solidaridad.

Esta nueva solidaridad favorece la acentuación de formas particularistas muy variadas, capaces de criticar los principios tradicionales basados en los conceptos de naturaleza humana, racionalidad y derechos del hombre, considerados como expresiones ideológicas para justificar la dominación.

Frente a tal situación, **la búsqueda de identidad** tiende a orientarse hacia ámbitos específicos que favorecen el retorno a nuevas formas de integrismo nacionalista, étnico o religioso. Es decir, estamos en un mundo que corre el riesgo de explotar entre la globalización de tipo económico y la necesidad de identidades particulares, volcadas en sí mismas, como lo ha observado Alain Touraine (1994).

La realidad descrita exige **reflexionar sobre la dimensión existencial, entendida como situación ontológica**, irreductible a **las posibilidades cognitivas**, para renovar **las referencias culturales básicas**, a partir del **reconocimiento recíproco de nuestra pertenencia a una dimensión común: la existencia**.

A través de la existencia, experimentamos nuestra temporalidad, nuestro proceso de cambio y advertimos la **situación histórica en que nos encontramos, con sus condiciones y características propias**.

En síntesis, la construcción de nuevas fuentes de identidad que fundamenten la solidaridad social, exige e implica **aprender a existir**, que es diferente de aprender a vivir. Esto significa utilizar la capacidad para reflexionar sobre nosotros mismos y sobre nuestra condición: las cosas que hacemos y tenemos, la situación que ocupamos en el mundo, el espacio de actuación en la sociedad y la relación, comunicación e interacción con los demás.

La acción reflexiva nos hace salir de la **inmediatez y encontrar el sentido de la vida, de la muerte, del ser, del hacer y del tener**, así como del estar en el tiempo y en el espacio, experimentar la temporalidad e historicidad y ser capaces de recordar (memoria), en una cultura determinada.

La relatividad del carácter histórico de las formas culturales debe extenderse a la **definición de las identidades**, porque ésta reduce la experiencia existencial y por lo tanto, las posibilidades de diálogo o negociación, dado que el reconocimiento de una sola identidad no es susceptible de compromiso y trae consigo casi siempre, algún tipo de oposición o conflicto con otras identidades.

Por lo tanto, es preferible buscar salidas pragmáticas en donde nadie imponga su interpretación de la dimensión existencial como **“verdad única”**, sino como **propuesta**, que los demás pueden aceptar o rechazar libremente, sin faltar por ello al respeto recíproco y al reconocimiento del **“otro”**, lo cual no contradice la **Solidaridad Universal**.

La Solidaridad Universal se fundamenta en la pertenencia común a la existencia y esta perspectiva se ve favorecida por la necesidad e importancia de la calidad de vida, la búsqueda de felicidad y autorrealización, sin olvidar la responsabilidad hacia el medio ambiente y las formas espontáneas de cooperación que corresponden a la existencia como tal.

3. Justicia, Paz y Solidaridad

La dimensión histórica en que se ha presentado la solidaridad, es motivo para repensar el significado del *ser solidario*, no sólo como un sentimiento y un comportamiento, sino como “una cuestión de conciencia” y como una actitud lógica en sí misma y coherente con la naturaleza y las condiciones históricas de la existencia humana (Luis de Sebastián 1996).

Desde la perspectiva de la conciencia moral, se encuentran planteamientos relacionados con la presencia, en el hombre, de un sentimiento innato de simpatía, propensión e inclinación a entender a los demás, a condolerse en sus penas y a tratar de ayudarlos.

En tales planteamientos no existe mayor preocupación por averiguar sobre el origen metafísico de los sentimientos hacia los demás, pues lo que importa son las consecuencias de su presencia

para el comportamiento humano, el cual no siempre es coherente con la naturaleza y condición histórica de las personas.

La coherencia entre la justicia y los sentimientos de benevolencia sería una base ética para las relaciones sociales armónicas, dado que la ética, según el profesor Kant, es una cuestión de “razón práctica”; por lo tanto de la voluntad: es una determinación de la voluntad libre que le impulsa a hacer el bien.

En este orden de ideas, Kant reconoce dos clases de deberes: los de buena voluntad o benevolencia, y los debidos o de justicia, con los cuales se obtienen actitudes benevolentes para el primer caso, y actitudes de rectitud y obligatorias para el segundo. Estos deberes son elementos fundamentales en el significado de la solidaridad, por cuanto la benevolencia y la justicia, son inherentes a la conciencia solidaria.

Sobre el particular, Kant se interroga y a la vez se responde acerca de la obligación que tenemos de respetar el bienestar de los demás, por cuanto todos tenemos el mismo derecho a disfrutar las cosas buenas de la vida y a preocuparnos por la felicidad de los demás, lo cual constituye un principio fundamental o imperativo categórico de la solidaridad.

Por otra parte, existen razones de decencia (*lo correcto*), que son aquellas que se basan en la racionalidad intrínseca del hombre y en la fuerza lógica de la idea misma de solidaridad en el mundo de hoy; es decir, en la coyuntura actual, lo decente es ser solidarios.

- Desde la perspectiva anterior, la visión hacia el siglo XXI, no sólo se percibe con angustia e incertidumbre sino con optimismo y esperanza, porque presenta nuevas exigencias sociales, en el sentido de aprender el **arte de convivir en paz** y superar los odios e intolerancias, generados por la ley del más fuerte.

El arte de convivir en paz, constituye uno de los desafíos de la educación contemporánea y uno de los **aprendizajes fundamentales para despertar la conciencia solidaria**, frente

a las desigualdades sociales y a la destrucción de muchas comunidades humanas, debido a factores como los siguientes:

- **El incremento de las patologías colectivas**, generadas por situaciones de extrema pobreza y desaliento social, debido a la insatisfacción del sistema histórico de necesidades fundamentales tanto axiológicas como existenciales.
- El aumento de multiplicadores de miseria, en los campos de la supervivencia y convivencia humana, la afectividad y sensibilidad social, la espiritualidad y la cultura en general, causados por múltiples desviaciones y carencias personales, familiares y comunitarias.
- **La disminución del capital social, cultural y humano**, causado por el predominio del individualismo y la desconfianza en las relaciones interpersonales y por situaciones de riesgo e inseguridad social.
- **La persistencia del carácter conflictivo y autoritario de las relaciones sociales**, motivada por la presión de los intereses de diferentes grupos que concentran el poder y generan diferentes formas de violencia y agresión.
- **La pérdida del espacio cívico, considerado como fuente de civilización**, y el impulso del mercantilismo exagerado, generador de marginación social, exclusión económica y distorsión cultural.

Tales desafíos, generados por una lógica económica implacable, inspirada en la ley del más fuerte e impulsada por las exigencias del neoliberalismo deshumanizado, **exigen un despertar ético frente a la cuestión social fundamental, relacionada con la superación de las desigualdades entre los hombres y la reconstrucción de las comunidades humanas**, a partir de una sociedad en donde se globalice la conciencia solidaria y el espíritu comunitario, mediante la acción educativa para la humanización de la persona, el ejercicio de la justicia, la búsqueda de la verdad y la práctica de la libertad.

Por otra parte, la educación debe contribuir a superar los desafíos que surgen de la confrontación entre: las exigencias mundiales y las necesidades locales; la universalización de la cultura y las características singulares de los grupos humanos; la adaptación e integración a los cambios e innovaciones de la modernidad y la autonomía e identidad particular; la ventaja competitiva y la preocupación por la equidad e igualdad de oportunidades; el desarrollo creciente de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano; el progreso del mundo material y la necesidad de valores espirituales y morales.

Frente a las nuevas tendencias y desafíos contemporáneos, **las Instituciones Educativas están llamadas a pensar y definir nuestro futuro común para que la historia no nos sorprenda.**

Es necesario repensar la educación como un proceso para toda la vida, **teniendo en cuenta sus ventajas de flexibilidad, diversidad, integralidad, accesibilidad, y anticipación, en el tiempo y en el espacio, para dinamizar en los estudiantes la toma de conciencia personal, social e histórica de tal manera, que tengan acceso a las tres dimensiones básicas de la educación para el desarrollo: la ético-cultural, la científico-tecnológica y la económico-social, mediante nuevas estrategias e innovaciones pedagógicas.**

La aprehensión de la problemática sobre la cuestión social fundamental, referida anteriormente, se ubica en el contexto de las ciencias sociales y por lo tanto, en una **opción epistemológica** que incluye alternativas de investigación cualitativa, las cuales van desde la etnometodología hasta el análisis de protocolos de información verbal, que exigen una reflexión sistemática y una fundamentación argumentada, **para no reducir el conocimiento de lo social a una mera metodología vacía de contenido filosófico y cultural.**

La opción epistemológica se entiende aquí como una **reflexión crítica y sistemática** acerca de las condiciones que hacen posible el **conocimiento** de la solidaridad, la eticidad, la moralidad, la interacción simbólica, los valores y la cultura en general, con el fin de

buscar y examinar su génesis, desarrollo, presupuestos teóricos, validez e intencionalidad social y conducir los modelos de investigación dentro de la reflexión sobre sus contextos vitales y sobre los intereses que los determinan.

4. Amor Pedagógico y Solidaridad Social

El camino de la solidaridad exige e implica una tarea conjunta para fundamentar las estructuras de amor y los mecanismos oportunos que sustituyan las llamadas **estructuras de pecado**, tales como *el egoísmo, la estrechez de miras, los cálculos políticos errados y las decisiones económicas imprudentes*, mediante la superación de todas las formas de dominación, violencia y agresión, soportada no sólo en las teorías pontificias del desarrollo y en las interpretaciones filosóficas, sino en un **componente científico tanto de naturaleza pedagógica como de índole jurídica**.

Por ejemplo, según el Papa Pablo VI, la solidaridad se realiza en varias acciones para restituir a los bienes terrenales su destino universal; restituir al trabajo humano, su naturaleza instrumental y su valor creativo y establecer las relaciones humanas sobre la base de la equidad y la justicia social. Esto significa que la puesta en marcha de la solidaridad, sirve para guiar la concepción del derecho de propiedad, la formulación del derecho laboral y la definición de los términos del derecho civil, de tal manera que la política esté a servicio del hombre y en la asistencia a los más débiles.

En la teoría pontificia, **la solidaridad es considerada como una virtud cristiana compuesta de gratuidad total, de perdón y de reconciliación**; esto es, una expresión divina capaz de superar todos los tipos de odio y de cancelar todas las cuentas del interés, mediante el amor como base de las relaciones sociales.

El amor sólo tendrá significación y sentido en la medida que encuentre expresiones concretas en el plano colectivo y constituya una base **de reconocimiento recíproco, de atención cognitiva y valoración social de la autonomía de los demás**, de tal manera

que sustente la estructura de las relaciones de reconocimiento social unida a la autorrelación práctica, la cual se puede denominar con los conceptos de autoconfianza, autorespeto y autoestima.

Desde la perspectiva educativa, "el amor pedagógico" es una de las formas del "amor generoso que con su propia plenitud de valor aspira a depurar el alma de los demás y de la comunidad, ya desarrollada, en **valor**, en la cual se comprende el dar y el recibir entre dos mundos valorativos personales. El amor pedagógico, como organizador de la superación humana, es riguroso hoy "para que mañana el destino no caiga sobre los ciegos" (Spranger, 1960), pues es imposible demostrar la importancia de la luz y de la vista cuando se quiere ser ciego.

La educación es ante todo alumbramiento; es la voluntad despertada en el alma del otro, por un amor generoso de desenvolver desde adentro su total receptividad para los valores y su total capacidad formadora de valores, como un camino hacia la autonomía ética y creativa del espíritu humano solidario, mediante la construcción de una "**pedagogía de las realidades humanas**" que articule las estructuras teóricas, sociales, económicas, políticas, estéticas y religiosas de la cultura, en forma comprensiva y científica, coherente con la calidad de vida.

La solidaridad en la sociedad contemporánea está ligada al presupuesto de relaciones sociales de valoración simétrica entre sujetos personalizados y autónomos, capaces de considerarse recíprocamente a la luz de los valores que hacen surgir las capacidades y cualidades para realizar objetivos comunes, dentro de un nuevo esquema de solidaridad social (*Ver esquema*), tomado de HONNETH, Axel. (1997) "La Lucha por el Reconocimiento", Pág. 159. *Crítica, Barcelona*.

Reconocimiento Intersubjetivo y Solidaridad Social
Estructura de las Relaciones de Reconocimiento Social

Modos de Reconocimiento	Dedicación Emocional	Atención Cognitiva	Valoración Social
Dimensión de personalidad.	Naturaleza de la necesidad y del afecto.	Responsabilidad moral.	Cualidades y capacidades.
Formas de reconocimiento.	Relaciones primarias (amor y amistad).	Relaciones de Derecho (derechos).	Comunidad de valor (solidaridad).
Potencial de desarrollo.	Valoración propia.	Generalización, materialización.	Individualización, igualación.
Autorrelación práctica.	Autoconfianza.	Autorespeto.	Autoestima
Formas de menosprecio.	Maltrato y violación, integridad física.	Desposesión de derechos y exclusión; integridad social.	Indignidad e injuria, <honor>, dignidad.

La Promoción de una conciencia solidaria, requiere una forma de docencia concebida como un proceso de interacción humana, de reconocimiento recíproco y de amor pedagógico, integrado como un todo dinámico, de tal manera que contribuya a liberar el potencial espiritual y de aprendizaje de los participantes, a partir de una acción comunicativa que favorezca la búsqueda de la verdad, la práctica de la libertad, el ejercicio de la justicia, la construcción de una democracia integral y la consolidación de una ética solidaria, **para la formación de una personalidad plena de valores para una comunidad plétórica de ellos.**

486

El objetivo de una ética de la solidaridad es transformar al individuo en ciudadano, lo cual significa transformar las estructuras e instituciones sociales de tal modo que nadie quede excluido de ese derecho de ciudadanía, pues no hay justicia sin individuos solidarios, ni solidaridad sin justicia. El objeto de la solidaridad, por principio,

debe de ser atender a los desposeídos; a aquellos a quienes no se les reconoce su categoría de ciudadanos o de personas; dado que el fin de la solidaridad es el reconocimiento de la dignidad común de la persona humana y la liberación de todas las formas que la oprimen, tales como la alienación, la manipulación y la dominación.

La pedagogía solidaria hace énfasis en las relaciones de reconocimiento recíproco y cualitativo entre los miembros de la comunidad de personas, a partir de la libertad y la moralidad como fundamento Intersubjetivo para la construcción de una nueva comunidad humana. Esta debe afianzar la reflexión acerca de las relaciones recíprocas entre los hombres como sujetos protagónicos de su formación, lo cual implica, entre otras cosas, cultivar la **“intuición recíproca” que incluye el mundo de las competencias afectivas y el “reconocimiento cognitivo” que dinamiza la conciencia como “unidad inmediata de singularidad y generalidad”**, capaz de reconocerse así misma en otra totalidad semejante.

Lo anterior significa, que el reconocimiento recíproco como instrumento de la interacción social, de la acción comunicativa y del diálogo pedagógico, designa una relación social humanizante que no domina ni impone, sino que reconoce la diferencia del “otro” y se complementa con ella.

El desarrollo de la solidaridad exige una práctica pedagógica que facilite el crecimiento integral de los participantes dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, en términos del desarrollo armónico de una personalidad autónoma y equilibrada; de la conceptualización y utilización de métodos apropiados a los objetos del conocimiento y de la transferencia y aplicación de los saberes para resolver problemas colectivos en forma creativa.

5. La Práctica Pedagógica

La idea de la docencia implica un esfuerzo metódico y de compromiso con los otros para acompañarlos en el proceso de movilización y desarrollo de la conciencia y del espíritu, de tal modo que les permita ser en libertad, conocer con verdad, captar y resolver

problemas con creatividad, plantear preguntas pertinentes y utilizar métodos apropiados para pensar con conciencia social.

El rediseño de la docencia, exige superar la discontinuidad y dispersión de las relaciones pedagógicas porque este tipo de relaciones atentan contra la calidad, la eficiencia y la equidad social de la formación. Por tal motivo, es necesario crear las condiciones de posibilidad para integrar la comunidad académica y recuperar la unidad del quehacer educativo dentro de la diversidad de la investigación interdisciplinaria. Esto requiere replantear radicalmente el problema de la verdad y sustentar el esfuerzo docente en la investigación, de tal manera que se transforme la práctica pedagógica empírica en una auténtica praxis pedagógica científica.

La práctica pedagógica designa las formas como funcionan los discursos explicativos y los dispositivos pedagógicos en las instituciones educativas, así como las características sociales que estas entidades adquieren a través de la praxis (acción, reflexión, acción), para la cual se le asignan funciones a los sujetos que en ella participan. La reflexión metódica sobre la praxis formativa facilita la construcción de las respectivas teorías pedagógicas.

La práctica pedagógica involucra al sujeto del saber, al saber propio del docente y al saber específico de las disciplinas de estudio. Este saber debe ser organizado e integrado en los diseños pedagógicos de los "programas curriculares" para la formación de la persona, la producción del conocimiento y el servicio a la comunidad.

La reflexión metódica acerca de la docencia o praxis pedagógica es la base para definir las condiciones de idoneidad ética, pedagógica y profesional de los docentes, o de quienes deben orientar y dinamizar nuevos procesos formativos de la persona y productivos del conocimiento dentro de una nueva cultura de la modernidad, con libertad creativa y responsabilidad solidaria.

El docente, animador o dinamizador de procesos, debe contribuir a la sistematización y profundización metódica de los saberes de los estudiantes, lo mismo que asumir el compromiso de conceptualizar reflexivamente su propia experiencia para enriquecer el saber típico

de la docencia y el saber específico de las disciplinas. Dentro de estos procesos, la conceptualización y la utilización creativa del método juegan un papel fundamental para superar las meras intuiciones y construir nuevos conceptos y principios explicativos de la práctica docente.

“El docente, como animador, aporta mediaciones de aprendizaje que corresponden a conocimientos, experiencias, métodos, técnicas, destrezas, habilidades, valores e intereses. Del mismo modo el estudiante como sujeto protagónico de su formación, aporta mediaciones de aprendizaje determinadas por su potencial espiritual, su nivel de desarrollo intelectual y moral, sus habilidades comunicativas, valores, motivaciones, intereses aspiraciones y códigos culturales para generar conocimiento de si y del otro”. (Orozco, 1994).

6. Actitudes Básicas para la Autogestión Formativa en Pedagogía Solidaria

El desarrollo de la solidaridad exige un tipo de docencia que facilite el crecimiento integral de los participantes dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, en términos del desarrollo armónico de una personalidad autónoma y equilibrada; de la conceptualización y utilización de métodos apropiados a los objetos del conocimiento y de la transferencia y aplicación de los saberes para resolver problemas creativamente, a partir del significado de los **aprenderes** retomados una vez más por la Unesco:

Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser (Delors, J 1996), todo lo cual exige una pedagogía autogestionaria.

La pedagogía solidaria se orienta por el principio de auto-gestión pedagógica aplicado al proceso de autorrealización formativa de los agentes educativos y a la auto-gestión académica, tecnológica y productiva de la organización educativa. (Ramón ,1995)

La auto-gestión implica una acción directa y una participación organizada de cada persona, en cooperación e interacción con los

demás, para realizar actividades comunes que conduzcan igualmente a fines comunes.

La auto-gestión académica toma una forma de organización y dirección social por parte de los agentes educativos que controlan los resortes de redistribución y ejercicio del poder que genera el saber, lo mismo que los centros de decisión y autodeterminación formativa.

La auto-gestión pedagógica trata de desburocratizar las estructuras y procesos formativos de la persona y productivos del conocimiento, mediante la participación real y efectiva, a partir de la promoción de la acción conjunta y de la gestión democrática para lograr mayores niveles de expresión, creatividad, autonomía, libertad y eticidad.

En consecuencia, la auto-gestión se caracteriza por su intencionalidad humanizante, por su carácter dialógico y comunicativo, por su espíritu concientizador y por su sentido crítico-social, con lo cual rechaza cualquier clase de dogmatismo para abrirse a la búsqueda de la verdad, a la autodisciplina, a la diversidad y pluralidad dentro de la unidad de propósitos, mediante el saber metódico, la implicación afectiva y el compromiso social.

6.1. ¿Cuál debe ser la función del docente?

Dentro de esta concepción –autogestionaria de la formación– el docente debe tener la capacidad para:

- Crear oportunidades de aprendizaje que generen espacios de interacción para mejorar la confianza y la autoestima, la sensibilidad, la comunicación y la motivación de los participantes en su propio proceso de formación.
- Asesorar a los educandos para la autodeterminación, esto es, para que decidan por sí mismos los objetivos de su formación y cumplan con las responsabilidades que tales objetivos exigen para su realización.

- Proporcionar información útil, oportuna y válida para que los educandos la procesen, la asimilen y la utilicen en el proceso de decisión para la solución creativa de problemas.
- Aprender con los participantes a razonar y a pensar científicamente, mediante una correcta formulación de problemas, una apertura sincera al diálogo y al intercambio de experiencias e ideas, y una acción metódica y organizada que promueva el espíritu y la actitud científica.
- Crear espacios de interacción reflexiva, formativa y productiva, en donde los educandos se interroguen, piensen por sí mismos, aprendan a dudar de lo que les enseñan y a recrear lo que ellos aprenden.
- Relacionar la enseñanza (textos), con las situaciones reales del mundo de la vida cotidiana (contextos), mediante la presentación dinámica y entusiasta, alegre e interesada de mensajes que correspondan tanto al mundo vital como al mundo social e intelectual.

6.2. ¿Cuál debe ser la función del Discente?

- Adquirir hábitos de estudio, métodos de aprendizaje y estrategias de auto construcción personal para la formación en fundamentos y la apropiación, generación y comunicación de conceptos básicos y valores fundamentales (aprender a aprender metódicamente).
- Asumir el ejercicio responsable de la libertad en el proceso de aprendizaje autónomo y en el desarrollo de una personalidad equilibrada, plena de valores para una comunidad plerórica de ellos (aprender a ser en libertad y a pensar con autonomía).
- Desarrollar formas pedagógicas, métodos y procedimientos para aprender por descubrimiento personal, mediante el trabajo en equipo y la interacción social con personas, la naturaleza y el medio socio cultural (aprender a compartir y a convivir juntos).

- Aplicar los conocimientos adquiridos en la resolución de problemas concretos y en situaciones concretas, teniendo en cuenta la evaluación de los procesos utilizados y de los resultados logrados (aprender a emprender y a gestionar los talentos humanos).
- Fomentar su propia creatividad, expresada en la elaboración de respuestas o ideas nuevas, a partir de la combinación de los elementos existentes o conocimientos previos con la información nueva, mediante la reflexión y la ayuda del docente (aprender significativamente para crear e innovar).

Bibliografía

1. **ANGULO NOVA, Alejandro**, (1996) "Ética, Solidaridad, Ecología: de la Posibilidad a la Probabilidad del Desarrollo", Ed. Cinep, Bogotá, Colombia.
2. **CEPAL-ONU** (1990) "Transformación Productiva con Equidad". La tarea prioritaria del Desarrollo América Latina y el Caribe. Santiago de Chile - Chile.
3. **CEPAL-UNESCO** (1992) "Educación y Conocimiento: Eje. de la Transformación Productiva con Equidad", Santiago de Chile - Chile.
4. **COLACOT-CGTD** (1998) "El modelo de la Economía Solidaria: una alternativa frente al neoliberalismo". Creación colectiva de autores comprometidos con el humanismo social. Bogotá - Colombia.
5. **CORTINA, Adela**, (1985) "Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria", Ed. Sígueme, Salamanca, España.
6. **CRESPI, Franco**, (1994) "Aprender a Existir, nuevos fundamentos de la solidaridad social", Ed. Alianza, Madrid, España.

7. **DELORS, Jacques**, (1996) "La Educación: encierra un tesoro", Ed. Santillana UNESCO, Madrid, España.
8. **HABERMAS, Jurgen**, (1981) "Teoría de la Acción Comunicativa", I: Racionalidad de la acción y la racionalización social" Tauros. Madrid - España.
9. **HABERMAS, Jurgen**, (1991) "Conciencia Moral y Acción Comunicativa", Ed. Península, Provenca, Barcelona.
10. **HONNETH, Axel**, (1997) "La Lucha por el Reconocimiento", Ed. Crítica, España.
11. **JUAN PABLO II**, (1991) Carta Encíclica Centesimus Annus., Fundación Simón Bolívar. Bogotá – Colombia.
12. **K.O. APEL, A. CORTINA, J. DEZAN Y D. MICHELINI, EDS.**, (1991) "Ética Comunicativa y Democracia", Ed. Crítica, Barcelona.
13. **LEPP, Ignace**, (1964) "La Comunicación de las Existencias" Cap. V "La era de la Solidaridad Triunfante" Ed. Carlos Lohlé. Buenos Aires Argentina.
14. **LADRIERE, Jean**, (1978) "El Reto de la Racionalidad: La Ciencia y la Tecnología frente a las Culturas". Sígueme. UNESCO - Paris.
15. **MAX-NEEF, Manfred**, (1986) "Desarrollo a Escala Humana: una Opción para el Futuro. Fundación Dag. Hammarscholíj. CEPALUR – Chile.
16. **OROZCO Silva, Luis Enrique**, (1994) "El Destino de la Docencia Hacia la Imaginación o la Decadencia", en "Reinvención de la Universidad Prospectiva para Soñadores" ICFES, Bogotá, Colombia.
17. **PANIEGO, José Ángel y LLOPIS Carmen**, (1994) "Educar para la Solidaridad" Editorial CCS, Alcalá Madrid, España.

-
18. **RAMÓN M, Miguel A.**, (1995) "Formación y Docencia: para la economía solidaria", Ed. Libros y Libres S.A., Bogotá, Colombia.
 19. **RAZETO M.**, (1993) Lus, "Los Caminos de la Economía de Solidaridad", Ed., Vivarium, Chile.
 20. **SEBASTIAN, Luis**, (1996) "La Solidaridad", Ed. Ariel, Barcelona, España.
 21. **SCHOSTER, Jorge**, (1981) "Manual de Proyectos para una Economía Solidaria" Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas DANCOOP - PNUD - OTI Bogotá Colombia.
 22. **SPRANGER, Edward**, (1960) "El Educador Nato" Buenos Aires: Kapeluz.
 23. **TISCHNER, Josef**, (1983) "Ética de la Solidaridad", Ed. Encuentros-Ediciones, Madrid, España.
 24. **THIBAUT, ED., Carlos**, (1991) "La Herencia Ética de la Ilustración", Ed. Crítica, 1991, Barcelona, España.
 25. **VARIOS AUTORES**, (2000) "Colombia un País por Construir": Problemas y Retos Presentes y Futuros. Una Propuesta para el análisis, la controversia y la concertación. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá - Colombia.

Dirección del autor:

e-mail: j-aceved@uniandes.edu.co

**Correos de
Colombia**



Adpostal

Estos son nuestros servicios utilícelos!

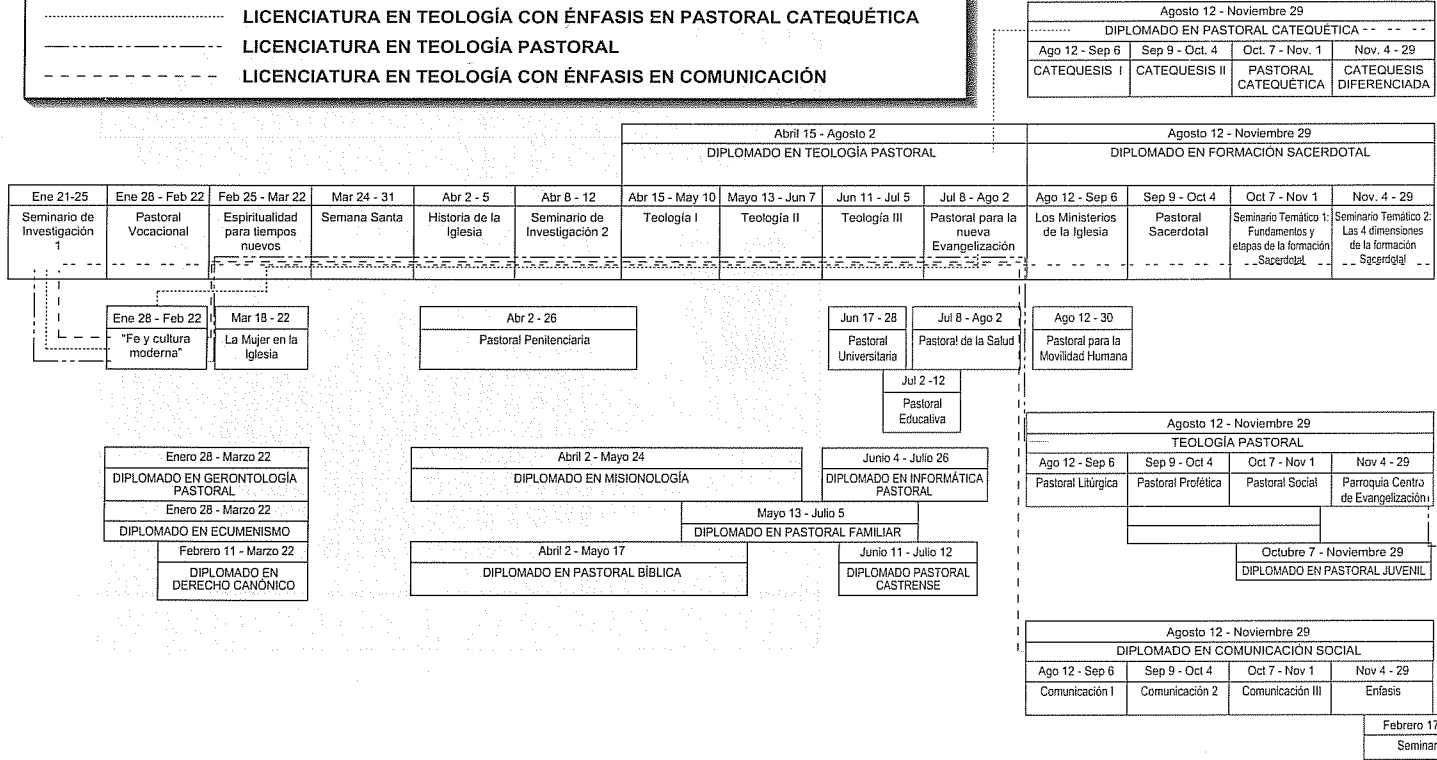
- SERVICIO DE CORREO ORDINARIO
- CERTIFICADO DE CORREO CERTIFICADO
- SERVICIO DE CERTIFICADO ESPECIAL
- SERVICIO DE ENCOMIENDAS ASEGURADAS
- ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO
- SERVICIO CARTAS ASEGURADAS
- SERVICIO DE FILATELIA
- SERVICIO DE GIROS
- SERVICIO ELECTRÓNICO BUOFAX
- SERVICIO INTERNACIONAL APR/SAL
- SERVICIO "CORRA"
- SERVICIO RESPUESTA COMERCIAL
- SERVICIO TARIFA POSTAL REDUCIDA
- SERVICIO ESPECIALES

Teléfonos para quejas y reclamos: 334 03 04 - 341 55 36 • Bogotá
Cuenta con nosotros

Hay que creer en los Correos de Colombia

CRONOGRAMA 2002

-----	LICENCIATURA EN TEOLOGÍA CON ÉNFASIS EN FORMACIÓN SACERDOTAL
.....	LICENCIATURA EN TEOLOGÍA CON ÉNFASIS EN PASTORAL CATEQUÉTICA
-----	LICENCIATURA EN TEOLOGÍA PASTORAL
-----	LICENCIATURA EN TEOLOGÍA CON ÉNFASIS EN COMUNICACIÓN



Año 2003

Ene 27 - 31 Seminario de Investigación 3 Feb 3 - 28 El arte: una experiencia espiritual Mar 3 - 7 Seminario Pastoral, Catequesis, Comunicación e Interculturación.
Ene 27 - 31 Seminario de Investigación 3 Feb 3 - 28 Seminario: Estado actual y desafíos a la reflexión teológica
Marzo 3 - 7 Teología de la Vida Consagrada Marzo 10 - 14 Desafíos al Seminario Hoy Enero 27 - 31 Seminario de Investigación 3 Feb 3 - 14 Seminario análisis y evaluación de proyectos Enero 27 - 31 Seminario de Investigación 3 Feb 3 - 14 Seminario análisis y evaluación de proyectos
Febrero 17 - 28 Seminario
Marzo 3 - 7 Seminario